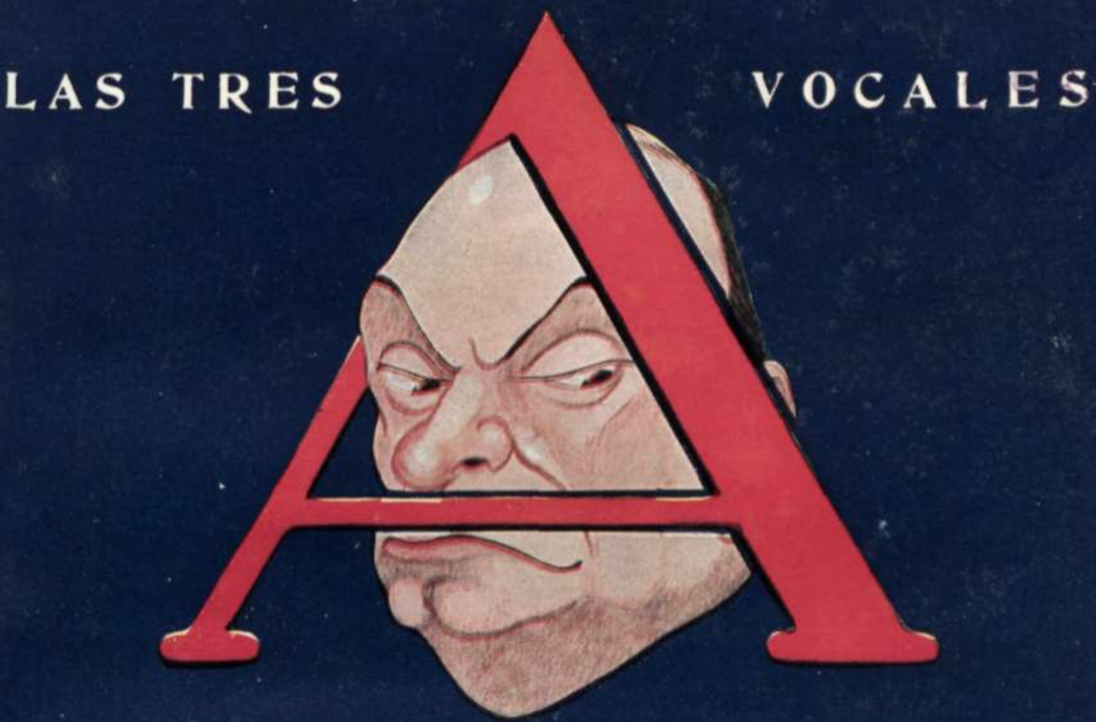


LAS TRES VOCALES



HABLA LA **A** —Soy la primera letra del alfabeto. No lo olviden.



HABLA LA **E**

—No obstante, sin mí, la **A** sería poca cosa.



HABLA LA **I**

—¡Basta! Recuerden que ***indispensable*** empieza con **I.**

SIRIO


CHAMPAGNE TIRASSO
DEMI SEC
Champagne
TIRASSO
Ynsistimos que se pruebe, no solamente por
que es argentino, sino porque es tan bueno
como las mejores marcas extranjeras.
Haga Vd. mismo la comparación.

Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES

«EL ORO DEL RIN», DE WAGNER

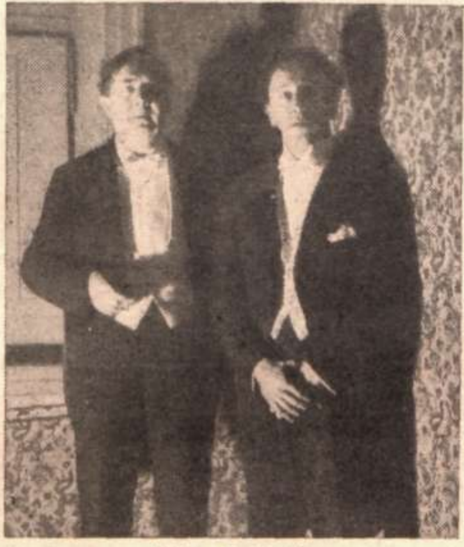
En el repertorio de la compañía lírica del teatro Colón figura la Trilogía, de Wágner, como una de las obras más importantes ofrecidas este año al público de Buenos Aires. La nueva empresa concesionaria ha prohijado el proyecto por el cual luchaba desde hace tiempo la Asociación Wagneriana, y, con todo acierto, ha traído un cuadro completo de artistas alemanes a fin de ejecutar las composiciones aludidas en su texto orginal, dirigidas por uno de los maestros más celebrados de la lírica alemana. Ya dijimos en su oportunidad cuanto ganó la realización de «Parsifal» con tales intérpretes, y ahora es preciso dejar constancia de la confirmación de aquel éxito con la representación de «El oro del Rin», prólogo de la grandiosa Trilogía.

Sabido es que el músico y dramaturgo concibió la obra a «rebours», de atrás para adelante. En sus rebuscas de temas gigantescos para la glorificación de la raza, después de abandonar los argumentos históricos sobre Federico Barbarroja, o los religiosos sobre la predicación de Jesucristo, imaginó una gran ópera heroica en tres actos sobre «La muerte de Siegfried», tomada del poema de «Los Nibelungos»; pero encontró que era necesario prepararla con otra sobre «La juventud de Siegfried», que a su vez debía ser explicada con una tercera sobre «La Valkiria» y ésta todavía iniciada con el mito de «El oro del Rin». De ahí nació «El anillo del Nibelungo», esa formidable construcción teatral y musical no igualada, indudablemente, por ninguna producción artística. El autor atribuía, pues, una importancia capital a la ejecución íntegra de toda la obra, para la comprensión exacta de las ideas contenidas en ella. Una sola de sus jornadas no proporciona más que un aspecto o un instante del drama cósmico que se desarrolla en ese enorme poema épico, y es indispensable verlo en su totalidad, ya efectivamente o con los ojos de la memoria, a fin de experimentar las sensaciones y percibir los pensamientos que el autor quiso sugerir con sus símbolos dramáticos y sus maravillosas páginas musicales.

La ejecución completa de «El anillo del Nibelungo», en su texto genuino y conforme a las tradiciones más puras de la escena wagneriana, representa para Buenos Aires una verdadera manifestación de elevadísima cultura artística. Fuera de Bayreuth, se ha relizado muy contadas veces la hazaña de ofrecer la Trilogía en esa forma ante los públicos extranjeros, y con seguridad, en pocos escenarios se ha llevado a efecto con un conjunto de artistas de valor tan alto como el que al presente la interpreta en nuestro teatro Colón.

«El oro del Rin» fué puesto en escena con rigurosa propiedad. Confiados sus papeles principales a las señoras Lehmann, Mertens, Jaeger-Weigert, Hirn y Deimann, y los señores Kirchoff, Schipper, Braun, Dentale, Bandler, Bechstein, Scafa y Nardi, fué preparada y dirigida por el maestro Weingartner con la cooperación del maestro Käiser, y la realización escénica del ingeniero Pericles Ansaldo. La difícil ejecución se hizo, conforme está indicada por Wágner, sin intervalos ni cortes de ninguna naturaleza, en una sucesión ininterrumpida de visiones maravillosas, con la sorprendente precisión del canto de los artistas alemanes, y la perfecta correspondencia de la expresión a la palabra y del movimiento dramático a la música.

El espectáculo fué, en consecuencia, un magnífico prólogo a las consecutivas jornadas de la Trilogía.



Risler y Rubinstein.

LOS GRANDES CONCERTISTAS DE PIANO

Desde varios años atrás Buenos Aires se ha transformado en una de las plazas artísticas más prestigiosas para los concertistas instrumentales. Hemos tenido por huéspedes a las figuras de mayor fama musical, y aun se nos anuncian otras igualmente célebres para un cercano futuro. Pero esta temporada de invierno se nos presenta como especialmente preferida, a lo que parece, por los grandes pianistas, para visitarnos.

Acaba de darnos una seria de audiciones admirables un joven y ya afamado concertista de piano — M. Alejandro Brailowsky — dejándonos la impresión de una escuela intachable puesta al servicio de una delicadeza expresiva extraordinaria, y cuya característica sobresaliente consiste en la prodigiosa variedad de sonoridades que imprime al instrumento por una especie de transfusión de su espíritu a las vibraciones de las cuerdas. Esa virtud un poco extraña, en verdad, le acuerda especialmente las cualidades más preciosas para la interpretación de autores tales como Chopin y Schumann, poetas del piano que extrajeron del teclado y por el teclado sus páginas más empapadas de emoción; pero no le quitan, por cierto, antes se las robustecen, las dotes particulares para la ejecución de autores más potentes, como Liszt o Brahms, o para otros más especiales, como Musorgsky o Debussy.

Pero apenas concluída la serie de M. Brailowsky, ha llegado otro gran concertista — M. Edouard Risler, el eminente intérprete de Beethoven. M. Risler no se ha consagrado, por supuesto, exclusivamente a la realización de las obras del genio. Espíritu vastamente ilustrado, ejemplo del verdadero arartista, reune en sí, por feliz circunstancia, el alma francesa, fina y clara, con la sangre germana, espesa de pensamiento y de voluntad. Nos ofrecerá la realización de la serie completa de todas las sonatas para piano de Beethoven, y semejante empresa, parecida a una proeza artística, señalará un acontecimiento inolvidable para nuestra ciudad. No es éste el lugar propicio para consignar la importancia de tal hecho; pero sólo al recordar que esas obras — treinta y dos en total — encierran el resumen de la vida y de la producción del genio, se tiene la sensación de un trabajo casi sobrehumano de comprensión y de ejecución.

Se ha embarcado en Nueva York y está en viaje a Buenos Aires otro gran pianista de celebridad mundial, M. Leopold Godowsky. Las crónicas y críticas europeas y norteamericanas nombran a M. Godowsky como el más asombroso ejecutante de la actualidad, puesto que Anton Rubinstein ha muerto e Ignaz Paderewsky ha abandonado el piano por la política. M. Godowsky es, en efecto, el autor de aquellas transcripciones de dos estudios de Chopin, uno para la mano izquierda y otro para la mano derecha, que deben tocarse juntos y simultáneamente, como hazaña de técnica casi increíble.

Poco después volverá a visitarnos uno de los artistas preferidos de nuestro público, M. Arthur Rubinstein. No será necesario que digamos quien es y cuanto vale M. Rubinstein como intérprete de las páginas más bellas de la literatura del piano; vivo está todavía en la memoria de todos el recuerdo de las maravillosas audiciones que en años anteriores nos dió, y nadie podrá olvidar que sus manos hicieron conocer y apreciar los trozos más espléndidos de la moderna escuela española, con las interpretaciones realmente mágicas de las obras de Albéniz de Granados y de Falla.

Con estos cuatro grandes concertistas de piano nuestra metrópoli puede, ciertamente rivalizar, en cuanto a demostración de cultura artística, con los emporios europeos de la civilización y con las riquísimas ciudades norteamericanas.

JOSE OJEDA



Godowsky.

Club Atlético "Caras y Caretas"



Asistentes al baile que el "Club Atlético Empleados de Caras y Caretas" dió en el salón La Argentina, y que como todas las fiestas anteriores resultó una brillante reunión social.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

Hombres viejos y hombres nuevos. — La diferencia real entre los hombres *viejos* y los hombres *nuevos* no está en que crean o confíen en instituciones diferentes de orden social y político, sino en el espíritu de dignidad o servidumbre, de piedad o dureza, de tolerancia o de intolerancia.

El *hombre nuevo* no es un producto final y refinado de la civilización, y negación de todo lo anterior. Las cualidades fundamentales que en él pedimos, las han pedido — y las han tenido — los hombres refinados de todos los tiempos; y los vicios contra los que él reacciona, no son los de nuestros padres, los de nuestra generación anterior, sino aquellos en que la Humanidad ha venido recayendo constantemente después de todo empuje que despertó, por tiempo breve, los resortes de su más alta idealidad y conducta.

Hombre *nuevo* no es el que quiere poseer todas las cualidades espirituales y estima condición casi vergonzosa no poseerlas y como ofensa que le nieguen las que realmente posee, sino el que tiene la serenidad de apreciar su propio valer en el terreno en que sus cualidades naturales y su cultura le proporcionan, y procura, dentro de eso, dar la nota más intensa y alta, sin aspirar a lo que no puede, pero contento con hacer lo que le es posible. Eso, nadie se lo disputará en justicia, y valdrá siempre como algo positivo, por mucho que sea lo que *no pueda* hacer.

Rafael Altamira.



¿Quiere Vd. un consejo bueno? ¿Un consejo de esos que llega un día en que se agradecen?

Pues bien: no descuide Vd. jamás el sistema nervioso, ni viva con las venas llenas de sangre impura. Esos son los dos males mayores de la humanidad y la causa de muchas enfermedades que después no sabemos a qué atribuir.

IPERBIOTINA MALESCI

al llevar salud vigorosa a nervios y sangre, hace al hombre el mayor de los bienes. Es indispensable que empiece Vd. en seguida a tomarla si es que no se encuentra del todo bien o si nota que las fuerzas físicas o mentales empiezan a flaquear o decaer.

VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

ESCURRIDURAS



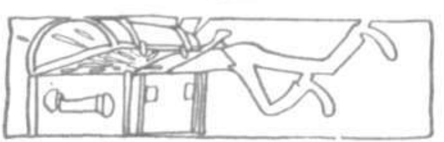
Tonta le parecía
y se casó con ella el otro día.
— La mujer demasiado inteligente
resulta peligrosa — se decía.
Y hoy, como es lo corriente,
lo que pasa le deja sorprendido,
pues resulta que el tonto es el marido.



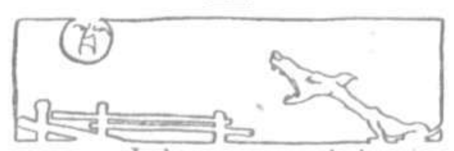
Mira un analfabeto un mal soneto
que publicó N. N.
Y murmura un sujeto
que el soneto ha leído:
— También tiene
sus ventajas el ser analfabeto.



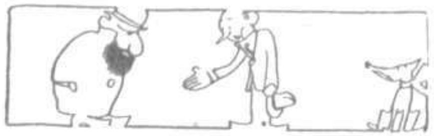
Ante unos macarrones desdeñosos
que no le han saludado,
grita el engrudo, así:
— Se han olvidado
de que somos parientes. ¡Orgullosos!



Como al sonarse la nariz atruena,
Equis que es un perfecto caballero
se encierra en un baúl y, allí, se suena.
La buena educación es lo primero.



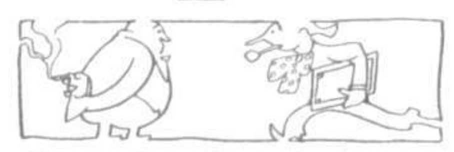
Ladra un perro a la luna.
— La debe de insultar, sin duda alguna —
exclama una vecina. Y un vecino
que entiende por fortuna
el lenguaje canino,
le explica lo que pasa de este modo:
— Pálida la ve siempre, de tal modo
que al can suele sacar de sus casillas.
Y es lo que ocurre ahora.
El perro está diciéndole: «¡Señora,
póngase colorete en las mejillas!»



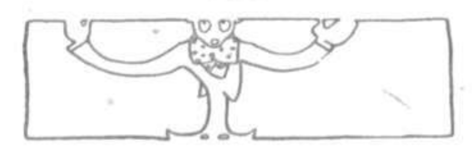
Quiso ser compasivo, y al momento
prestó al tanto por ciento.
Y, hoy, que por su bondad es casi un santo
presta al ciento por tanto.



A más de ser hermosa,
es mujer ordenada y cuidadosa.
Y, como prueba del poder magnético
de sus ojos brillantes,
tiene un libro en que inscribe a sus amantes
por orden alfabético.



Como sueña en llegar a las alturas
cuando al que espera retratar aborda,
le dice:
—Soy pintor de brocha gorda
y soy especialista en miniaturas.



Lo mismo que a otros muchos botarates
se le ocurren millones de dislates.
Pero nunca los larga. ¡No es posible!
Es de una timidez inconcebible.
Dicen que la ocasión la pintan calva,
y, ya porque hace frío o porque llueve,
va a soltar el dislate y no se atreve.
La timidez le salva.
La timidez impide su descrédito.
Y se limita a ser un zonzo inédito.



Le dolía una muela
y pensó:
— Pues que vaya mi mujer
o mi tía o mi abuela
a casa del dentista. Puede ser
que me saquen las muelas por poder.



MONOS DE MACAYA.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
ES muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO



Enlaces



Señorita María del Carmen Huergo con el señor Eduardo Caba. — Capital.



Señorita Margarita Luis con el señor Miguel Alberti. — Capital.



Señorita Carmen Lipreti con el señor Francisco Rodriguez. — Capital.



Señorita Dora Mazzanti con el señor Juan Colmeiro. — Lomas de Zamora.

Historias íntimas, anecdóticas y pintorescas...

Siempre hay, en la historia política, un capítulo anécdotico o pintoresco sobre la vida íntima de los hombres que han desempeñado un papel en la escena universal. Se puede llamar este capítulo «Los entretelones de la Historia», que no es menos interesante que la historia misma, pues nos muestra de vez en cuando puntos de vista nuevos, y nos explica cómo las pequeñas causas pueden producir grandes efectos...

He aquí por qué he creído interesante reunir lo que he leído y lo que he oído de gente autorizada sobre este asunto, como una ofrenda a los lectores de CARAS Y CARETAS, que ha sabido mantener siempre y a pesar de todo una dignidad literaria y artística.

Como las cosas de Oriente interesan siempre a los lectores por su exotismo, iniciaré, pues, mis crónicas por uno de los soberanos de Oriente más pintorescos: Muzafer Edin, rey de los reyes... y cha de Persia.

Muzafer Edin era una figura popular en Francia. Fué allí más de una vez y hacía siempre la delicia de los parisienses, que son el pueblo más espiritual de la tierra y el más burlón...

Tuve la suerte de encontrar al cha de Persia, en su último viaje a París, en el año de 1900, y tuve el honor de ser condecorado por él sin haber podido saber nunca por qué...

Muzafer Edin tenía el tipo peculiar de su raza: moreno mate, con grandes ojos negros, corpulento, y un par de mostachos grandes y largos que caían sobre las mejillas. La mirada ingenua, simpática y medrosa.

Llegó a Francia precedido por el recuerdo de la visita de su padre, el cha Nasri-Edin, que era del carácter más fantástico que se puede imaginar. Se contaban a propósito de él las historias más inverosímiles y más extravagantes, entre otras la siguiente:

Había manifestado un día el deseo de asistir a una ejecución capital, pues tenía curiosidad de ver la guillotina. Se accedió a su pedido, y el día fijado llegó con su escolta a la Roquette, donde se había construído el cadalso. Es preciso creer que el asesino le fué muy simpático, pues en el momento en que se le iba a acostar, el cha, exclamó: «No, no, ese no; aquél...» — indicando con el dedo al procurador fiscal de la República que presidía la ceremonia...

Estas historias hacían la alegría de todo París y cada día se inventaba una nueva.

En la exposición de 1900 el gobierno francés habilitó un magnífico hotel en la avenida del «Bois de Boulogne», con el fin de albergar a los huéspedes reales invitados a visitarla.

Muzafer Edin fué el primer huésped. Ni el lecho de Napoleón I, ni la toilette de la emperatriz María Luisa hicieron en él el menor efecto... Dos cosas solamente lo llenaron de asombro: un automóvil y un piano de cola. «Je prends», exclamaba en francés: *yo tomo*... Y así, cada vez que un objeto le gustaba, decía: «Je prends», lo pagaba *realmente*, magníficamente, y lo embalaba y expedía a Teherán...

Pero su deseo no se detenía en los objetos. Un día, paseándose por el «Bois de Boulogne», observó a tres elegantes parisienses que se paseaban por el camino de las Acacias. Les pidió permiso para fotografiarlas. Ellas se prestaron amablemente, halagadas de tener un fotógrafo real; pero no se detuvo allí la fantasía del cha. Este exclamó: «Je prends», y quiso que se las embarcara a las tres a Teherán para su harem, como el piano y el automóvil...

Una de las características de su temperamento, común por otra parte a todos los poderosos de Oriente, era *su horror a la exactitud*. Le era difícil someterse a los horarios oficiales. Cuando por la madrugada el oficial de servicio iba a recibir sus órdenes para el programa del día, le indicaba, por ejemplo, que quería visitar tal museo. Entonces el ministro de Bellas Artes, el director del museo, la policía, su guardia, estaban todos en pie esperándolo. Llegada la hora, decía: «Quiero ir al Bois...» Y se iba tranquilamente al Bosque.

Una vez estas fantasías estuvieron a punto de costarle caras. Cierta tarde se le ocurrió hacer su paseo antes de la hora indicada, y sin esperar su escolta subió a un coche, cuando de pronto un individuo saltó sobre el estribo de su landó esgrimiendo un revólver. El gran visir, sentado a la izquierda del cha, no le



El chico prehistórico. — ¿Mamá, me das el hueso de plesiosaurio para el pichicho?



— Apartáte Juan, nosotros no podemos pasar por ese camino.
— ¿Y por qué?
— Fijáte en ese letrero; dice: «Para peatones solamente», y nosotros somos correntinos.



dejó tiempo de tirar, y con mano de hierro lo apretó de tal modo que le hizo soltar el arma.

El cha quedó pálido e inmóvil y cuando fué detenido el autor del atentado, ordenó al cochero que continuara su camino.

La colosal exposición de París interesaba y divertía al cha. Pero nunca quiso subir a la Torre Eiffel. Más de una vez resolvió hacerlo, pero llegado al pie de la torre se sentia atacado de vértigos... anticipados, mirando la cumbre. Tenía también un miedo excesivo a la obscuridad y a la soledad. No podía dormir sino cuando su pieza estaba inundada de luz y se hacía ruido a su alrededor. Sus cortesanos debían conversar en alta voz mientras los servidores le frotaban los pies y las piernas.

En esa época se hacía gran ruido alrededor del descubrimiento del radio por M. Curie. El cha manifestó el deseo de ver esa piedra, que iba a revolucionar la ciencia moderna. Se le rogó a M. Curie que fuera al Hotel de los Soberanos y se invitó al monarca a descender a un sótano que se había arreglado con ese propósito, pues se sabe que el radio sólo puede verse en la obscuridad más absoluta. Cuando el cha llegó, se le presentó al sabio francés. M. Curie dió algunas explicaciones preliminares y fué luego a cerrar la puerta y a apagar la luz eléctrica. Se oyó entonces, de pronto, un rugido estridente y gritos de terror. Se puede juzgar el susto de todos los espectadores, que corrieron a dar vuelta a la llave de la luz y vieron con gran estupefacción al rey de los reyes abrazado a su gran visir, con los ojos dilatados de miedo... Apenas hubo luz, corrió hacia la puerta atropellando todo.

El ex sultán de Turquía Abdul Hamid tenía también miedo de la noche, pero era a causa de los atentados, como se verá en el capítulo que le consagraré.

Muzafer Edin tenía también maneras muy desenvueltas y una audacia singular. A veces, aun en comidas oficiales, se levantaba *bruscamente* de la mesa y se ausentaba durante algunos minutos, volviendo luego tranquilamente a su lugar, como si fuera la cosa más natural del mundo, y sin una palabra de excusa...

Como gusto artístico, no era de los más refinados. Así, de todos los espectáculos de París, el que más le gustaba era el *circo*. *Yo he pasado toda una noche* al lado de su majestad, en compañía de mi ilustre amigo el académico Jules Claretie, y nos hemos divertido bastante observando al soberano de cerca.

Pero lo que hacía la alegría y la admiración de la multitud parisiense era el uniforme del cha. Se hubiera dicho una vitrina del más rico joyero. Un conocedor estimó un día, en mi presencia, que el cha llevaba encima alrededor de treinta millones en joyas. Su uniforme, compuesto de túnica roja plegada, era un depósito de pedrerías. Uno quedaba alucinado por los enormes zafiros, las magníficas esmeraldas y las espléndidas turquesas. Los botones de su uniforme eran cuatro grandes rubíes. Uno de los más famosos diamantes del mundo, «Daria Nour», que quiere decir «mar de luz», ornaba la aigrette de su turbante, rodeado por una constelación de brillantes, y se ha dicho que tenía otras piedras en sus cofres a falta de lugar donde exhibirlas. Esto no le impedía detenerse ante todas las vidrieras de joyeros, y cuando veía una piedra que le gustaba, entraba, la examinaba y alzaba el dedo diciendo: «Je prends...»

No tengo necesidad de decir el efecto de sus joyas sobre las parisienses y los ojos amorosos con que éstas buscaban la mirada del cha.

Se cuenta que una linda rubia tuvo la suerte de gustarle y que el señor cha pretendió ser amado por *sí mismo*... Cuál sería su asombro y aun su indignación cada vez que la bella favorita no le permitía atravesar el umbral de su puerta sin ser precedido por un collar de perlas u otra alhaja de valor... Ella se hizo así, según dicen, un ajuar magnífico...

Y, para terminar, ahí va una última anécdota.

Pasando por la galería escultórica de la Exposición, vió una linda estatua de Venus. «¿Cuánto?», preguntó. «Treinta mil francos», le contestaron. El cha se asombró, y respondió con estas palabras, que merecen recordarse: «Por ese precio se puede comprar la más linda hija de Circasia... y, por lo menos, podrá servir para algo». Y se alejó majestuosamente.



FUTURISMO

—Con esta pintura se ha alcanzado el más alto grado de simplicidad artística. Después de doce años de estudio, he podido al fin conseguir pintar tan bien como un niño de ocho años.



—Está orgullosísimo de sus manos. ¡Estoy seguro que se las hace arreglar con manicura!

—Sí. Y sólo las mete en bolsillos de fraca.

De Avellaneda



Homenaje ofrecido al general Caviglia en el teatro Roma por la colectividad argentina e italiana, al cual asistieron las más destacadas familias de esta ciudad.

EL PRIMER AHORCADO

El caso conocido más antiguo de ahorcar a un hombre se narra en el Génesis hablando de la ejecución del primer despensero de Faraón. La ejecución de Manán prueba también que este castigo es muy remoto, aun cuando no se practicaba en tiempo de los romanos.

El dios principal de los países del norte, Odín, dios del viento y del sol, era una deidad muy cruel, a la cual había que hacer sacrificios humanos, y se acostumbraba a colgar a los sacrificados de las ramas de los árboles para que el dios del viento los rozase.

En Dinamarca, cada nueve años, eran ahorcados noventa y nueve hombres en honor de Odín, y en Upsala se colgaba a las víctimas humanas del cuello de la gran estatua del dios.

Los cimbrios y teutones, después de sus victorias sobre los romanos, ahorcaban a los prisioneros en honor de Odín, y cuando escaseaban los prisioneros de guerra tomaban criminales para los sacrificios humanos.

De los pueblos del norte cundió al resto de Europa la pena de la horca.

El. — ¿De modo que nuestro compromiso está terminado? Supongo que me devolverá el anillo.

Ella. — ¡Oh, seguramente! ¿Vendrá usted por aquí otro día para que lo encuentre entre todos los que tengo?

El Amor y el Baile

La crónica social ha reseñado ampliamente los detalles suntuosos y elegantes que han caracterizado al gran baile realizado recientemente en una aristocrática mansión.

La misma crónica ha noticiado escuetamente—como es de rigor — el compromiso de dos prestigiosas figuras de nuestra «haute»; noticia que ha provocado muy auspiciosos comentarios.

Pero, lo que no cuentan las crónicas, es algo que relaciona al gran baile con el comentado compromiso... Me lo cuenta una bella amiguita, cuya curiosidad permitióle sorprender durande la fiesta, a los novios de referencia, en tres momentos «íntimamente confidenciales»...

* * *

En el jardín de invierno; en la semipenumbra de un florido rincón...

....

— ¡Su belleza, Elisa, me ha hechizado!... ¡Mi confesada vocación al celibato, no ha resistido al milagroso influjo de su hermosura!... ¡Su bello rostro, de cutis tan inmaculadamente fresco cual los pétalos de una rosa recién abierta y aureolado por su maravillosa cabellera... me atrae irresistiblemente!...

— ¡Hay tantos rostros hermosos, Jorge!...

— ¡Sí, Elisa; pero no naturalmente hermosos, como el que admiro en este instante!... Y esa «naturalidad» — supremo encanto de su hermosura — es la que me cautiva, haciéndome confiar en sus perfecciones morales. ¡Quiera usted confiar en mi sinceridad, Elisa... y aceptarla como prenda del cariño que le ofrezco, para unir indisolublemente nuestros destino!...

....

(... Y dice la curiosa amiguita... que no pudo percibir ni una sola palabra más...)

* * *

En una coqueta salita, subtraída al bullicio de la fiesta, Elisa y su amiga Esther, cuchicheaban...

....

— ¡Ay! Elisa... ¡Si todos los hombres buscan el «supremo encanto de la belleza natural»... ya me veo vistiendo santos... y a Juan Carlos, casado con otra...

....

— ¡No seas tontuela, Esther!... Y permíteme que te aconseje; no ya como compañera, sino con la autoridad que me presta mi futura próxima condición de «señora»...

— ¡Sí!... ¡Con consejos vas a lograr que Juan Carlos se me declare!...

— ¡Eso dependerá de que tú sigas mis consejos, cuya eficacia te garanto!... ¡Te auguro que, si los sigues, asistirás a mi *próxima* boda como prometida ya de Juan Carlos..., quien languidecerá por tu hermosura radiante y natural!...

— ¡Qué no haría yo a tal fin!... ¡Qué no he hecho!... ¡Pero, es imposible!...

— ¡Es posible, y fácil y rápido!... Oye: ¡Esta misma madrugada, al llegar a tu alcoba, retiras de tu mesa de toilette ese arsenal de potes y frascos de cremas, aguas de belleza, brillantinas, etc... y todos esos complicados aparatos para ondular el cabello!...; y mañana, cuando vuelvas de Palermo, entras en cualquier farmacia o perfumeria y pides: cera mercolizada (pure mercolized wax), stallax, porlac y stymol. ¡Apunta bien los nombres!...

— Ya están. ¿Y después?...

— Lo primero que haces al volver a casa es lavar tu rostro con agua estimolizada, que preparas tú misma, disolviendo en agua caliente una tableta de stymol. Tu rostro, quedará inmediatamente limpio, sin esa profusión de barrillos y puntos negros que tanto te afean; y con frecuentes lavados, también desaparecerán para siempre esas pecas...

— ¿Y, el vello también?...

— ¡El vello lo extirparás radicalmente si aplicas directamente a las partes afectadas porlac puro; y ya *verás como no se reproduce!*...

— Bueno; así tendré la cara limpia. Pero... mi cutis es naturalmente malo, ajado, descolorido, con manchas... Nunca podré prescindir de las cremas y del colorete para ocultar sus defectos...

— ¿Y no es mejor que te «quites» ese cutis malo?... Tú, como todas las mujeres, posees un cutis nuevo, naturalmente fresco y sonrosado. El tuyo está aprisionado bajo una capa de materia muerta, que solidificas tú misma con agregados contraproducentes... ¡Quita ese mal cutis!... ¿Cómo?... ¡Aplícate todas las noches un poco de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente, como si fuera cold cream, por todo el rostro y cuello; lávate por las mañanas con agua tibia y verás como desaparece imperceptiblemente el cutis viejo, quedando al descubierto el nuevo, radiante de frescura y lozanía!... E impedirás toda nueva alteración de tu cutis, y lo harás invulnerable a los dolorosos efectos del invierno, si perseveras en el uso sencillo y exclusivo de la cera pura mercolizada.

— ¡Qué feliz sería!... ¡No dudes que seguiré tus consejos!... Pero, aun queda el stallax. ¿Para qué sirve?...

— ¡Nada menos que para suprimir los postizos y ondulados artificiales en tu cabellera!... Para los periódicos lavados de cabeza, usa solamente un shampoo que tú misma prepararás disolviendo stallax granulado en agua caliente. ¡Verás que, en muy poco tiempo, no tendrás por qué envidiar mi cabellera, que siempre has ponderado!...

....

* * *

Jorge y Luis, charlaban en el «fumoir»...

....

— ¡Qué suerte la tuya, Jorge! ¡Elisa es realmente adorable!... Pero no me extraña que te haya aceptado... ¡Además de tus bellas dotes, mantienes tan gallardamente tu aspecto juvenil, que harán una bella pareja!... Pero..., dime, ¿cómo diablos no tienes canas ni arrugas?...

— ¡Muy sencillamente!... Una vieja amiga me transmitió el secreto. Evito las arrugas, aplicándome parsidium inmediatamente después de afeitarme; y esto no sólo mantiene el cutis terso sino que hace experimentar una sensación de frescura deliciosa. Y para las canas, en vez de teñirlas — como hacen tantos con tan mal resultado — les aplico una simple loción compuesta con tammalite y bay rhum, que las vuelve rápidamente a su primitivo color.

— ¡Ah!... sí... ¿Parsidium, tammalite?... ¡Ya verás que pronto tendrás que retribuirme el regalo de bodas!...

....

Alice Delysia.

De Villa Urquiza

Comisión de señoritas y jóvenes del "Comité Independiente" de esta localidad que obsequiaron con ropa y calzado a los enfermitos de la sala 3.ra del hospital Pirovano.

Avatar

MADRE, ruega por mí!
Las manos juntas, —
hojas secas de Otoño,
marfil inerme y frío,
decálogo de preces tembloroso, —
las manos juntas al marchito seno
lleva, puesta de hinojos
ante esa estampa del Señor, que fuera
égida de tu lecho, y con sus ojos
celestes me miraba
cuando nací...)

Era un lóbrego
campo de nieve el de mi sueño.
Blanco
de escarcha.
Absorto
en el sudario de la luna.
Lívido
bajo nublados espectrales.
Rojo
de un incendio lejano
que el horizonte devoraba todo.
Y la luna y las nubes desgarradas
huían, vuelto el rostro,
y el dragón del incendio de la selva
las azuzaba ronco.
¡Era un helado campo el de mi sueño...
(¡Quién me diera la fiebre del insomnio...!)

Y yo era un perro.
A campo
traviesa, a saltos locos,
ave sobre la insidia de la nieve,
flecha sobre las ciénagas de lodo, —
sumido el flanco, destrozado el pecho,
sangriento y fantasmal, — ante el fosfórico
acecho de los ojos de las fieras
desfilaba medroso.

¿Dónde está el techo amigo?
¿En dónde el alto muro, el cerco sólido,
y el jergón tibio y la escudilla pródiga
de las sobras del amo generoso?...
¡Hay hedor de cubiles, y a lo lejos
relincha y muere acorralado un potro!...

Tal una ánima en pena, de su tumba
de hielo, cauteloso
se alzó el amanecer.
Era un sudario
amarillento y gris, macabro robo
del perro, que lo arrastra
con galope monótono
por la fuyente fantasmagoría
de la niebla.
Y allá van por el hondo
valle, por el estriado
lecho de vidrio del helado arroyo,
repechan el derrumbe
de trabajado lomo,
y juntos salvan la distancia, vértigo
aparición y soplo.

¡Por fin! ¡Ese es el pueblo,
y ahora la senda, y luego el vial, y el foso,
y el puentecillo, ante las duras puertas
de la casa del Amo!
¡Oh, gloria; oh gozo!
¡Oh, bendita fatiga;
oh, peligros remotos!...
Con las últimas fuerzas las maderas
arañando afanoso,
y concentrando en el postrer aliento
un eco roto,
en los umbrales se desploma el perro...
Se abre un postigo con gruñir mohoso,
el Amo asoma, ve a su can, y grita:
«¡Un lobo!... ¡Un lobo!...»

....
....

—(¡Madre, ruega por mí!...
Que el blanco lino
de tus canas de Otoño,
reine sobre mi mente
como una santa advocación de Icono...
Yo desperté de un sueño de Injusticia,
la boca amarga de Odio!)

Pablo Della Costa (hijo)

En Harrods



Artículos prácticos para el confort del hogar.

El sello distintivo de CALIDAD HARRODS, que es testimonio de fina selección, destaca aun más la conveniencia de sus precios, ventajosamente módicos.

ACOLCHADOS

24605. — **ACOLCHADO**, en satiné floreado, colores de gran fantasía, con interior de pluma. Para dos plazas, $ 40.—; para una plaza, $ **32.50**

25006. — **ACOLCHADO**, en satiné floreado, con guarda en tono liso, dibujos y colores alta novedad; interior de duvet. Para dos plazas, $ 58.—; para una plaza.................$ **42.—**

25170. — **ACOLCHADO**, en satiné arrasado; gran variedad en colores lisos; artículo muy liviano, interior de kapok. Para dos plazas, $ 45.— para una plaza............ $ **35.—**

25009. — **ACOLCHADO**, en raso de seda floreado de un lado y satiné liso del otro; interior de duvet extrafino. Para dos plazas, $ 120.—; para una plaza................ $ **110.—**

FRAZADAS

25259. — **FRAZADA**, toda de lana, artículo de mucho abrigo, blanca con guarda celeste o punzó. Para una plaza, pesos.................................. **17.50**

24891. — **FRAZADA** francesa, toda de lana cachemir, en color rosa, celeste o blanco; con ribete de seda. Para dos plazas, $ 70.—; para una plaza........ $ **50.—**

24790. — **FRAZADA**, en lana merino, blanca, artículo muy fino, con ribete de seda. Para dos plazas, $ 78.—; para una plaza............................ $ **60.—**

SALONES DE VENTA: Primer piso



Solicite un CRÉDITO HARRODS.

Ventajosas condiciones de pago, por mensualidades.

SEXTO PISO

1.-**RICA FRAZADA**, en pelo de camello, lo mejor que se fabrica; artículo de mucho abrigo y de gran resultado; con guarda griega o de fantasía. Para dos plazas $ 160.—; para una plaza.... $ **120.—**

29702. — **BOLSA DE GOMA**, para agua caliente, de muy buen resultado. Tamaño grande, pesos 13.50; tamaño mediano, a......... $ **12.—**

ESTUFAS
y artículos para calefacción.

273.—**CALORIFERO A PETROLEO**, empavonado en negro, marca "Perfection", aros niquelados; no despide humo ni olor. Tamaño grande, pesos 25.—; tamaño mediano, a................ $ **23.—**

276. — **LADRILLO REFRACTARIO**, calientapiés, marca "Chauffeuse"; artículo práctico. $ **1.20**

272.—**ESTUFA ELECTRICA** portátil, en cobre, con pie niquelado; sistema muy práctico y económico, a resistencia para corriente de 220W. Completa, a.......... $ **25.—**

274. — **NUEVO MODELO DE ESTUFA ELECTRICA**, en cobre empavonado, con resistencia para corriente de 220 W., reducido consumo. Completa, a..... $ **28.—**

SALONES DE VENTA: Tercer Piso

Entradas y vidrieras:

Florida - Paraguay - San Martín - Córdoba

¿SERÁ ETERNA LA VIDA?

Hace nueve años que el doctor Alexis Carrel, del Instituto Rockefeller, colocó en una solución de plasma de gallina y otros elementos un pequeño pedazo del corazón de una gallina, y confió el espécimen a una incubadora a 39 grados centígrado. Contrariando reglas hasta entonces consideradas inmutables, aquel trocito de tejido cardíaco no perdió el funcionamiento de la vida. Aquel pedazo de corazón de gallina, arrancado vivo del cuerpo del animal y encerrado en un tubo de ensayo, continuó palpitando tan naturalmente como dentro de su propia envoltura, sin que el transcurso del tiempo afectara al parecer en forma alguna su vitalidad. Tampoco manifestaba signos de envejecer. El doctor Carrel había descubierto que dos sencillas operaciones bastaban para conservarle el frescor de la perpetua juventud. En períodos determinados dábale un baño en una solución antiséptica y le procuraba cierta clase de alimento que respondía a sus necesidades fisiológicas. A condición de que se observaran estas sencillas prescripciones, aquella fracción diminuta de corazón de gallina continuaba no sólo viviendo y palpitando, sino que no revelaba el más pequeño indicio de desgaste.

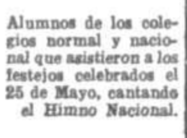
Allá en 1912, cuando se inició este audaz experimento, preguntaron al doctor Carrel cuánto tiempo podría vivir su espécimen. Su respuesta fué asombrosa. No existía razón alguna por la cual no pudiera vivir eternamente, si se esterilizaba a menudo el pedacillo de tejido cardíaco y se le alimentaba periódica y adecuadamente.

Por dos años consagró el experimentador su atención personal al precioso tejido, que se mantenía joven y vigoroso. Luego, la guerra llevó al doctor Carrel a Francia, donde permaneció cuatro años. Durante su ausencia, uno de sus ayudantes alimentó religiosamente esta nueva clase de fuego vestal; de suerte que a su regreso, el distinguido francés encontró todavía vivo y palpitante, tan activo y vigoroso como lo dejara, el pedacito de corazón de gallina. Nueve años han transcurrido, y no aparece aún el menor signo de desgaste. Las gallinas contemporáneas de aquélla a quien se extrajo el corazón han ido a dar adonde va toda materia; pero este trozo sigue viviendo, inmortal en apariencia, y tan fresco como cuando se le arrancó de su medio natural. Las etapas usuales de infancia, juventud, madurez, senilidad y muerte han sido excluídas de este organismo viviente. Parece que la ciencia hubiera descubierto al cabo las fuentes de la eterna juventud.

Si bien la demostración de Carrel no elimina la muerte, provocará inevitablemente la revisión de ciertas ideas generales al respecto. Hasta que dicho experimento trastornara sus definiciones, los hombres de ciencia dividían la muerte en dos clases: accidental y natural. La muerte accidental es aquella a que se supone debe sucumbir la mayor parte de la humanidad, o sea la causada por fuerzas ajenas al organismo. Toda muerte causada por enfermedad se considera muerte accidental, porque representa el asalto de fuerzas externas contra el organismo. Por tal razón, la muerte por enfermedad es evitable, al menos en teoría. Si pudiéramos protegernos en absoluto contra los gérmenes nocivos y contra las fuerzas que causan las demás dolencias, y cuya naturaleza exacta se ignora, no moriríamos de muerte accidental.

Pero la ciencia insistía en que la muerte es inevitable, aun prescindiendo de tales influencias. Dábase por sentado que el organismo físico se desgasta gradualmente y cesa al cabo en sus funciones. Cuando el proceso se ha completado, cuando el hombre muere, no a causa de enfermedad, sino porque su fatigado organismo es incapaz de continuar en funcionamiento, se dice que ha muerto de «muerte natural» o «de vejez».

El experimento del doctor Carrel parece demostrar que no existe aquello que se llama muerte natural. Más aún: indica aparentemente que no existe por necesidad aquello que se llama senilidad o desgaste. Si el Instituto Rockefeller pudiera hacer por el cuerpo humano lo que ha hecho por este pedacito de corazón de gallina, si pudiera conservarse al hombre libre de toda infección y contaminación y procurársele únicamente el alimento apropiado para su mantenimiento se produciría la maravilla que hasta ahora sólo ha existido en la fantasía de los poetas: la eterna frescura la eterna juventud, la vida inmortal.



Alumnos de los colegios normal y nacional que asistieron a los festejos celebrados el 25 de Mayo, cantando el Himno Nacional.



Autoridades civiles y militares que encabezaron la columna dirigiéndose al templo donde fué celebrado el *tedéum* con motivo del aniversario patrio.



Por A. E. COPPARD

I

AL fin, iba a llegar el tigre; la bestia casi fabulosa, motivo de tantas conjeturas durante tantos meses, estaba ya en el puerto, a veinte millas de distancia. Yak Pedersen había ido a traerlo, y el Circo de Bernabé Woolf iba a completar su no igualada colección con un gran tigre de la India, recientemente cazado en las selvas y de ferocidad increíble, que ahora por primera vez iba a exhibirse, etc., etc. Todo lo cual era cierto. El día anterior, Pedersen el danés y cuatro hombres habían llevado al puerto un carro nuevo para fieras, pintado y grabado con tigres legendarios en mares de sangre, con los barrotes de las rejas dorados, para traer la fiera sin rival a sus nuevos dueños. El circo, el número principal de cuyo programa era la exhibición de fieras, había esperado un tigre durante mucho tiempo; pero al fin había llegado uno muy hermoso, un verdadero espanto por todos aspectos, bien que no debe creerse que todo lo que de él decía Bernabé Woolf era verdad. Los empresarios de circos no siempre la dicen.

Yak Pedersen, el domador y cuidador de las fieras, era un hombre alto, rubio, anguloso, de unos treinta y cinco años, de carácter disoluto, y un poco salvaje él mismo, con bigotes espesos, como los que los calvos suelen usar. Sí; Pedersen era calvo, mal humorado, libertino e infatigable fumador de cigarros habanos, que constantemente amenazaban quemarle el bigote.

María la Cosaca lo odiaba; pero Yak la amaba con pasión profunda y dominadora. Nadie sabía por qué le decían María la Cosaca. Era de la ciudad de Canning, eso todo el mundo lo sabía, y su verdadero nombre era la señora Fascota, esposa de Jimmy Fascota, que era el arquitecto, constructor y carpintero del circo. Jimmy no valía nada, era muy chico, y todos se preguntaban lo que María había podido ver en él para aceptarlo como esposo, cuando podía asegurarse que hasta príncipes la habían pretendido. Pero Jimmy era como el jefe de todos, y hasta el joven caballero de frac y chistera que de pie en la puerta invitaba a entrar al público, enumerando cortés e infatigablemente las siete maravillas que en el circo se veían, que debían verse, que era necesario ver, aun ese personaje debía obedecer las órdenes de Jimmy Fascota cuando llegaba el momento de desarmar la carpa para ir a otra parte, aun cuando el cambio de trabajo lo obligaba temporalmente a un terrible cambio de ropa y de lenguaje.

María no era una señora; pero de ninguna manera estaba destinada para Pedersen. Juraba como un capataz de fábrica o un carrero; y cuando se embriagaba se tomaba muchas libertades; pero sí, gracias a Dios, era hermosa, era también virtuosa. Su marido lo sabía, y sabía también de la pasión de Pedersen; pero no le daba ninguna importancia. María hacía gracias en las jaulas de las fieras, azotando a las pobres y decrépitas bestias, disecadas por la cautividad, golpeándolas o pinchándolas con garfios y punzones; pero es menester vivir de algo, y María vivía de eso. Pedersen la galanteaba siempre. A veces era gracioso y amable; pero cuando su fracaso lo irritaba, se ponía cruel y sardónico, y decía cosas que habrían irritado a María si ésta se hubiese preocupado de ello. Siempre se reía de él y le hacía bromas o lo hacía rabiar, según estuviese amoroso o enojado.

—¡Gran Dios! —exclamaba Pedersen. —María no es buena conmigo. ¿Qué puedo hacer por ella? Me hace arder vivo, y ni el Skagerrack podría apaciguarme. ¿Qué puedo hacer? Algún día voy a darle un puñetazo entre los ojos, sí, entre los ojos.

Ya se ve que realmente la amaba.

II

Cuando Pedersen volvió del puerto, el carro con su prisionero fué colocado en un sitio vacante del circo, y Woolf mismo hizo caer la cancela de madera que no permitía verlo a través de la reja. El maravilloso tigre quedó a la vista. Estaba en actitud vigilante, y era en verdad hermoso con su suave piel amarilla tirando a rojo, sus fajas negras, el pecho y la barriga blancos. El danés, que estaba ligeramente borracho, lanzó un juramento y golpeó con el látigo los hierros de la reja. El tigre no se movió; pero toda la malicia y ferocidad del mundo parecieron concentrarse en sus ojos, dando a su cabeza una expresión terrible de orgullo y de rabia. No movió el cuerpo; pero la cola empezó a moverse lentamente, y los pelos del espinazo se le erizaron. No quitaba los ojos de Pedersen. El personal del circo miraba en silencio, y el propio Pedersen parecía inquieto. Hizo algunas musarañas al tigre, que no dejó de mirarlo con ojos en cuya mirada había algo de menosprecio, y también como un presagio horrible.

Pedersen iba a pincharlo con un palo de punta herrada, cuando del grupo surgió una figura extraña: era un negro viejo, de barba blanca, con un fez rojo en la cabeza, una especie de túnica de algodón y pantalones azules. Tomó con ambas manos el palo de Pedersen y, sonriendo, hizo gestos negativos con la cabeza. No dijo nada, ni podía decir nada, porque era mudo.

—Deja en paz al tigre, Yak—exclamó Woolf, que agregó: —¿quién es ése?

Pedersen dejó el palo y contestó:

—Ha venido con el animal.

—¿Sí? Pues que se vaya. No necesitamos ningún negro.

—No puede hablar; no tiene lengua — agregó Yak.

—¿No tiene lengua? ¿Se la han cortado?

—Creo que sí — replicó el domador. —Eran dos los que venían con el tigre; el otro era un blanco, pero una noche desapareció del buque y nadie volvió a verlo más. Después, el negro quedó cuidando y alimentando al tigre. Nadie sabe nada de él; no tiene dinero, ni nombre, ni donde ir. El capitán dijo que lo trajéramos. Dale una ocupación cualquiera.

—¿No tiene nada?

—Sólo una flauta—y Pedersen imitó con los dedos los gestos de un tocador de flauta.

—No necesitamos flautas—dijo Woolf, que, gordo, elegante con extravagancia, lleno de alhajas vistosas, miró al negro con desprecio; pero después le tuvo lástima y dijo:

—Bueno, que se quede por unos días.

Uno de los muchachos del circo tomó al negro por un brazo y lo condujo a otra parte.

—Ven ¡Pompón! — dijo.

Y desde ese día el negro se llamó Pompón...

III

Durante todo el día el gran tigre fué la nota sensacional en el circo, y su ferocidad llegaba al colmo cuando Pedersen se acercaba a la jaula. La sublime concentración de su odio era tan intensa, que los niños se asustaban, las mujeres temblaban y aun los hombres se ponían intranquilos.

Al caer la tarde se dió de comer a las fieras. Grandes trozos de carne fresca, sangrienta, fueron arrojados al fondo de las jaulas, en donde los devoraran los hambrientos animales.

En la noche, cuando el público se fué, las luces se extinguieron y el silencio se hizo en el circo, las tiendas,

galpones y carros que lo rodeaban, una figura humana empezó a deslizarse silenciosamente por entre ese verdadero caravanserrallo. Era Pompón, que no había comido en todo el día y tenía hambre. Al pasar por una tienda o carpa de *artista*, oyó la voz de una mujer que cantaba. El negro se detuvo, sacó su flauta, e imitó exactamente el tono del canto. María la Cosaca se asomó medio vestida con su pintoresco traje de trabajo. Pompón abrió la boca y con la mano se golpeó suavemente el estómago, mirando a la señora de Fascota con tal expresión de angustia, que llamó a su hija Sofía y la mandó a buscar un poco de sopa y papas. Sofía estaba ya casi desvestida y descalza. Obedeció a su madre y dió de comer al negro. Después, María le acomodó unos sacos para que durmiera y Pompón durmió hasta el amanecer.



El tigre no dejaba de mirarle con ojos en cuya mirada había algo de menosprecio, y también como un presagio terrible.

IV

Pasó una semana, y la situación de Pompón se afirmó en el circo, pues entró a reemplazar a la encargada de alimentar a los pájaros, a quien una mula dió una coz en el estómago, haciendo necesario mandarla al hospital. Pompón, que sabía cuidar pájaros, se hizo pronto muy amigo de los papagayos, los loros, el quetzal, los tucanes y otras aves más o menos pintorescas y bulliciosas.

El circo iba de un punto a otro y las andanzas eran más entretenidas que el trabajo, bajo la inteligente dirección de Jimmy Fascota, ayudado por el caballero del frac y de la chistera.

En otoño, el circo debía ir a dar una gran función de gala en una ciudad del norte, la mejor oportunidad del año, y Bernabé Woolf esperaba poder anunciar, para entonces, un gran número: el verdadero tigre de la India y su intrépido domador; pero Pedersen no hacía ningún progreso en su empeño de domar a la fiera.

Semana tras semana iba postergando su primera entrada en la jaula, a pesar de que los compañeros le ofrecían su ayuda con fusiles, hierros candentes y otras armas. Cada día el tigre parecía menos dispuesto a capitular y su odio a Pedersen se manifestaba silenciosamente, en la mirada que no le apartaba un punto. El domador había encontrado la horma de su zapato.

Los chistes a costa suya empezaron. Alguien dijo que lo que al tigre no le gustaba era la calva del domador; pero María la Cosaca juró que era el bigote, un magnífico mostacho hirsuto que, lo había jurado, no se dejaría cortar Pedersen ni por una libra de oro.

Mas, fuese por la calva, fuese por el bigote, el tigre no dejaba de manifestarle su odio, y el domador no tenía con él más éxito que con María, bien que en el modo de tratarlo ella había a veces un poco de buen humor que nunca se observaba en el tigre.

V

Durante algún tiempo, Pedersen le echó la culpa a Pompón, de quien quería que le explicase con gestos la causa de la enemistad de la fiera; pero nada obtenía, naturalmente, y el humor se le ponía más malo cada día. Empleó todos sus recursos de domador, pasando de la más fría crueldad hasta la más servil adulación, sin que el tigre dejara de mirarlo con miradas llenas de odio y de desprecio al mismo tiempo. El domador acabó por no poderlas sufrir.

Entre tanto, María no escondía, antes lucía, su menosprecio por Pedersen, de quien se burlaba cada vez que se presentaba la oportunidad, de modo que a la vieja querella del enamorado se agregaban esas burlas de su valor personal, tanto más cuanto las gentes del circo decían que si Yak Pedersen no se atrevía a entrar a la jaula del tigre, María se atrevería. A medida que la situación se cristalizaba, por decirlo así, la pasión amorosa del domador se cambiaba en odio y celos. Empezó a mirar a la sonriente María como el tigre le miraba a él...

Mas, con el transcurso del tiempo, la inquietud del domador fué reemplazada por un sentimiento casi de terror, mientras en María se operaba una evolución bastante extraña. Se sentía orgullosa de la posibilidad de dominarlo y derrotarlo, pero eso no podría ser sino a un precio demasiado grande para ella. Apelando a su vez a la obscura inteligencia de Pompón, María llegó a su vez a creer que el tigre no sólo era indomable, sino que era misteriosamente peligroso. No podía triunfar sobre el danés, a menos que corriera el riesgo que él temía correr. El riesgo era muy grande, y al reconocerlo, María comenzó a tener alguna lástima de Yak; después de todo, ¿no estaban embarcados en la misma nave? Pero mientras más compadecía a Yak, más se burlaba de él. Algo tenía que pasar alguna vez.

Por su parte, Bernabé Woolf pensaba en el éxito de su circo, y podía ocurrir que despidiese al domador. No era que desconociese los peligros de la empresa; pero tenía que presentar al público un terrible tigre de la India domado, y Yak tenía que domarlo.

VI

Un día, el circo no trabajó. Había concluído la temporada, y Jimmy Fascota tuvo que ir a otra ciudad a arreglar una nueva. El personal estaba de asueto, y los unos se fueron al campo mientras los otros se dejaron tentar por los encantos de la ciudad.

María estaba sola en su tienda. Se preparaba para ir a la ciudad lo más elegantemente puesta que podía, cuando de pronto Pedersen entró y se sentó.

— María — dijo después de un momento de silencio, — no domo al tigre. Tengo un presentimiento.

Dejó caer las manos sobre las rodillas, completamente humillado.

María estaba callada. Yak le preguntó:

— ¿Y tú que piensas?

Ella se encogió de hombros. Se veía hermosa, con su vestido de seda negro y su alto sombrero con plumas.

— Si tú no puedes — dijo, — ¿quién va a poder?

— No tengo confianza en mí mismo. ¡Qué vergüenza! Pero yo no domaré ese tigre. Es malo, muy malo, ¿verdad? Es una vergüenza; pero yo no entraré en la jaula — exclamó Yak, muy excitado.

— ¿Qué dice Woolf?

— No me importa lo que diga Woolf. ¡Que se vaya al diablo! Es lo que yo pienso de mí mismo... ¡Ah!

Se detuvo un momento, y siguió:

— Sí; tengo la vergüenza en el corazón, María. ¿Y qué pensarás tú de mí, ahora?

Tenía su voz un tono que conmovió a María; ¿no iba a llorar? En un mismo momento, la dominaron la lástima y la altivez.

— Déjame el tigre a mí — dijo. — ¿Qué te ha pasado a ti? Yo venceré al tigre.

Pero el danés había ido hasta donde podía ir. Podía

admitir su derrota, pero no que María la amplificase tanto.

—No, no, María. Tú eres muy valiente; pero ese no es un tigre, es algo peor. Yo no consentiré que entres en la jaula; no lo consentiré.

—Esta tarde cuando regrese, verás —replicó María, alzando la mano empuñada—. Tú me ayudarás. Lo venceré, ya verás.

Pedersen se puso de pie y la tomó en sus brazos.

—No, no, María. ¡Por Dios! No quiero que lo hagas.

—¡Ah! ¡Cállate! —exclamó María impaciente ya, y salió de la tienda.

Por la tarde no regresó; pasaron las primeras horas de la noche y aun no había vuelto. Todo dormía en el circo y sus alrededores, y María todavía no había regresado de la ciudad. Sofía, su hija, no se preocupaba de su ausencia. Pompón, con su aspecto de viejo prudente y sabio, vestido ahora con una casaca de terciopelo verde, pasó por delante de la tienda de María, en camino al rincón en que dormía.



El tigre, enloquecido de furor, saltó afuera, y María vió que Pedersen caía de rodillas, pálido, mudo, ya muerto de terror.

Cuando María volvió, reinaba la más completa obscuridad, y ella estaba muy ebria. Yak Pedersen había ido a buscarla. La llevó a la pista del circo, silenciosamente, en medio de la obscuridad.

VII

Cuando despertó, a la mañana siguiente, María se encontró tendida en un montón de paja, y a su lado Pedersen. Después de un momento, empleado en aclarar sus pensamientos, exclamó:

—¡Yak Pedersen!... ¿Me embriagué anoche?... ¿Qué es esto, Yak? ¿Me embriagué?... ¿He pasado aquí toda la noche?

Yak quiso mostrarse amable, y María lo encontró más repugnante que nunca.

—¿Por qué no hablas? —gritó desesperada—. ¿Qué has hecho? ¿En dónde está Sofía? ¿Y Jimmy?...

Yak no contestó y quiso darle un abrazo. Siguió una lucha violenta y silenciosa; los puños de María golpearon varias veces la cara del domador; pero éste logró tomarla por el cabello. María era capaz de pelear con cualquier hombre, pero cuando la tomaban por el pelo perdía las fuerzas. Jurando como un carrero, el domador, ya furioso, dió a María un terrible golpe en el pescuezo y la mujer cayó en tierra medio desvanecida. Pero pronto se repuso, se levantó, y huyó, saliendo de la pista. Todo dormía aún. Sólo perturbaban el silencio los cantos de los pájaros y los rugidos de las fieras.

Pedersen la siguió.

—Oye, María, oye —murmuraba, arrepentido de su furor.

María se detuvo, ebria esta vez de rabia.

—¿Conque aprovechaste mi borrachera, eh? ¡Ah! ¡Pedersen!...

Su mano, que instintivamente, buscaba una arma, dió con el mango de una hacha. María la tomó y atacó a Pedersen. Este desvió el golpe con el brazo y, ciego otra vez de furor, le dió un terrible puñetazo entre los ojos. María cayó sin decir una palabra y escondió entre las manos la cara llena de sangre. Al verla, Yak le tuvo de nuevo lástima, e inclinándose hacia ella le imploró:

—María, querida María, oye. Prométeme que no lo harás; júrame por Dios que no entrarás en la jaula del tigre. ¡Júramelo!

De repente se calló, inquieto. Habían llegado, en la lucha, a estar frente a la jaula del tigre, y el domador quedó como petrificado por la mirada de la fiera, llena de odio. Los ojos del tigre parecían dos ascuas y el pelo del espinazo se le erizaba.

María miró al danés y al tigre, y con un movimiento disimulado y lento se acercó a la jaula. Cuando estuvo al pie de la escalerita, subió rápidamente, y con un ademán rápido y brusco tiró de la cadena que aseguraba la puerta de la jaula, que se abrió. El tigre, enloquecido de furor, saltó afuera, y María vió que Pedersen caía de rodillas, pálido, mudo, ya muerto de terror...

Todas las fieras enjauladas, como si se hubieran dado cuenta de la tragedia, empezaron a rugir desesperadamente. El horror devolvió el juicio a María. Quiso taparse los oídos con los dedos para no oir. Luego empezó a lanzar gritos entrecortados; pero su voz apenas parecía un murmullo en el tumulto de los rugidos de las fieras. Oyó como quejidos que le parecieron distantes, y por fin se desmayó al pie de la jaula del tigre de la India...

Cuando volvió en sí, a los pocos minutos, vió a Pompón, solo, el viejo Pompón, con un palo en la mano, que avanzaba. Al verlo, el tigre, llevando en la boca algo que sería imposible describir, regresó tranquilamente a la jaula.

F I N

De Chivilcoy

Aspecto de la plaza durante los últimos festejos patrios en la cual hicieron uso de la palabra varios oradores, resaltando entre ellos la señorita Delgui, que recitó una hermosa poesía patriótica.


Sea usted siempre joven y
será usted siempre bella, para
lo cual existe una receta al
alcance de todos.
USANDO JABÓN
HENO DE PRAVIA
que dá tersura al cutis, lo
blanquea y lo perfuma.
De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.
PERFUMERÍA GAL
MADRID
Gal
Madrid

De Darragueira



Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo la dirección de las romerías a beneficio de la Asociación Española de Socorros Mutuos, y a cuya actividad se debe el éxito alcanzado en dicha fiesta.

EL DISCRETO

Es muy seria la prudencia, y la gravedad concilia veneración de dos extremos: más seguro es el genio majestuoso. El que siempre está de burlas nunca es hombre de veras, y hay algunos que siempre lo están, tiénenlo por ventaja de discreción y le afectan; que no hay monstruosidad sin padrino; pero no hay mayor desaire que el continuo donaire. Su rato han de tener las burlas: todos los demás las verán. El mismo nombre de tales está avisando como se han de usar. Hase de hacer distinción de tiempos, y mucho más de personas. El burlarse con otro es tratarle de inferior, y a lo más, de igual, pues se le aja el decoro y se le niega la veneración.

Estos tales nunca se sabe cuando hablan de veras, y así los igualamos con los mentirosos, no dándoles crédito a los unos por recelo de mentira, y a los otros de burla. Nunca hablan en juicio, que es tanto como no tenerle, y más culpable, porque no usan de él por no querer, más es que por no poder, y así no se diferencia de los faltos sino en ser voluntarios, que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liviandad lo que en los otros el defecto: un mismo ejercicio tiene, que es entretener y hacer reir, unos de propósito, otros sin él.

BALTASAR GRACIÁN.

Combate el mal con el bien; el error, con la verdad; la injusticia con la razón; el odio con el amor; la violencia con la dulzura; la ofensa con el perdón; el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia la consecuencia de tus actos.

¡Ninguna Mujer Puede Amar A Un Encanijado!



LIONEL STRONGFORT
El Hombre Perfecto cuyos actos de Fuerza nunca han sido igualados

Al principio ella le compadece, luego siente menosprecio hacia él, después lo desprecia cordialmente, y finalmente lo abandona. ¿En qué condiciones está usted? ¿Es usted un encajinado sin valor suficiente para acercarse a una mujer y solicitar su mano? ¿Tiembla usted sólo de pensar lo que podría ocurrir en su hogar si se casase con una muchacha encantadora y descubriese que es usted un encanijado físicamente considerado?

¿Se apartan de Usted las Mujeres?

¿Nota usted aversión por parte de las mujeres que encuentra? ¿Evitan ellas su trato, rehusan bailar con usted, se separan de usted en las relaciones sociales, se conducen con usted de una manera fría? ¿Sabe usted lo que esto quiere decir? Esto es una prueba evidente de que las mujeres conocen por instinto que no es usted de la clase de hombres con que ellas tienen interés en casarse.

¡Hágase Apto Antes de Casarse!

Puede ser que usted haya heredado una constitución débil o que penosas responsablidades abrumen sus fuerzas y nervios, o quizás los excesos hayan realizado serias incursiones en su salud. SIN EMBARGO está a su alcance el vencer cualquier estado morboso. Tiene usted la fuerza necesaria—tiene usted edad suficiente—para comunicarse el debido impulso. Usted sólo necesita enterarse de COMO puede reconstruir su cuerpo y restaurar su salud en forma tal que pueda lograr en seguida el respeto a su persona, atraerse amigos y alcanzar el amor de una mujer deseosa de un hombre viril, y en fin ejecutar grandes cosas en esta vida.

Las drogas, brebajes y tónicos no le darán a usted nunca fuerza permanente, sino que empobrecerán su salud. Lo que USTED necesita es un sistema de reconstrucción científicamente aplicado que se base en el poder curativo de la Naturaleza. Eso es el "STRONGFORTISM".

STRONGFORTISM

La Ciencia Moderna de Promoción de La Salud

En cuanto acepte usted el Strongfortism entrará en una nueva vida. Es de una acción tonificante, es en realidad cosa emocionante. Sentirá usted que sangre rica y pura circula por sus venas, que sus fuerzas se desarrollan en todas las partes de su cuerpo, se sentirá en fin con nuevas facultades. Adquirirá usted un verdadero estado de equilibrio y atractiva personalidad. Esto lo ha hecho el Strongfortism por miles de personas. Lo mismo puede hacerlo por usted. El puede hacerle a usted lo que se llama un hombre al 100 % y capacitarle para gozar de las alegrías de esta vida. Yo se lo garantizo.

Envíe Por Mi Libro Gratis

Yo deseo mandarle una copia de mi libro gratis, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**. El le dirá a usted con la mayor franqueza como puede restaurar su poder vital y llegar a ser nuevamente un hombre lleno de energías, popular, atractivo y afortunado. El le mostrará a usted como puede capacitarse para ser esposo y padre, y como librarse para siempre de todos sus padecimientos y debilidades. Basta sólo con que marque en el cupón de consulta gratis las materias sobre las cuales desea **información confidencial** y remitirme 10 centavos para ayudar a pagar los gastos de franqueo, etc. Es un reconstructor de hombres y un verdadero salvador de vidas. Envíe por mi libro gratis, AHORA MISMO, HOY.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Perfección Física y Salud

Establecido en 1895

766 Strongfort Institute — **Newark, New Jersey, E. U. de A.**

— — — — — — — — — — — CÓRTESE POR AQUÍ — — — — — — — — — — —

CUPON DE CONSULTA GRATIS

Mr. Lionel Strongfort, 766 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. de A.

Tenga la bondad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo porte incluyo diez centavos. — He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

...Restriados	...Deformidad (descríbase)	...Pies planos	...Pérdidas vitales	...Desórdenes de la piel
...Catarros	...Felicidad matrimonial	...Desórdenes del estómago	...Errores juveniles	...Decaimiento
...Asma	...Desórdenes femeninos	...Estreñimiento	...Hábitos secretos	...Hombros redondeados
...Romadizo	...Parto feliz	...Indigestión	...Reumatismo	...Espalda débil
...Dolor de cabeza	...Hijos saludables	...Nerviosidad	...Bilis	...Corto de respiración
...Hernia	...Aumento de talla	...Obesidad	...Gastritis	...Molestia pulmonar
...Lumbago	...Barros	...Sangre pobre	...Caida del cabello	...Anemia
...Neuritis	...Delgadez	...Mala memoria	...Vista débil	...Apego a Drogas
...Neuralgia	...Insomnio	...Debilidad	...Mala circulación	...Gran fuerza
...Tórax plano			...Corazón débil	...Desarrollo muscular

Nombre...

Edad...Ocupación..............................

Calle...

Ciudad...Estado..............................



El POSTULANTE FILOSOFO

Por Enrique Agesta

Vino de su lejano solar del norte de la república para conquistarla de un salto. Se haría abogado en la capital, previo, ¡naturalmente!, el puesto consabido en el ministerio que había de conseguirle el legislador del terruño. Su equipaje escaso cabe holgadamente en la abreviatura de una valija auxiliar. En cambio es enorme, ilimitada la carga de ilusiones, que ni pesa ni estorba en su alma amplia, radiosa de optimismo.

El único traje negro en cuyo corte puso el sastre del pueblo todo su ingenio peregrino, es para el postulante que viene a la conquista burocrática de la metrópoli, lo que fuera la coraza para el guerrero antiguo que iba a la conquista de Cartago.

Inicia sus batallas envuelto en él, alineado, limpio, en la primera visita al ministerio. Esta es inútil, como la segunda, la tercera y... la centésima. ¡Y así queda el pobre traje negro al cabo de los días! ¡La coraza del romano no cuenta tantas señales de lanzazos como aquél manchas y arrugas! «Parecen inscripciones en columnas»... — dijo olímpicamente Flaubert de las corazas. La misma imagen es aplicable al aguerrido indumento del postulante cuando llega a la mitad de la refriega sin haber alcanzado el objetivo.

Pero la esperanza persiste luminosa, fija en su voluntad, como el fulgor de una estrella en el agua dormida de un lago.

A cierta altura del esfuerzo, el traje supera en valor simbólico a la coraza: es una bandera. Bandera que envuelve piadosamente el cuerpo enflaquecido del postulante, extenuado por las vigilias. Cuerpo y traje degeneran juntos en una comunicativa solidaridad; pero algo queda incólume: el alma. Es filosófica el alma del que postula obsesionado por una idea de triunfo. Contempla con serenidad espartana el fracaso prolongado de la esperanza y se acoge al calor del ideal que vibra dentro de sí como una llama. Fuerza dinámica, lo mueve en torno del deseo forjado por la ilusión. Los días para él transcurren grises o soleados: no importa. Tiene la juventud, el divino tesoro engañoso que parece eterno y sin embargo se agota apenas se le infiltra un chorro de amargura. Riñe el hombre contra todo. Contra la falta de ropa y la falta de pan. ¿Por qué declinar el impulso que en él pusiera la excitante aspiración? ¡Vamos!...

El dolor, la miseria y el hambre, cuando se aspira, son virtudes fecundas. De sus nobles tristezas surgieron todos los grandes que en la vida han sido, en el arte, en la ciencia, en la política... Los ahitos que se deslizaron en la plácida felicidad de la alegría y la opulencia no dejaron nada tras de sí. ¡Luz efímera de relámpago, apenas se reproduce un instante en la fugacidad de la estela! Nunca el cincel ciclópeo de la posteridad esculpió sus rasgos en la pétrea eternidad de un muro...

¡Oh filósofo postulante provinciano! Con su esperanza renovada después de cada contraste, día tras día, sugiere el recuerdo de aquella suave obsesionada de Guyau, que al rayar de cada mañana coronaba sus pálidas sienes con los azahares del desposorio, pese al desencanto de las noches que le alejaban el prometido de sus sueños.

El filosofa en su tormenta interior. Tiene su sistema *infalible oculto en la orgullosa ineditez* de su vida. Ha comprobado la verdad de la ley de las compensaciones. Esta llegará para él con el cargo burocrático y el ingreso a la facultad, y ahí está el palenque inicial de la gloria pregustada en las tardes pensativas de provincia.

¡El empleo! Esto es lo difícil... ¡Si no hiciera falta el pan para ir a la facultad y emprender el blanco y limpio caminito de la gloria! Pero también la gloria alcanzada sin hambre y sin amarguras... ¡qué cosa pálida y tediosa!

La reflexión, la complejidad, el desma , la reacción, en fin, todas las sensaciones que inquietan el espíritu se agitan en él, se desorbitan y se aplacan después de resonar aturdidoras en el abismo del propio «yo». Sus filosofías arden en el cerebro como sus vigilias en el cuerpo. El hombre se aniquila de dos maneras; por la mente y el estómago. Cabe el símil de la vela encendida en las dos puntas.

....

* * *

Ha corrido el tiempo necesario para que se desvanezca la esperanza del postulante y fracase su simplicísimo sistema filosófico.

El hombre rueda en el torbellino incesante de la metrópoli. Se ha hecho atorrante. No tiene ni futuro ni pasado. Olvidó éste y renunció a aquél. Semita fortuito, sin arraigo, sin asidero, vive la fiebre de su minuto, delirante o insensible. Choca en todas partes con el áspero egoísmo del medio que rechaza al intruso. Ante su reflexión que de cuando en cuando clarea en la conciencia, se proyecta el porvenir no en la forma de «las luminosas cresterías» de la visión manchega, sino en una sucesión desdibujada de Asilos, de Hospitales o Cárceles envueltos en brumas. ¡Y pensar que la olvidada tierra del solar que no cultivó, con la primicia de una flor humilde, le estaba brindando el tesoro pletórico de su virginidad!... Tal vez la fortuna, quizás la gloria misma que buscaba.



en poner fin a esa **TOS** que poco a poco consume su organismo.

TOME

BRONQUIOL

del Dr. BERGER

Dr. BERGER

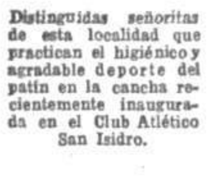
especialidad científicamente preparada para combatir con eficacia **TOS, BRONQUITIS, CATARRO, ASMA, RESFRIOS** y toda afección a los pulmones.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

Pida en todas las Farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

Precio de venta: **$ 3.—** más **0.30** de franqueo para el interior.

Depositario General: **FARMACIA DEL LEON - Enrique H. Spinedi**
SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES



Distinguidas señoritas de esta localidad que practican el higiénico y agradable deporte del patín en la cancha recientemente inaugurada en el Club Atlético San Isidro.



Los aficionados C. Flores y P. Casella, que sostuvieron un reñido match de box en el festival organizado por el Club Atlético San Isidro, bajo la presidencia del doctor Gullen.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EN INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año	" " 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto.	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año...	40 "	Número atrasado del cte. año...	50 "		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador .... Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Los espíritus caseros

por Eduardo del Saz



Un hombre pequeñín, flacucho, construído a dos aguas como una garita. El cabello de raya central, el cráneo biselado, las cejas lloronas, los ojillos astutos, las ojeras profundas, los bigotazos chinescos y los hombritos frágiles seguían una doble y rápida vertiente. El chambergo, también fabricado a dos aguas, pedía el adorno de un pararrayos o de una veleta.

Muchos aguaceros del infortunio — así puede llamarse al llanto — habían resquebrajado el rostro y humedecido la voz de aquel hombrecito. Su hablar lento era una ese interminable, montada sobre ruedas de erres que crujían con ruido de jotas. Paladeaba nuestro idioma de Cervantes silabeándolo en los momentos solemnes. Nunca decía «yo», pero siempre hablaba de sí mismo, y su verbosidad era una queja continua. Quejábase de todo, no tanto para inspirar lástima como para dar relieve a su yo que sabía salir triunfante en todas las pruebas.

Nos lo presentaron al principio de un velorio. A los veinticinco minutos de lamentaciones, mis tres compañeros habían huido; a la hora, yo me despedía del quejumbroso individuo.

— Reconózcame como devoto servidor — dijo empleando una de las cien fórmulas de la cortesía castellana. — En ca-lle Co-ro-nel Mar-tí-nez, nú-me-ro tres-cien-tos se-sen-ta y dos, tie-ne us-ted u-na hu-mil-de cho-za...

Detúvose un instante, y añadió después reforzando el silabeo: — Con per-mi-so de los es-pí-ri-tus.

— ¿...?

— Soy el in-qui-li-no de los es-pí-ri-tus — exclamó satisfecho ante mi asombro.

Entonces volví a sentarme y el *hombrecito* me contó su historia.

«He nacido en Burgos, la patria del Cid, y mi esposa en Avila, cuna de Santa Teresa. Pero no nos parecemos a nuestros ilustres compatriotas: el Cid sólo tuvó hijas, y la santa murió soltera: nosotros, desde hace seis años, somos padres de seis vástagos varones. El mayor tiene catorce abriles.

Excuso enumerarle todos los trabajos y angustias que la paternidad me deparó. Catorce bestiales años de carga, con sus quince horas cotidianas de tarea mal retribuída: esa es la historia de mi existencia matrimonial. Hice y hago de todo, menos dinero: corregir pruebas, corretear mercaderías invendibles, inventar juguetes mecánicos, etc., etc.

De esa manera, trampeando al almacenero para atender al casero, o viceversa, sin que los otros proveedores se disgustasen mucho, pasaba la vida.

Un día perdí ese compás, porque el encargado del conventillo me despidió irrevocablemente. Busqué domicilio como quien busca una aguja en un pajar. Faltábame la necesaria fianza o los meses de depósito. Mire usted, señor; creo inútil advertirle que para mí la propiedad es una institución sagrada. En ella se basa y fundamenta el orden social; pero como por desgracia sucede a todas las religiones, ésta tiene algunos ministros indignos. Me refiero a los subarrendadores abusivos, es decir, a los inquilinos que se transforman en ne-go-cian-tes lu-cra-do-res de la pro-pie-dad a-je-na.

Andaba, pues, de ceca en meca arbitrando los medios conducentes al logro de un hogar. Sólo obstáculos y negativas hallábame en mi vía crucis.

Una mañana, frente al banco donde púseme a descansar, advertí la fachada de la casita en que ahora vivo. Su fachada descolorida, las amarillentas cédulas que había en los hierros del antepecho testimoniaban un larguísimo período

de desalquiler. Agregue que sentí la corazonada o pálpito, como dicen ustedes, de que la casita érame accesible; ¿com-pren-de? El almacenero de la esquina me dijo que aquella propiedad hallábase en poder de los fantasmas. Corría a este propósito una espeluznante leyenda de ruidos misteriosos y terroríficos, pedradas y apariciones espectrales. Algunos «esprits forts» habían querido desafiar a los espíritus moradores de la casa encantada; pero ninguno consiguió resistir una sola noche.

Soy débil de carácter, y por eso, precisamente, tentóme la aventura. Pedí al dueño la llave de la finca comprometiéndome a vivir «gratis et amore» el embrujado inmueble. Encantado, más encantado que su casa, el propietario accedió.

Soy muy débil de carácter; toda mi audacia se reduce a una resistencia pasiva, tenaz contra la suerte y los hechos. Acaso esta idiosincrasia contribuyó a darme la victoria. Comprendí que a los espíritus no se les debe desafiar, antes bien sosegarlos con peticiones justas y enternecedoras. Si la casa estaba usufructuada por duendes y aparecidos había probabilidades de triunfar; si por ladrones o monederos falsos, como a veces sucede, no quedaba ninguna.

Afortunadamente la finca hallábase en poder de espíritus, bastante burlones, algo crueles, muy ruidosos y vocingleros. ¡Qué no-che, se-ñor mí-o, aquella primera de tan extraño inquilinato!

Penetré en la casa a eso de las diez para írme acostumbrando a la temerosa soledad. Unicamente se oían los rumores de la calle: gritos infantiles, rodar de tranvías, voces de transeuntes...

Sentado en la silla que me prestó el vecino almacenero aguardé lo desconocido. No tar-dó, no sé cuán-to tar-dó. La vela de que me había provisto apagóse repentinamente, y una claridad difusa y violácea brilló en la pieza contigua. De pronto, el resplandor empezó a quejarse y se puso en movimiento rastreando por el suelo de la salita como el rayo de una linterna.

Si usted es cobarde — ¡no lo to-me a o-fen-sa! — comprenderá toda la angustia mía. Aterrado, empequeñecido, tembloroso vi al rayito llegar hasta mis pies y subírseme por el cuerpo hasta iluminar mi cara, clavándose en mis pupilas.

No recuerdo las palabras que supe dirigirle al espíritu quejumbroso; únicamente puedo asegurarle, señor mío, que eran conjuros, súplicas y lamentaciones. No me da vergüenza haber pedido humildemente en nombre de mi prole.

Crecía el quejido espectral, y sentí sobre la espalda una mano invisible. Entonces cerré los ojos resignadamente y mi cuerpo cayó «come corpo morto cade».

Al siguiente día repetí, temblando, la prueba. La luz violácea y los quejidos angustiosos fueron mayores; en cambio, noté cierta dulzura acariciadora en la mano invisible. Entendí que el espíritu se apiadaba de un padre. Una semana duró la prueba; multiplicóse la luz, los ruidos aumentaron; pero aquello era cada vez más inofensivo.

Decidí trasladar mis penates a la casa encantada. La esposa y los chicos sufrieron también su parte de horror; mas se acostumbraron. A todo se acostumbra el hombre.

¿Ha vivido usted junto a una estación ferroviaria? Pues a eso se puede comparar el ruidoso convivir con los espíritus. Llevo varios años sin pagar alquiler, y hasta parece que mis invisibles subarrendadores me traen un poco de mejor suerte.

El dueño ha querido tres veces fijarme un alquiler módico. No estoy conforme: vivo con los espíritus caseros, y ningún propietario tiene potestad sobre los fantasmas. Ellos cobran la renta mediante ruidos y luces y otras zarandajas. El día que el casero quiera, este servidor le abandona el inmueble, y que se lo alquile a otro, con per-mi-so de los es-pi-ri-tus.



— ¿Por qué la muerte de este amigo te afecta tan profundamente?
— ¡Ah! Si yo me hubiera casado con él, estaría ahora viuda.



— Tía, ¿has coqueteado cuando eras joven?
— Un poco, Roberto.
— ¿Y fuiste alguna vez castigada?
— Ciertamente. Me casé con tu tío Juan.

De Olavarría



Amigos y correligionarios acompañando al doctor Juan Errecart después del banquete popular que le fuera ofrecido con motivo de su reciente elección a diputado provincial.

EL EXCESO DE LOS BESOS

El derroche de los besos es más peligroso para la felicidad doméstica que la economía de ellos, declara Harold N. Moyer, médico y psicoanalista de Chicago. Comentó hoy el caso de Mrs. Lilian M. Cummings quien solicitó divorcio a causa de que su marido la besaba muy frecuentemente. El ardor y la frecuencia de sus besos le produjo la pérdida de 10 kilos de peso, según declaró. El doctor Moyer, comenta así:

«¿Cuántos besos son los que deben darse? Depende del temperamento. Tres al día constituyen la cantidad perfecta, según creo: uno por la mañana, otro antes de comer y otro antes de dormir.

La negligencia osculatoria es mala, pero el exceso de besos es mucho peor. Sacude la mente subconsciente y ejercen un efecto desastraso en la salud. Un relajamiento nervioso es muy posible adquirirlo por un beso muy frecuente.»

Pero esta opinión del doctor no ha sido participada por las mujeres casadas. Mrs. Louis Anderson, por el contrario, dece:

«Los besos son la esencia de la vida. Ciertamente envidio a Mrs. Cummings que perdió sus diez kilos de tan maravillosa forma. Porque encuentro que mientras más me besa mi esposo, más firme me encuentro y nadie me hará renunciar a reducir los besos.»

Mrs. Hadold Keese se queja de que su marido no la besa bastante.

«No se a qué número de besos se puede calificar de demasiado porque no conozco aún el número que puede calificarse de bastante. Mi esposo solamente me besa una vez al día, esto es, cuando sale de casa por la mañana. Esto no es bastante. No creo que Mrs. Cummings tenga razón para el divorcio. Si lo obtiene encontrará a multitud de mujeres dispuestas a apresar a su esposo.»

De Dolores



Niños de la escuela "José B. Zubiaur" que tomaron parte en la fiesta patriótica realizada en el "Teatro Unione", y que en la interpretación del cuadro "La danza de las Hadas" fueron calurosamente felicitados por la concurrencia.



Persistente bruma envuelve la bulliciosa ciudad; durante largas horas la lluvia ha golpeado los cristales... Sin embargo, pudimos creer ayer que vivíamos las luminosas horas de la primavera, puesto que florecían en profusión los níveos gladiolos y crisantemos, las rosas, tan blancas como el blanco atavío de las encantadoras figuras que se inclinaron con honda emoción ante el altar, mientras se elevaban en la imponente nave las armonías de Massenet o de Gounod... Laura Salas, Adela Tomkinson Ugarte, Ana Lía Obarrio, verdaderas flores vivas, llenas de belleza, de gracia señoril y lozanía, abandonaban el huerto familiar llevando todo el encanto de su juventud en flor al nuevo hogar...

Dentro del poderoso engranaje de la vida mundana tan brillante y febril, o tan monótona a veces, simboliza para mí, cada una de estas interesantes ceremonias nupciales, una nota intensamente conmovedora... Y se me antoja casi una profanación ese parloteo insubstancial de ciertas atolondradas cabecitas que no parecen comprender, en tales circunstancias, el significado augusto de esa ceremonia que une para siempre dos vidas en la alegría, y hasta en el dolor, crisol ineludible para toda existencia humana... Quisiera fijar para siempre en los rasgos juveniles de las desposadas de hoy esa expresión de sereno éxtasis, esa cálida irradiación de la mirada plena de la dicha presente, plena de confianza en el porvenir... Quisiera que, al transcurrir los años, tuviese el atardecer de cada una de esas vidas en flor el mismo intenso resplandor de su amanecer... Quisiera, en fin, poder abrir mis manos, llenas de mágicos dones — tal como lo refieren las fantásticas leyendas de nuestra niñez, — sobre las encantadoras cabecitas que se inclinan hoy, nimbada la delicada belleza de sus rasgos por la leve ilusión del tul o del encaje primoroso que vela sus cabellos, atenuando hasta el húmedo fulgor de su mirada...

Breves días más y, como ellas, abandonarán el huerto familiar otras interesantísimas figuras juveniles: Dolores Pacheco, Sofía Cranwell, María Julia De Bary... Los brillantes cortejos nupciales se suceden; a veces se murmura alguna primicia sentimental al ver cruzar las parejas juveniles, sobre todo cuando se siguen viendo, uno al lado del otro, los mismos nombres, cuya unión ha sido hace poco consagrada. Se susurra también que en el mismo y muy aristocrático grupo pueda celebrarse otra boda más, y entonces se menciona al lado del ilustre apellido de la juvenil figura el de origen extranjero perteneciente al joven candidato; apellido que evoca renombre de opulencia, conquistada en las actividades de nuestros círculos comerciales.

Pero muy pronto se desvanece la suave, conmovedora impresión; el poderoso engranaje de la vida mundana, tan brillante, tan febril y a veces tan monótona, nos aparta de las emociones hondas y sinceras para arrebatarlas a ustedes, amigas mías, en los incesantes giros del baile, que constituye hoy lo más grave de nuestras preocupaciones; la hora del *dancing* es sagrada... No sólo para ustedes, las que viven plenamente sus años juveniles, sino también para las que han avanzado algunos años en la jornada de la vida, las que debieran contentarse con acompañar a sus hijas y saborear lentamente la obligada taza de *te*, mientras se observa — bajo una aparente distracción — a los admiradores que las asedian... Sin embargo, las elegantes siluetas, tan jóvenes al parecer, establecen una competencia singular con las más encantadoras jovencitas; bailan unas y otras, y bailan también, con igual entusiasmo, aquellas que me figuraba yo — con esa incorregible ingenuidad mía, imperdonable a cierta altura de la vida — acaparadas por el encanto del nuevo nido o dedicadas a mimar a dos o tres deliciosas muñecas vivas...

Se baila hoy tanto como se comentaba ayer, y la nota altamente simpática de esta nueva actividad social — el baile de la tarde — es la de descubrir que nos estamos volviendo muy prácticas... En los *tes superchic* celebrados últimamente, las aristocráticas mundanas han hecho gala de la más completa independencia respecto de su atavío; si bien podemos admirar trajes de rebuscada elegancia en que las transparencias de gasas y encajes, velan apenas el busto de nuestras mundanas, otras llegan luciendo el práctico *tailleur* de terciopelo, abierto el amplio saco sobre una blusa de seda clara, y tocadas las airosas cabecitas con el clásico tricornio, o el chambergo, sujeto por la inevitable flecha de pedrería...

Y mientras se bebe precipitadamente la taza de te o se baila con lánguido ritmo, no se desdeña el comentario... Se citan combinaciones sentimentales llenas de originalidad tanta, que sólo el modernísimo concepto de la vida puede explicar... Se desmenuza despiadadamente todo detalle de la crónica dolorosa que parece escribirse especialmente para solaz de los despreocupados o de los espíritus malignos, y se menciona también algún mote de última novedad, como aquel de «La enamorada del muro», otorgado a la encantadora figurita habituada a bailar tan estrechamente unida a su compañero... Lo malo es que esa preciosa enredadera se reproduce con asombrosa rapidez, y que el ejemplo cunde...

Por último, la «Comida de las Fieras» descubre que es el *dancing* la plataforma soñada para combinar alianzas sentimentales entre blasones y talegas, porque los presuntos herederos de fortunas cuantiosas han logrado acercarse — merced al terreno neutral — a las más encantadoras representantes de nuestra vieja y acrisolada sociedad...

La dama duende.

Buenos Aires, junio 5, 1922

LA FUENTE

ATARDECER

Van cayendo
suaves,
cristalinas,
pausadas gotas,
con sus sones graves.
En la fuente fría,
en la fuente ignota.
Al bajar el día,
caen las gotas
cinceladas.
Las nubes son rosas
dentro de la fuente,
su chorro parece
de piedras preciosas
rientes.
La tarde obscurece,
la luna sonriente
plateada parece
y la fuente
sueña
con sus perlas claras.

PEDRO ZORRILLA
DE SAN MARTIN



PRODUCTOS
SUPREMA
Un cutis sano y hermoso,
pueden ostentarlo todas las damas que cuidan su belleza, mediante constantes aplicaciones de los finos
Productos SUPREMA
Son puros y suavemente perfumados, tal como las damas elegantes los prefieren.
Polvo Grasoso SUPREMA
Se adhiere fácilmente.
PRECIO DE LA CAJA $ 1.10
Agua Colonia SUPREMA
De delicado y persistente aroma.
PRECIO DEL FRASCO $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
GRATIS:
enviamos muestra del del Polvo Grasoso "SUPREMA" a toda dama que lo solicite.
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA

De Caseros (F. C. P.)



Alumnos de la escuela N.° 8 de Caseros, que dirige la señora Antonina R. de Santana, cantando el Himno en el festival organizado por el personal docente de dicha escuela con motivo del aniversario patrio.

Hermoso cuadro el "Vals de los Amores", interpretado por los pequeños asistentes, bajo la dirección de la señora directora.


VENTA ESPECIAL
DE
CONFECCIONES PARA SEÑORA
REALIZADA POR
GATH & CHAVES
EN SU ANEXO
Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia
Cualquiera de estos cinco modelos por
$ 35.50
Modelo 16435
Confeccionado en sarga azul marino pura lana; adorno de soutache negro y pespuntes; elegante modelo de moda.
Modelo 16383
Confeccionado en fina tela pura lana, azul marino; adornado con preciosos bordados de alta novedad.
A nuestra clientela del interior
En caso de que, por cualquier circunstancia, determinado artículo no fuera del agrado del cliente, aceptaremos su devolución, siendo el gasto de flete a nuestro cargo.
Los pedidos que nos lleguen del interior de la República, se atienden en las mismas condiciones de calidad y precio que rigen en este anuncio.
Modelo 16451
Confeccionado en sarga pura lana, clase extra, colores gran moda; adornado con soutache.
Modelo 16443
Confeccionado en sarga pura lana, clase extra, colores diversos; adorno de pespuntes de seda.
CREDITOS
Gath & Chaves acuerda facilidades de pago para la adquisición de sus artículos, a precios siempre los más convenientes.
Por informes dirigirse a la OFICINA deCREDITOS, Casa Central, Séptimo Piso.
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA


Cinzano
Vermouth

AÑO XXV BUENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1922 N.° 1237

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



CONFRATERNIDAD URUGUAYOARGENTINA

Los señores ministros del Uruguay, don Daniel Muñoz; de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Pueyrredón; de Guerra, doctor Julio Moreno, militares uruguayos y altos jefes del ejército argentino que fueron comensales en el almuerzo que el diplomático uruguayo ofreció en honor de los ministros y militares citados retribuyendo, en nombre de su gobierno, las atenciones recibidas por los miembros de la delegación que firmaron el convenio sobre triangulación del río Uruguay e integraron la comisión internacional encargada de los importantes trabajos que se iniciarán para lograr ese fin.

FOTO DE BELL.



Vista parcial de la ciudad de la Asunción, donde se desarrollaron las principales operaciones entre las fuerzas gubernistas y los revolucionarios.

Coronel Adolfo Chirife, comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias



Parque de artillería, desde donde el presidente Ayala y su estado Mayor han dirigido el contraataque al avance que las fuerzas revolucionarias han llevado contra Asunción.



Coronel Manuel Rojas, ministro de la Guerra y jefe de las fuerzas que responden al gobierno.

La revolución en el Paraguay

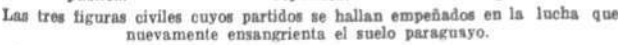
Notas gráficas de nuestro corresponsal

Desgraciadamente todas las gestiones iniciadas para resolver la grave cuestión política suscitada entre Gondristas y Schaeristas no tuvieron resultado favorable y la lucha fraticida se inició con verdadero ardor y encono por ambas partes. Las calles de la capital paraguaya ha sido teatro de sangrientos encuentros. Las fuerzas revolucionarias son mandadas por el coronel Chirife, militar de muchos prestigios en el ejército paraguayo y de larga actuación, sumando un número considerable de hombres. Las tropas que responden al gobierno están bajo el mando del presidente Ayala, siendo su jefe militar el coronel Rojas, ministro de la guerra, y, como el jefe revolucionario, militar también de reconocidos méritos y descollante actuación.









Señor Eduardo Schaerer, ex presidente de la república. — Doctor Emilio Ayala, actual presidente de la república. — Doctor Manuel Gondra, ex presidente de la república.

Las tres figuras civiles cuyos partidos se hallan empeñados en la lucha que nuevamente ensangrienta el suelo paraguayo.





Escenas en las calles de la capital paraguaya al tenerse las primeras noticias de haberse declarado la revolución, y durante el reclutamiento iniciado por el gobierno.



"Y por si esto fuera poco, el uniforme de nuestros artilleros de principios del siglo XIX, el de los granaderos de San Martín, ha sido recogido y honrado por el ejército argentino que lo lleva y lo honra.

"Esto os dirá más que nada que si fuímos conquistadores y mantuvimos nuestra dominación,, fuímos generosos, porque todavía se nos recuerda y se nos honra."

"Se ofende a nuestro honor cuando se dice que el Ejército ha tomado tal o cual acuerdo. Pero confesémoslo sinceramente, todos hemos pecado. Yo mismo reconozco que no he cumplido como debí hacerlo.

"Ya que voluntariamente vinísteis a engrosar las filas del Ejército, debéis aceptar su disciplina y cumplir sus leyes.

". . . y yo el primero, porque nadie me consultó cuando nací para rey, pero, puesto que me he encontrado siéndolo, debo cumplir con mi deber, como vosotros cumpliréis con el vuestro."

¿Mi opinión sobre el discurso del rey de España en Barcelona? A estas horas se habrá discutido tanto en España. ¿Fué constitucional? ¿Fué inconstitucional? No es cuestión de repasar la Constitución ni el Derecho político. Si mal no recuerdo la Constitución de España reconoce al rey el mando supremo de los ejércitos nacionales. ¿Ha dicho algo en su discurso que cualquiera otro jefe no hubiera podido, no hubiera debido decir mucho antes?

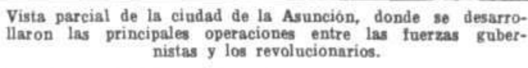
Por otra parte, las ordenanzas militares, ¿no están fuera de los códigos que rigen para el elemento civil? ¿Diremos por eso que están fuera de la Constitución del Estado? ¿En qué ha faltado el rey a la Constitución al recordar en su discurso a los militares las ordenanzas que la Constitución reconoce y acepta?

Y conste que yo hubiera preferido, que en efecto, el rey de España hubiera faltado a la Constitución en su discurso. Entre la Constitución y su discurso, prefiero su discurso, por valiente, por patriótico, por... ¿Por qué no decirlo? Por que toda España lo esperaba, lo deseaba, por que toda España sabe, y mejor que nadie los que no quisieran que así fueran, que el rey es digno de España, de la verdadera España, la que sabe muy bien que de cuantos la gobiernan y rigen, nadie aventaja al rey en patriotismo, en grandeza de alma, en valentía para anteponer el bien de España a todo. Y, por fortuna, la Constitución no es todo, aunque hoy lloren por ella los plañideros constitucionales que tantas veces la atropellaron o consintieron que otros la atropellaran.

Buenos Aires, 11 de Junio

JACINTO BENAVENTE.




Vista parcial de la ciudad de la Asunción, donde se desarrollaron las principales operaciones entre las fuerzas gubernistas y los revolucionarios.


Coronel Adolfo Chirife, comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias


Parque de artillería, desde donde el presidente Ayala y su estado Mayor han dirigido el contraataque al avance que las fuerzas revolucionarias han llevado contra Asunción.


Coronel Manuel Rojas, ministro de la Guerra y jefe de las fuerzas que responden al gobierno.

La revolución en el Paraguay

Notas gráficas de nuestro corresponsal

Desgraciadamente todas las gestiones iniciadas para resolver la grave cuestión política suscitada entre Gondristas y Schaeristas no tuvieron resultado favorable y la lucha fraticida se inició con verdadero ardor y encono por ambas partes. Las calles de la capital paraguaya ha sido teatro de sangrientos *encuentros*. Las fuerzas revolucionarias son mandadas por el coronel Chirife, militar de muchos prestigios en el ejército paraguayo y de larga actuación, sumando un número considerable de hombres. Las tropas que responden al gobierno están bajo el mando del presidente Ayala, siendo su jefe militar el coronel Rojas, ministro de la guerra, y, como el jefe revolucionario, militar también de reconocidos méritos y descollante actuación.


Señor Eduardo Schaerer, ex presidente de la república.


Doctor Emilio Ayala, actual presidente de la república.


Doctor Manuel Gondra, ex presidente de la república.

Las tres figuras civiles cuyos partidos se hallan empeñados en la lucha que nuevamente ensangrienta el suelo paraguayo.





Escenas en las calles de la capital paraguaya al tenerse las primeras noticias de haberse declarado la revolución, y durante el reclutamiento iniciado por el gobierno.



"... y yo el primero, porque nadie me consultó cuando nací para rey, pero, puesto que me he encontrado siéndolo, debo cumplir con mi deber, como vosotros cumpliréis con el vuestro."

¿Mi opinión sobre el discurso del rey de España en Barcelona? A estas horas se habrá discutido tanto en España. ¿Fué constitucional? ¿Fué inconstitucional? No es cuestión de repasar la Constitución ni el Derecho político. Si mal no recuerdo la Constitución de España reconoce al rey el mando supremo de los ejércitos nacionales. ¿Ha dicho algo en su discurso que cualquiera otro jefe no hubiera podido, no hubiera debido decir mucho antes?

Por otra parte, las ordenanzas militares, ¿no están fuera de los códigos que rigen para el elemento civil? ¿Diremos por eso que están fuera de la Constitución del Estado? ¿En qué ha faltado el rey a la Constitución al recordar en su discurso a los militares las ordenanzas que la Constitución reconoce y acepta?

Y conste que yo hubiera preferido, que en efecto, el rey de España hubiera faltado a la Constitución en su discurso. Entre la Constitución y su discurso, prefiero su discurso, por valiente, por patriótico, por... ¿Por qué no decirlo? Por que toda España lo esperaba, lo deseaba, por que toda España sabe, y mejor que nadie los que no quisieran que así fueran, que el rey es digno de España, de la verdadera España, la que sabe muy bien que de cuantos la gobiernan y rigen, nadie aventaja al rey en patriotismo, en grandeza de alma, en valentía para anteponer el bien de España a todo. Y, por fortuna, la Constitución no es todo, aunque hoy lloren por ella los plañideros constitucionales que tantas veces la atropellaron o consintieron que otros la atropellaran.

Buenos Aires, 11 de Junio de 1922.

JACINTO BENAVENTE.

CASA DE EXPOSITOS

Amas que viven dentro del establecimiento para amamantar y cuidar niños enfermos.

Mi padre y mi madre
Me arrojan de si,
La piedad cristiana
Me recoge aquí.

(Antigua leyenda colocada a la entrada del establecimiento. Hoy ha desaparecido).

En un moderno y cómodo edificio, que alza sus severas y elegantes líneas arquitectónicas sobre la Avenida Montes de Oca, se leen en lo alto del muro de su amplio frontispicio, que sostienen cuatro sólidas columnas jónicas, estas dos confortantes leyendas: «Casa de Expositos». «Sociedad de Beneficencia de la Capital».

Por su ancha escalinata de granito ascienden dia a día, despaciosamente, llevando en brazos sus propios hijos, jóvenes que el dolor ha marchitado sus rostros prematuramente, pero que, ante lo ya irreparable, tuvieron la valentía y el noble gesto de ser madres. Y muchas otras, que la miseria hubiera obligado quizás a hacer espontánea ofrenda de sus frutos, todas, encuentran en esta hospitalaria institución cariño y consuelo, y manos piadosas y expertas que cuidarán de la prole con esmero en sus menores detalles.

Posiblemente tienen muchos la ingrata impresión de que aquella casa sólo es depósito de párbulos abandonados, y las fábulas más extrañas, misteriosas las unas, trágicas las otras, harán, sin duda, pensar en niños que la mano anónima entrega al torno, atado a su cuellito tierno y rosado la inseparable medalla que habría de servir algún día, si la fuente del cariño no se hubiera secado, para su reconocimiento y para su rescate.

Muy poco o nada ha quedado ya de esas antiguas prácticas, toda vez que la Casa de Expósitos, tiempo ha, modificó radicalmente su sistema de admisión.

La inclusa se cerró el 14 de abril de 1891, y desde entonces se reciben los niños en una oficina de recepción atendida por una hermana de la caridad y un empleado.

¿Ha dado buen o mal resultado la supresión del torno? Tal es la pregunta que surge inevitablemente al abordar el tema, y como en tantos otros problemas sociales existen también los abolicionistas y antiabolicionistas.

La Casa de Expósitos fué fundada por el virrey Juan José de Vértiz, el 7 de agosto de 1779, teniendo por local el de los regulares expulsos, que estaba en la esquina de Perú y Alsina.

El primer expósito fué una niña llamada María Lorenza, cuya partida de bautismo la extendió el sacerdote Cayetano Fernández Agüero. La escasez de fondos y los prejuicios de aquella época dificultaron su desarrollo. Durante el gobierno de Rosas, en 1838, el establecimiento fué clausurado a raíz de la renuncia que presentó el regente canónigo Saturnino Segurola. Restablecida por la Sociedad de Beneficencia en abril de 1853 y reinstalada después por la misma en noviembre de 1873, se reabrió por fin el 16 de mayo de 1892 bajo la dirección de la Sociedad actual, y que hoy tan dignamente preside la señora Inés

Juancito Basabi haciendo El Gran Señor; chico de 3 años, y el más diablo de la casa, quien "rateando" azúcar en Rio Colorado se equivocó y tomó soda cáustica.





Amas externas en un día de pago con los niños expósitos, que crían y cuidan en sus domicilios.

Dorrego de Unzué, a quien la secundan eficazmente la secretaria señora Susana Casares de Llobet y demás señoras que componen el Consejo Directivo.

Esta filantrópica institución acepta todos los niños que sean llevados por sus padres, los abandonados y entregados por la policía, y, excepcionalmente, aquellos que teniendo madre conocida fueran conducidos por personas extrañas. Se ha buscado mantener el cariño materno, y a ese fin tiende dicha exigencia, y es halagador dejar constancia que la mayor parte de los niños son visitados por las madres y que más de la tercera parte de los que ingresan, en su oportunidad son reclamados y retirados por aquéllas, después de haber sido despechados.

De los trescientos niños enfermos y lactantes que hospitaliza la Casa de Expósitos y los sanos, igualmente en edad de pecho, y de cuyo cuidado y crianza se encargan las amas externas, como también los que asila la sucursal de la calle Vieytes, sólo el ocho por ciento son criaturas abandonadas. Por la ley Agote, a los dos años de abandono se pierde la patria potestad, el derecho de reclamar los niños, por sus padres.

El sistema de higiene, vigilancia y cuidado de los expósitos dentro y fuera del establecimiento, es completo. Cuenta con un grupo de conocidos facultativos especialistas, siendo el médico director el doctor Daniel J. Cranwell; subdirector, doctor Julio Paz; médicos internos, doctores Greco y Guissani, externos de dermatología, laboratorio bacteriológico, inspectores y adjuntos.

Los expósitos que viven fuera de la casa son visitados y pesados por los médicos inspectores y reciben también la visita de las inspectoras, que, con encomiable ahinco, cooperan a la mejor realización de los fines altruistas de la Sociedad. La Comisión de Inspectoras está formada por las señoras Rosa del Campo de Botet, Fernanda Lastra de Terrero, Ana Elía de Ortiz Basualdo, Carmen Sala de Demaría y Elvira de la Riestra de Láinez.

La visita a los domicilios de las amas externas es prolija. Todo niño que baje de peso o esté enfermo, es inmediatamente hospitalizado en la casa matriz. Aquéllos, como también los dados en adopción, son visitados por los médicos y las señoras inspectoras.

La Sociedad tiene, bajo todos sus aspectos, una misión moralizadora y correctiva. Así, la mayoría de las empleadas de la casa acudieron a esa institución llevando sus hijos, y han sido tomadas como amas internas, si bien es cierto no quedan sus niños dentro del establecimiento por no permitirlo las disposiciones reglamentarias.

Sigamos ahora en una interesante visita por el establecimiento al doctor Greco, médico interno de clínica médica, quien gentilmente se presta a servirnos de cicerone.

Empezamos por la sala número uno, que es de recepción general para niños. Allí llegan párbulos desde un día hasta chicos de 10 años, para ser dictribuidos, si están enfermos, a las salas de clínica, si sanos, a la sucursal, y si son niños de pecho igualmente sanos, a las amas externas. A la entrada a esta sala asistimos a una escena que nos llena de emoción. Se trataba de dos niñitas como de año y medio, quienes, llevadas de la mano por una hermana, lloraban amargamente, por haber sido separados de sus nodrizas, lo que revela que se encariñan mucho más de quien reciben las caricias directamente que de sus verdaderas madres. Esas niñas iban destinadas a la sucursal por haber llegado a la edad reglamentaria.

Ya dentro de la sala presenciamos la llegada de dos párbulos prematuros gemelos y que el doctor Greco, con su perspicacia clínica, nos anunció que probablemente se trataba de un parto trigemelar, y así era en efecto.

El Pabellón San Camilo es una sala de ojos, atendida por el doctor Naveiro. Estaba allí la expósita más antigua de la casa; se llama Emiliana López, y es ciega desde la edad de cuatro años. Como ya ha festejado sus bodas de oro con la casa, dato que en su presencia nos daba el doctor Greco, no sin cierta amargura tuvo que ratificarse y decir la verdad, lo más difícil en la mujer tratándose de edades.

Emiliana enhebra la aguja con suma facilidad, acto que ejecutó en nuestra presencia, y se dedica a la costura, con lo cual obtiene buenas entraditas. Lo que más nos admira en esta pobre ciega, es el notable desarrollo de su tacto. Conoce a todos los médicos del establecimiento con la sola aplicación de la mano en el dorso de la de ella.

Entre las sorpresas agradables, conocimos a Juancito Basabi, niño de un desarrollo intelectual nada común, podríamos decir precoz. Es inquieto, vivaz su mirada, reposado y diríase reflexivo al hablar, que nos hace la impresión de encontrarnos en presencia de un niño grande, y sólo cuenta este hombrecito tres años de edad.

Este chico no es expósito, es un asilado, que se asiste de una quemadura al esófago producida con soda cáustica, lo que aun le impide tomar alimentos sólidos.

Terminamos con una nota no menos interesante, el llamado «día de pago». Esta fatigosa operación se efectúa en el gran vestíbulo de entrada con el control de las señoras inspectoras, la hermana superiora y un médico inspector encargado de controlar la salud del expósito a su cargo, y es requisito indispensable que cada ama externa se presente a cobrar trayendo el niño que amamanta.

Antes de despedirnos hablamos con la hermana superiora. — ¿Quiere tener la amabilidad, hermana, de decirnos su nombre? — No, señor, no me es posible, y sobre todo si es para una publicación. — Sé que es usted quien debe dar cumplimiento a las órdenes superiores; luego pesa sobre usted toda la responsabilidad y contribuye en esta forma a los fines de obra tan meritoria; por ello reclamo nuevamente su nombre. — No me convence usted; ya sabe que la mano izquierda no debe de saber lo que hace la derecha. — Pero el doctor Greco, ante mi insistencia, me dijo «soto voce»: Es la hermana superiora, María Aurelia.

JOAQUIN M. DEL CASTILLO.



EN HONOR DEL MAESTRO MASCAGNI. — El célebre autor de "Cavallería Rusticana", ocupando con el ministro de Italia y otras personalidades, la cabecera de la mesa en el gran banquete que le fué ofrecido por los miembros más destacados de la colectividad en el salón Augusteo.



EN LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES.—Los ministros del Brasil, Colombia, el decano de la Facultad de Derecho doctor Mario Sáenz y la distinguida concurrencia que acudió a escuchar la lectura que de sus poesías hizo el ilustre poeta y ministro mejicano señor Enrique González Martínez.



DEMOSTRACION AL NUEVO GERENTE DEL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL. — Aspecto parcial del banquete que el comercio, la banca y un núcleo de universitarios obsequió al doctor José Barrau, festejando su reciente, y tan elogiosamente recibida, designación para ocupar este alto puesto.



INSTITUTO DE BUENOS AIRES. — Los componentes del citado instituto que asistieron al festival, dado en la Penitenciaría Nacional, en celebración del primer aniversario de su fundación.



COCINA POPULAR ISRAELITA. — La concurrencia en el local donde funcionará la cocina popular para inmigrantes israelitas, presenciando el interesante acto a que dió lugar la inauguración..



CIRCULO DE OBREROS DE BALVANERA. — Vista general del salón de actos del Colegio San José, donde se realizó un atractivo festival organizado por el centro mencionado.



FIESTA INFANTIL. — Grupo de niños invitados a la fiesta celebrada en la residencia de los esposos Vega Olmos-Bunge, y ofrecida por estos con motivo del cumpleaños de su hijita Mercedes.



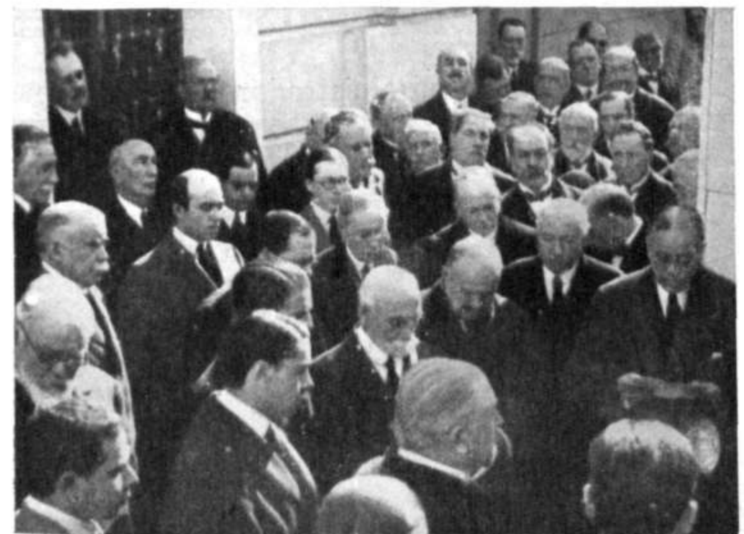
XANTAR EN LA "CASA DE GALICIA" EN HONOR DE BENAVENTE. — Los dirigentes de la prestigiosa institución y los invitados especiales, entre los que se hallan el ministro consejero de la Legación de España, con el ilustre comediógrafo, al terminar la fiesta.



LLEGADA DEL NUEVO MINISTRO DE BOLIVIA. — El doctor Eleodoro Villazón y su distinguida esposa, recibidos a su arribo a esta capital por el introductor de embajadores interino y el personal superior de la legación de su país.



ASOCIACION DEL TRABAJO. — El presidente de la Asociación doctor Joaquín de Anchorena y demás miembros de la comisión directiva escuchando el Himno Nacional con que se dió principio al acto a que dió lugar la ceremonia inaugural de la "Casa Obrera". La feliz iniciativa llevada a su completá realización constituye una verdadera obra en pro del mejoramiento de la clase trabajadora, cuyo fin persigue con tan laudable ahinco la asociación.



HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR LUIS M.ª DRAGO. — Los amigos del ilustre estadista y jurisconsulto, congregados junto a la tumba que guarda sus restos en el primer aniversario de su lamentable desaparición.



Señor José Fernández y González. En la numerosa colectividad española y en el comercio del país era el señor Fernández González un miembro de los más caracterizados. Bondadoso, ecuánime y caballeresco, no conquistó sino cariño y simpatía, tanto en su vida activa como en la privada, por ello su muerte ha sido profundamente lamentada.

INAUGURACION DE EXPOSICIONES DE PINTURA



Señor A. P. Ballerini.

La exposición de sus cuadros, realizada en el Salón de Bellas Artes, ha llamado justamente la atención de los entendidos, mereciendo un amplio y justificado elogio de la crítica.

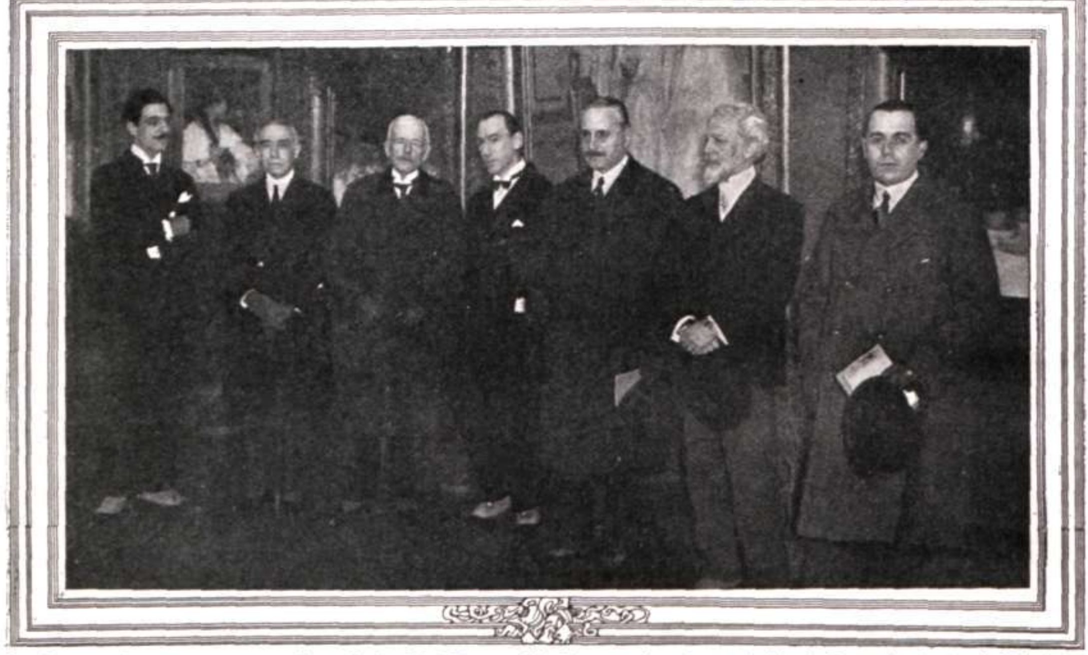


Señor Fidel de Lucia.



Señor Antonio Bravo.

Nuevamente se han presentado con sus obras en el Salón Müller estos dos jóvenes pintores, notándose un marcado progreso en ellos que habla muy en favor de sus ya conquistados prestigios.



Los ilustres pintores portugueses señores Carlos Dos Reis y su hijo Juan con los señores ministro de Portugal, ministro de Relaciones Exteriores, introductor de embajadores, Ernesto Bosch y Martín Noel en el acto de inaugurar la notable exposición de sus cuadros en el Salón de Bellas Artes, donde se congregó lo más destacado de nuestra sociedad, prodigando el más elogioso comentario para la obra de los dos reputados artistas lusitanos.

Toma de posesión del cargo por el nuevo administrador de la Aduana



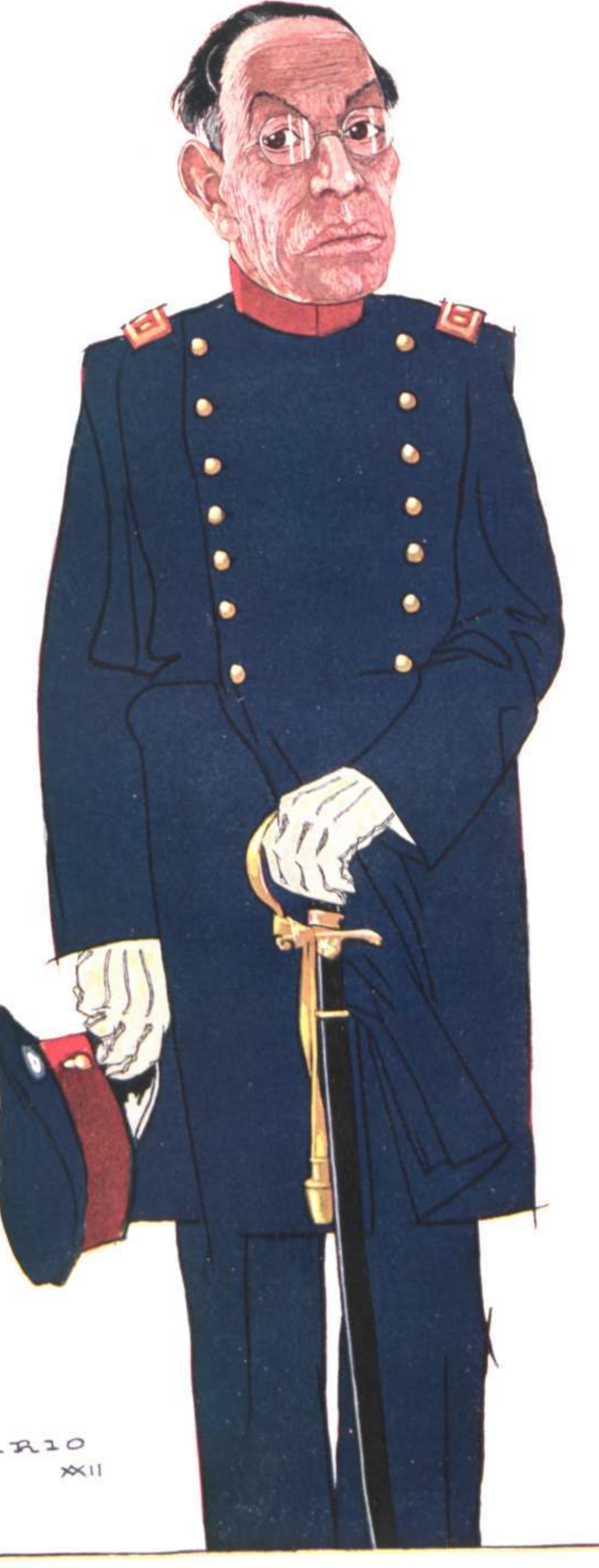
El nuevo administrador de Aduana, señor Luis A. Mela, rodeado por altos empleados de la repartición poco después de haber sido

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Coronel MARTIN E. BORTAGARAY

Por SIRIO

Los asaltantes gimen:
—¡Ay!
Hará, sin duda, un buen papel
el coronel
Bortagaray.

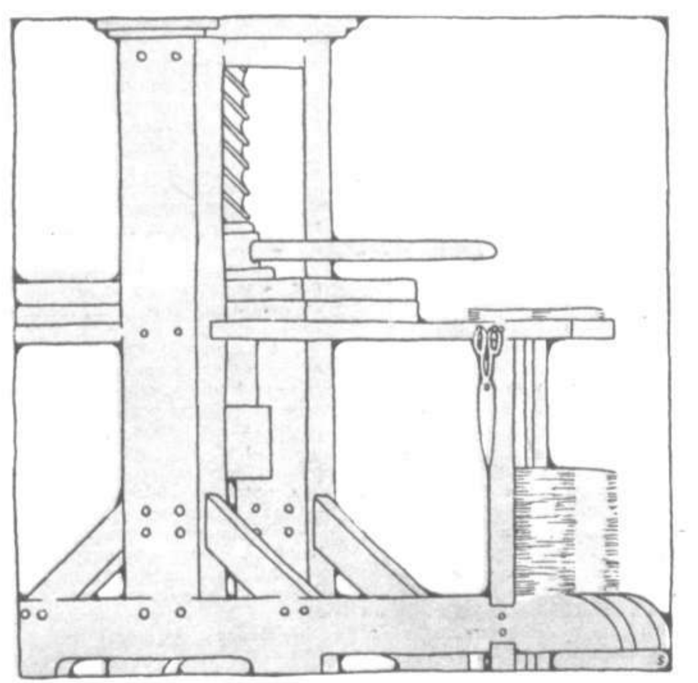




MARY Mc. AVRY

TEATRO DEL SILENCIO

La fama cinematográfica es tal vez una de las más difíciles de conseguir. Cuando llega hasta el público cualquier nombre de artista, la gente se figura que se trata de una gloria improvisada. Por muy peritos que sean los activos norteamericanos en la cuestión de improvisar personas y cosas, resulta muy improba la tarea de descubrir estrellas. Los candidatos deben aguardar muchísimo tiempo antes de entrevistarse con el director, y conseguida la audiencia, necesitan tener grandes condiciones para que este jefe supremo se fije en el solicitante. La hermosura femenina, una hermosura expresiva donde el talento y la gracia animen las facciones, he aquí el mejor título. Pero la peticionante, por hermosa que sea, no conseguirá en seguida un papel estelar. Las pruebas y tanteos son largos. Raramente una actriz novel logra un rol de importancia. Miss Mc. Avry ha tenido que estudiar incansablemente antes de conseguir su noble ambición. Ahora la Realart tiene en ella a una de sus mejores artistas, y la fama va dando brillo a esta estrella del cielo pelicular.



Del DIARIO *de un* PERIODISTA

JUAN CANCIO

Visité en cierta lejana oportunidad al poeta Guido, que en la juventud inalterable de su vida entera comenzó por aludir a sus veinte años de cama y *a sus doscientos de edad.*

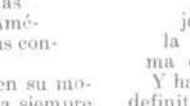
Luego, recorriendo en la memoria algunos hechos de su vida, para satisfacer la curiosidad del visitante impertinente, puso entre guiones esta irónica exclamación.

—Pero si yo no soy sino el poeta, el bardo, el vate... un tonto que no ha consagrado su existencia sino a los versos!

Desde su cama, rodeada de sillas que estaban llenas de libros y papeles, Guido dominaba a su biblioteca, e indicaba el sitio en que se hallaba el volumen que deseaba.

No había terminado aún su tarea de año nuevo, impuesta por centenares de tarjetas venidas de todas partes, que él contestaba personalmente.

Me habló con admiración y ternura de su padre, el general Guido, prometiéndome una copia de la carta que San Martín le enviara al partir, desde la nave que lo volvió a Europa.



—¡Ah! Yo le levantaré — decía — un monumento; yo reuniré en un volumen todas las cartas que le escribieron en las distintas épocas las primeras personalidades de la América, para que se vea cómo le juzgaban sus contemporáneos.

Y después, si... Que lo dejaran no más en su modesto sepulcro, ya que la estatua no significa siempre grandeza del bronce o el mármol.

Recayó también la conversación sobre Bolivar, y en hermosas frases rindió al libertador su tributo de admiración.

Y volvía luego al presente, para pasar revista a los sucesos del día, con una asombrosa penetración, demostrando que el culto del pasado no le impediría vivir su hora.

En algún momento dijérase que iba a salir a la calle a confundirse con la multitud.

Por aquel entonces acababa de sancionarse en la Cámara de Diputados la nueva ley electoral, bajo la presidencia del doctor Roque Sáenz Peña. Y no veía él con mucha claridad que fuera indispensable reformar una ley que sólo a él no le había hecho diputado...

Leía los diarios; sabía de todos los escritores y periodistas; comentaba, rectificaba, confirmaba...

Se detenía entonces a recordar a su amigo íntimo, don Agustín de Vedia, cuya acción de publicista, cuyo carácter y cuyas virtudes describía con amor.

Y me entregó, casi al final de la entrevista, dos fotografías, que aun conservo en el osario de mis cosas viejas, y que reproducen la quinta que habitó San Martín, cerca de Lima.

Al retirarme de la casa de Guido, tan joven siempre, tan lleno de ideas, con tanto vigor de inteligencia y tanta energía de expresión, pensé en que su ancianidad, dulcificada y custodiada por sus hijos fuertes y por su noble compañera, era uno de esos dones que Dios parece prolongar a veces como una suprema bendición sobre nuestra tierra.

De casa de Guido me dirigí inmediatamente a la del doctor Obligado. El poeta creía que ya había vertido su gota de poesía y que no debía insistir.

Le pedí entonces un fragmento de su poema «Rosa»; pero me respondió que era poco amigo de los fragmentos aunque alguna vez hubiera tenido que contrariarse.

Después, prefería escribir en prosa, y algo me prometió para mi diario... Algo, claro está, que no vino nunca.

Con el poeta hablamos de todo. Tuvo para Guido y Spano su gran reverencia, y recordó cómo las primeras poesías del autor de «Amira» le habían impulsado a trabajar, bajo el encanto de la pura forma griega.

A propósito de Grecia, me contó que un extranjero, observando el Paraná desde su mirador de la Vuelta de Obligado, había hallado el panorama completamente griego...

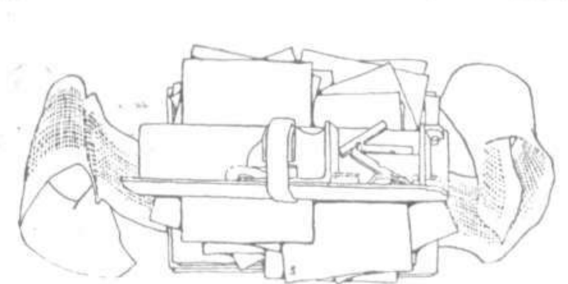
Y habló del campo. Sostenía que en el tipo argentino definitivo renacerían las cualidades de nuestros mayores, y hallaba que el hijo de italiano tiende a reproducir en las campañas la fisonomía de nuestros gauchos.

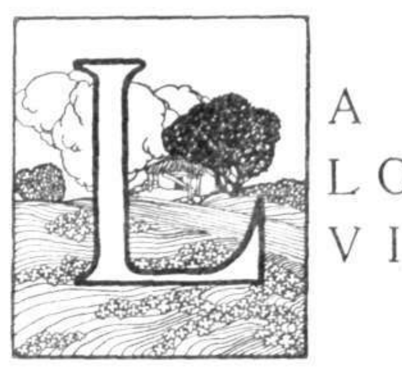
Reverenció también a Sarmiento. Al Sarmiento de los «Recuerdos de Provincia», a propósito de un ejemplar histórico de la primera edición, con que le acababan de obsequiar; recordó con entusiasmo a Joaquín V. González y pasó en revista a todos nuestros escritores viejos y jóvenes.

Hasta de política se trató... teniendo para Roca, el pacificador, en lo interno y en lo internacional, un juicio que sus tradiciones no habían de evitar ni obscurecer.

La actualidad le sonreía, no obstante su distancia de la política, y sentía que el ciudadano que presidía la república era por tres conceptos especialmente interesante: porque procedía de un hogar patricio, porque tenía su leyenda caballeresca y, sobre todo, porque hacía buenas letras...

Y bajo el encanto de la palabra de Rafael Obligado el periodista, que no premeditaba estas indiscreciones tardías, notó con gran sentimiento que el día se había terminado.






LA LOCA VIDA

— ¡Estoy desesperado; esta vida es intolerable! — tal se dijo el hombre mientras paseábase por la habitación con furia leonina.

Al cabo de un momento, pareció recapacitar.

— Estoy hablando solo desde hace un rato — pensó. — Lo peor del caso es que dicen que los que hablan solos son los locos... o los cómicos.

— ¿Suicidarme? — continuó —; bien es verdad que sería el único recurso, pero... para morirse siempre hay tiempo. La vida es lo último que se pierde. Sin embargo, no tentemos nada, dejemos que el tiempo corra y que él diga la última palabra. Dentro de un instante vendrán a echarme de este cuarto por el horrible delito de no tener suerte, y, por lo tanto, tampoco dinero. No esperemos ese mal cuarto de hora. Me iré yo mismo.

Y así diciendo, abandonó aquella casa. Tomó por la primera calle que se le ocurrió y siguió por ella muy ufano, como si en realidad le condujera a «alguna parte».

— Ya que la «vía directa era perdida» como dijo el Dante, tomaré cualquier camino, sea cual sea la parte a que me conduzca. En el peor de los casos me llevará a la muerte; empero, tendré la conciencia tranquila porque yo no la habré buscado.

Y nuestro hombre, llamado Arsenio, tenía razón en sus reflexiones, porque en su maltrecha existencia había probado todas las rutas y ensayado todos los oficios sin que en ninguno de ellos encontrara su «modus vivendi». Siempre alguna discusión, un accidente, falta de recursos o por cualquier otra causa le habían puesto de patitas en la calle (siendo lo más doloroso que no en todas las ocasiones fué colocado en la vía pública, de patitas).

Hasta la misma coronilla de aquel estéril e incesante ajetreo, adoptó por fin la decisión heroica a que hemos asistido al comienzo de este relato. Y a fe que era la última decisión que cabíale tomar, porque todas habían recibido ya su «visto bueno». ¿Y cuál era esta decisión? Ninguna. En realidad, la última que le faltaba. Si el estudiar las cosas debidamente, si el hacerlas a conciencia, si el desempeñar los cargos con método y corrección sólo habíale reportado la ruina, todo lo contrario quizá le trajera un triunfo después de tantas derrotas. Estas eran sus reflexiones, las últimas de su vida, pues, luego de ellas, se tiraría a muerto.

Y nuestro hombre seguía pensando:

— Lleváranme a donde me llevaren, a algún lado me llevarán, y si es a la muerte, hace rato que la aguardo.

Cuando se cansó de seguir por aquella calle, dobló por la primera que se le vino a las mientes. Luego, siguiendo su nuevo plan, fué zizagueando por cuantas se le antojó.

Por fin encontró a un amigo, uno de esos hombres a quienes se llama «amigos.»

— ¿Adónde vas? — fué la pregunta.

— A ninguna parte — fué la respuesta.

— ¿Dónde queda eso? — fué la pregunta.

— No sé. Pero muy lejos debe ser — fué la respuesta.

Y entendiendo Arsenio que «más aceite daba un ladrillo» que aquel amigo, se despidió de él.

— Me parece — prosiguió pensando — que voy a tener que habérmelas con la señora de la guadaña.

Continuó su marcha inútil hasta que, rendido, se detuvo en el primer banco que encontró. Según sus cálculos, hacía cerca de dos horas que caminaba.

— Está visto que mi destino es morir — balbuceó entrecortadamente por la fatiga. Y esbozó una sonrisa de resignación.

— ¡Morir a los treinta y cinco años! — agregó.

Como no quisiera pensar en nada más, pasó un buen rato con los ojos en el vacío. Luego el cansancio lo rindió y se quedó dormido. Y soñó que la muerte venía a buscarlo. En medio de su pesadilla, comprendió toda la angustia de su vida truncada en flor, cuando aún, todo lo que no fuera su mala estrella, le incitaba a vivir plenamente. La angustia tornósele insoportable cuando vió que la muerte lo tomaba con sus brazos huesosos para llevarlo a la morada de los que no son. Entonces se despertó sobresaltado. Unas manos le zarandeaban despiadadamente. En la semipenumbra de la media noche, distinguió una gorra. Se trataba de un oficial de policía.

— ¡Hasta cuando tendremos estos vagos! — gritó el oficial.

Aunque un tanto soñoliento, «el haber escapado a las garras de la *parca fiera*», le tornó audaz.

— ¡Yo no soy un vago; yo quiero trabajar!

— ¡Bah, bah! Usted es un haragán como todos. ¡Andando a la comisaría! Así limpiaremos los paseos...

Arsenio protestó su laboriosa condición.

El oficial se detuvo y, mirándolo fijamente, díjole:

— Está bien. ¿Así que usted es *capaz* de trabajar.



ORACION FUNEBRE

— ¿Tanto lo lamentas?

— ¡Claro!... Si me hubiese casado con él a estas horas ya sería viuda...



CORTA DE VISTA

— ¡Ya me lo decía yo! Una joven que viste de esa manera por fuerza tiene que fumar.

— Como que me he pasado la vida trabajando.

— Bueno. Comprobaré primero si usted no es un pájaro de cuenta y...

— Tengo mi cédula y papeles en regla; vea.

Arsenio se identificó.

— Mejor así. ¿Usted trabajará en lo que yo le ofrezca?

— En lo que usted me ofrezca.

— Esta noche usted me acompañará hasta el amanecer en que termino mi guardia. Entonces le daré el trabajo. Tengo mi familia en Villa Ana, donde usted será peón de mi campo. Es un desierto al que muy pocos quieren ir. ¿Entendidos?

— Entendidos.

A la mañana, y luego de seguir al imprevisto representante de la autoridad en su obligada recorrida, Arsenio encontróse en casa del oficial. Algunos arreglos preliminares y un billete de segunda clase pusieron en un vagón a nuestro hombre. Al día siguiente contemplaba las pampas de Villa Ana, pueblito perdido en el desierto, con mucho de Far West norteamericano. En el establecimiento de campo cuyas señas precisas poseía, topóse con el hermano del providencial funcionario de policía. Era un hombre joven, y cuando sus rudas tareas de administrador y propietario del fundo se lo permitían, distraía algo su soledad con el palique, no siempre muy entretenido, de sus cuatro hermanas solteras. Eran éstas jóvenes relativamente agraciadas, cuya edad descendía desde los treinta a los veintidós.

Arsenio púsose a trabajar fuerte sin preocuparse para nada si las muchachas eran bonitas y si el administrador simpático. Fué así que, al cabo de cuatro meses, Arsenio se encontró en Villa Ana como si toda la vida no hubiera vivido en otra parte. Sorprendióle que nadie encontrara nunca «pelos en la leche», pero muy luego se habituó a no ser un perseguido por malandanzas.

Finalizó un año, gozando Arsenio de bienestar en el establecimiento campestre. Entonces respiró plenamente porque «creyó en su vida». Comenzó a interesarse por cuanto le rodeaba. E indudablemente, lo primero que atrajo su atención, antes distraída, fueron las muchachas. El hecho de ser ya considerado «como de la familia» le dió oportunidad de hablar con ellas en frecuentes ocasiones. Todas parecían quererle bien y como atraídas por él.

Pero como la soledad no en todos los casos es buena consejera, resultó que las muchachas se interesaron demasiado por el único hombre soltero de la minúscula población de Villa Ana.

Y así fué que los acontecimientos rodaron a un punto escabroso que hizo temblar a Arsenio por la tormenta que se avecinaba. La inminencia de un matrimonio se le presentó. Ya sea que las tres menores simpatizaran menos, ya fuera que las hermanas se hubieran puesto de acuerdo para ceder la perspectiva de Himeneo a la mayor y más probable para quedarse a vestir santos, el asunto fué que ésta mostróse como la candidata más directa.

por

RAMON DE CASTRO ESTEVES



Concretada hasta la novia, Arsenio vió que iban a comenzar de nuevo sus desventuras. Recordó su primera aventura amorosa que terminó desastrosamente y la segunda, cuyo resultado fué un matrimonio que pudo registrarse mejor en la sección «Policía» que en «Sociales». De tales sucesos quedóle un amargor tan pronunciado que renunció al amor, aun cuando su alma joven suspirara más de una vez.

Y ahora, de nuevo se le presentaba el terrible caso. ¿Qué hacer? Arsenio no titubeó. Decidió no pensar. Había echado su vida a la suerte y este acontecimiento perteneciale. Cerraría los ojos, se casaría, saliera lo que saliera. Por otra parte la muchacha gustábale bastante, incluso su edad, un lustro menos que la de él. De todos modos ¿no tendría que marcharse en caso de no aceptar aquel pimpollo no mal parecido?

Y con la aquiescencia del hermano — innecesaria, dicho sea de paso — se casó.

El tiempo le demostró que no había errado la senda. La mujer aquélla resultó ostentando cualidades que pocas veces se encuentran en la otra mitad del género humano. Fué una buena esposa, como nunca pudo soñársela. Y por añadidura, y por rasgo de parentesco, le tocó su participación en el campo. El triunfo de esa parte de su vida fué un hecho.

— ¡Y eso que ni lo pensé siquiera! — se preguntaba Arsenio. Y una vocecita interior le respondía: El amor es como meterse en el baño... el que lo piensa...

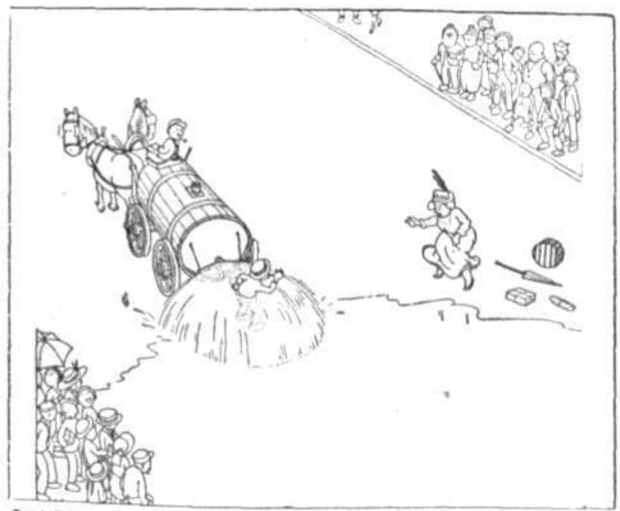
¡Y aquel bienestar de que ahora gozaba!... La vocecita le contestaba:

— Ya ves, pues, lo que es la vida... Cuando hiciste las cosas como debías, te salieron como no debían... ¿Qué de extraño tiene que haciéndolas indebidamente te resultaran debidamente? ¿Por qué esto? Porque la vida es loca y nos obliga también a serlo...



Ella. — Porque no me llamas Elena a secas. Ya hace tiempo que me conoces.

El. — Sí, pero hasta este verano no he sabido como eras.



José Pérez, después de años de resignada humildad, aprovecha la primera oportunidad para desafiar a su esposa pública y abiertamente.

Pietas

"Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.
Evangelio de S. Lucas. Cap. 23. Vers. 34."

Tú pasaste y tu aspecto mostraba un gesto grave;
Fué así que me infundiste de tu sentir la clave.

Te erguiste y en tus ojos había un dolor tan hondo,
que penetraba en mi alma más allá de su fondo.

Detuviste tu marcha, levantaste tu brazo,
Hería tu sentencia cual destrozante mazo.

«Veinte siglos, dijiste, ¡oh! siglos infecundos;
«Mezquindad e injusticia abruman estos mundos.

«Indecisos y estériles de todo bien carecen,
«Porque les falta amor, porque su vida mecen

«Con febril inconsciencia y con ansias medrosas:
«Son máscara de seres, carcoma de las cosas.

«Porque su voz es débil y lo que dicen mienten,
«Afirman lo que ignoran y niegan lo que sienten.

«¡Oh! siglos de mi siglo, ¡oh! vidas de mi vida,
«En pleno desvarío la lascivia vivida.

«Hermanos de mis venas emana vuestra esencia,
«Y por mis venas corre sangre de vuestra herencia.

«Vuestro menor pecado va sangrando una herida;
«El oprobio es vuestro y mía es vuestra vida.

«Hermanos somos todos. ¿Por qué sois tan crueles
«Y proseguís la marcha por encurvados rieles?

«Hermanos en la vida, hermanos en la muerte,
«Humanas criaturas, ¿cuál será vuestra suerte?

«¿Acaso os olvidasteis de aquel buen Nazareno,
«Que con su holocausto os aproximó a su seno?

«¿Acaso os olvidasteis cuando partió su entraña
«Para injertar la vuestra? y que si tal hazaña

«Alejóle del Hombre, el Padre lo asilaba,
«Mientras El desde entonces por vosotros oraba,

«Clamaba e imploraba, se deshacía en llanto...»

. . . .

—¡Oh! Señor Jesu-Cristo, misericordia, santo

Es tu grande designio, tu bondad infinita
Que aun guardas de tu Amor una chispa bendita,

Destilan aún tus manos aquel sacro rocío,
Con el que ungieras almas y fecundaras brío;

Vierten aún tus ojos una luz sin poniente,
Que abrasa y encandila y brilla eternamente.

Piedad para el proscrito que lleva desolado
El corazón sin siembra y el alma sin arado.

Sin pastor que lo guíe, sin una luz que alumbre
Su senda en las tinieblas, su amarga incertidumbre.

Piedad ¡oh! Jesu-Cristo, piedad para el humano
Rebaño, cuya vida va gastándose en vano

Por campos agostados donde caídos yacen;
Piedad porque no saben, no saben lo que hacen.

Misericordia y gracia ¡Señor! tenles piedad,
Llámales a tu excelsa gloria en la Eternidad!

Raquel Adler



Ella. — ¡Dicen que el besar es peligroso!
El. — Ciertamente. En una ocasión besé a una mujer casada y me rompieron dos costillas.



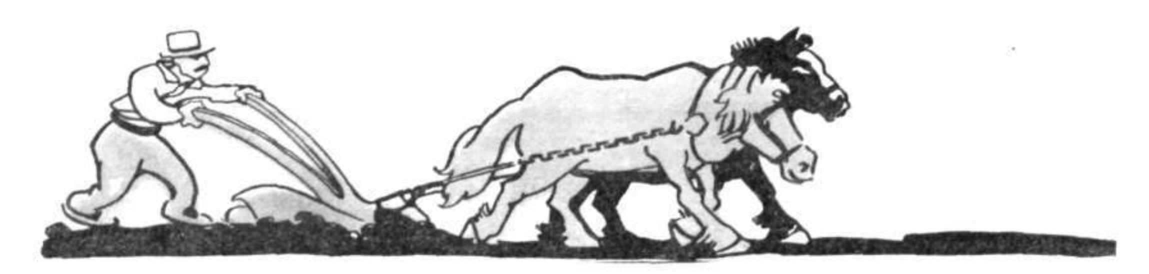
— Hija mía, no debes tomar en serio lo que diga un hombre... pregúntale a tu padre.

EL PERCHERÓN



OMA, pequeño geógrafo, un mapa de Francia. Busca al oeste de París dos departamentos que se llaman Orne y Eure-et-Loir. Allí verás dos ciudades: Nogent-le-Rotrou y Mortagne. Antiguamente estas dos ciudades eran capitales de la provincia llamada Le Perche. Todavía encontrarás por aquellos alrededores el nombre Perche de esa provincia desaparecida. Los monarcas y la revolución la hicieron desaparecer de la geografía repartiéndola sucesivamente entre otras provincias.

¿A qué viene esta leccioncilla geográfica?, preguntarás asombrado. Repara en que la palabra percherón es un derivado de Perche. Percherones y percheronas eran todos los habitantes y todas las cosas de aquella provincia. Todavía existe el apellido



Percherón, representado honrosamente en el diccionario por el naturalista Aquiles Remigio Percherón, sabio entomólogo parisiense que hizo hermosos estudios sobre los insectos, y el veterinario Gastón Alcides Percherón, una notabilidad en la medicina de los animales. Y en todos los sitios donde se necesiten caballos fuertes hay percherones.

Creo haberte dicho ya que todos los caballos proceden de dos tipos: el *nórico* y el *oriental*. Estos dos tipos vienen a ser los polos positivo y negativo que produjeron esa gran corriente formada por las numerosas razas equinas que ayudan al hombre a ganarse la vida con el trabajo, a perderla en las batallas, y perder la platita... en las carreras.

El caballo nórico habita en Europa desde las edades antediluvianas. Un diccionario muy amigo mío que tengo a la vista describe así el tipo del caballo europeo: «Cuerpo voluminoso, cabeza grande, pesada y poco expresiva, cráneo estrecho, cara generalmente abovedada (acarnerada), ojos, orejas y ventanas de la nariz pequeñas, cuello redondeado, grueso y a menudo corto; cruz poco elevada, lomo ancho y hundido, grupa caída y doble, cola baja, pecho ancho, omoplatos frecuentemente cortos, remos gruesos, cascos anchos, piel gruesa con el pelaje grosero, casi siempre muy largo el pelo de las cernejas; este caballo, de temperamento poco vivo y en algunos individuos casi letárgico, es poco resistente para el trabajo y envejece pronto». Dile a los percherones, normandos y otros caballotes que tú conozcas, que no me vayan a cocear por haber copiado este párrafo tan insultante.

El caballo oriental, cuya raza mejor es la árabe, tiene distintas condiciones, como verás si vuelves a leer lo copiado y cambias cada adjetivo por el adjetivo contrario. El hombre cruzando ambas razas ha conseguido lindas variedades.

El percherón es un caballo nórico, propio de la ganadería francesa. Se han encontrado en aquellas comarcas esqueletos de caballos fósiles que se parecen casi del todo a los actuales percherones. Proceden de la era *paleolítica* (*paleos*, antiguo, y *litos*, piedra). Los percherones que tallaron esas piedras para utilizarlas como armas de combate e instrumentos de trabajo, tal vez comenzarían a domesticar a esos salvajes caballos.

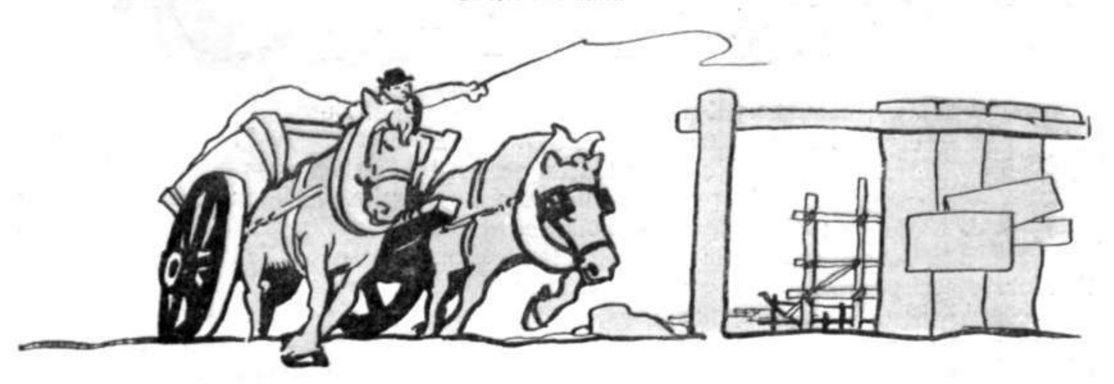
La raza percherona actual se divide en dos variedades: una ligera, a quien los franceses llaman *percheron postier* porque lo usaban para tirar de los coches o sillas de posta, diligencias y ómnibus y tranvías; otra pesada, capaz de arrastrar cargas enormes, como lo podrás ver si examinas a los percherones acriollados que andan por nuestras calles tirando de grandes chatas.

Ambas variedades se han ido refinando gracias a la cruza con otras variedades vecinas. El caballo *boulonnais* o *bolonés* se parece muchísimo al percherón.

Tiene el percherón una alzada de 1.55 a 1.60 metros, el perfil de su cabeza es ondulado, la cruz bastante saliente, el cuerpo redondo, algo cortón, las patas fuertes, los vasos anchotes. Usa polainas de pelo, algunas veces bigotitos; y el color del pelaje es tordo rodado, y algunas veces negro y alazán.

DIBUJOS DE MACAYA.

EDUARDO DEL SAZ.



Hechos de la guerra civil argentina

Duelo singular

El jefe de la vanguardia del Segundo Ejército Libertador había recibido orden de no comprometer en una acción aislada la suerte de la campaña. Orden alguna más difícil de cumplir podía ser dada en aquellos tiempos de exaltación del valor, en que a cada paso engarbábase la figura de un Esplandián de carne y hueso; y fué así que Lamadrid, a quien el peso de las responsabilidades del momento hacía, a su mismo pesar, más circunspecto, recalcó al coronel Acha, aquella mañana de augurios en jurisdicción riojana, la necesidad de que la distancia a guardar en la marcha fuese tal que pudiera éste comunicarle diariamente las novedades. Era San Juan el primer punto de destino; de allí, aumentando el poder del ejército, se espiaría los movimientos de Aldao y Benavides, dueños a la sazón de la escena que otrora lo fué de abastecimientos y de partida del Ejército de los Andes, en mira hacia el objetivo de batir en detalle a los temibles caudillos y emprenderla luego contra el general Pacheco, quien, con fuerzas del ejército de Oribe, con buena artillería y mejor caballería, había sentado plaza en Mendoza. Iba allí la última esperanza unitaria y a fe que, mientras el Manco egregio estaba circunscripto a Corrientes, donde levantaba ejércitos que al otro día de la victoria desbarataban, como a las nieves andinas, los vientos de la adversidad, y Lavalle era arrojado hacia el norte por el camino en cuyas asperezas encontraría, muy poco después, la muerte; mientras tanto, los mejores sables y los más bien puestos corazones de la homérica jornada eran, realmente, los que habían cargado con la misión de salvar la libertad, ¡y con cuánto júbilo Buenos Aires y Montevideo verían vencedor en Cuyo al legendario tucumano y en aptitud de llevar un ataque a López en sus dominios de Santa Fe, para caer, en último término, sobre el riñón mismo de la tiranía!

Marchaba el Bayardo de la hueste bravía bajo la luz de su estrella. Sierras, desiertos, ríos, bosques, fríos y soles iban quedando atrás. Alto, marcial, de barba cerrada; la tez rubia tomando el color del bronce, por la obra combinada de la pólvora de los combates y de las intemperies de la región; de maneras distinguidas, porque en él andaban paralelamente la intrepidez del león y las exquisiteces del gentilhombre, Mariano de Acha es la más hermosa figura militar de nuestra epopeya civil. Tal marchaba y así penetró con su puñado de hombres en la ciudad de San Juan por la calle que hoy lleva su nombre.

¿Y los federales? Los federales vienen a marchas forzadas, acariciando, a su vez, la idea de destruir la vaguardia unitaria antes que arribe el grueso de las tropas al mando del propio general en jefe. La refriega se empeña por la razón de la fuerza, que siempre es la razón de la guerra. Acha ha tomado posiciones: da frente a la «travesía», teniendo por delante y a manera de parapeto, un canal de riego, y afirma la espalda sobre los últimos cercos y alamedas de Angaco Norte. Aldao, a cuyas órdenes vienen Benavides y Lucero con sus respectivas tropas sanjuaninas y puntanas, inicia la acción con toda la arrogancia que es en él una supernaturaleza después de veinte y cuatro años de sablear sin reposo. ¡Qué cargas las de la caballería federal! Pero también ¡qué resistencia la de los unitarios! La guerra de hoy, que opera contra las torres desde fosos invisibles, es menos bella. Cada soldado de Acha aguanta a cinco, a seis y a siete, en aquella apoteosis del heroismo. En el lugar del combate de Punta del Monte, «el más sangriento que registra la luctuosa historia de nuestras guerras civiles», no se ha escrito todavía la leyenda de las Termópilas. Hay sólo una cruz sobre un montículo, cruz de madera que la acción del tiempo va destruyendo, sobre la huesa común de los caídos el 16 de agosto de 1841.

Trágico como ninguno fué, en efecto, aquel día; y los recuerdos que de él emergen no se han de borrar de la memoria de las gentes. Hay que oir a los viejos angaqueros que recibieron la impresión personal de la batalla.

Dicen que el arrojo de los federales estuvo por sobre toda ponderación; pero se estrellaron contra aquella «legión de demonios capitaneados por el salvaje Acha», firme — agregan — como la tosca de los cerros sobre que apoyaba sus flancos y que al dar el grito sublime «¡Arriba los muertos!» vió levantarse a los muertos para definir la victoria. Y fué cuando los cadáveres habían cegado el canal y el «sollamazo de la pólvora enceguecía», que dos oficiales militantes en filas contrarias, personalmente enemigos, se reconocen, se apostrofan y se retan a duelo.

Eran frutos dispersos de la escuela de San Martín, en la cual se habían formado muchos de los concurrentes a la acción de referencia, entre ellos el famoso fraile de Guardia Vieja. Aquel que no entendió sino de fundar naciones y que cuando iba a empezar la lucha intestina puso océano de por medio, fué quien implantó el sistema de dirimir los agravios arma en mano, recio y cierto, porque quería soldados valientes y celosos de su honra. Cuanto a la pendencia del capitán Ramos y del teniente Díaz, remontaba su origen a la noche de infortunio para los unitarios en el Pilar, y sobre todo para los sanjuaninos, que perdieron allí la vida y el cadáver de Laprida.

Dentro de toda lógica hubiera estado el procedimiento de nombrar representantes y fijar el duelo para después de la batalla. Así Díaz hubiese tenido tiempo para escribir siquiera a su madre, que habitaba en el propio barrio natal, cerca del Plumerillo; así también el capitán Ramos habría saboreado la satisfacción de ver en aquella tarde que los últimos rayos del sol agosteño abrillantaban nubes de polvo en todas direcciones, las nubes de polvo que cubrían la retirada de los restos del Ejército Combinado de Cuyo, que habían conducido hasta allí, en persona, los gobernadores de las tres provincias que integran la región. Pero el valor personal nada tiene que ver con la lógica, como que es su antítesis.

Y mientras los jinetazos vuelven hasta la acequia formando un enrejado de donde las bayonetas se alzan como boyas luminosas sobre la tromba del combate, el lance es cuestión de segundos, a modo de esas catástrofes sísmicas que transcurren en menos espacio de tiempo del que se necesita para recitar una plegaria. Cada oficial toma el primer fusil a mano y, desde su opuesto borde, apunta: «¡Uno, dos, tres!»... cuenta una voz bronca. Cada uno ha hecho fuego sobre el pecho convexo de su adversario, y los dos caen bañados en su propia sangre.

Juan Rómulo Fernández

EL SIGLO DE LAS CONFERENCIAS



Sarrasqueta es un entusiasta partidario de que todas las disputas deben arreglarse por medio de conferencias. Al salir a la calle se le presenta el primer caso.

Salteadores: — ¡Sea tan amable que nos transfiera todo lo que lleve encima, por poco tiempo!

Sarrasqueta: — ¡Tratémoslo en una conferencia. Hablando se entiende la gente!



— ¡Se tendrá usted que casar con mi niña!

— ¡Señora, tan grave asunto habrá que tratarlo en una conferencia para poder llegar a un consorcio o a una liga!...

— Sí, conferenciaremos en el Registro Civil.



— Si no se manda mudar le demandaré por desalojo a pesar de la ley de alquileres.

— Como eso es inconstitucional celebraremos antes una conferencia para reparar la devastación de los conventillos.



— Suspendan las hostilidades y vamos a celebrar una conferencia del desarme en la comisaría, donde les impondrán unas vacaciones guerreras por diez años.



— Si no paga lo que ha comido toco el pito y llamo al vigilante.

— No toque nada y llame al patrón, para celebrar una conferencia sobre el deber de extinguir el hambre a los rusos expatriados.



— Si no me abona lo que me debe de pensión tomaré represalias y su maleta como garantía.

Por débitos no se puede declarar la guerra. Celebraremos una *conferencia económica para la condonación de deudas.*



— ¡Mi Pichicho! ¡Salve a mi pobre Pichicho!

— No se asuste, señora! Es sólo un pequeño episodio entre embajadores de la *conferencia* de Cannes.

Dib. de Redondo.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORA

JOSEFINA OCAMPO
DE ÁLZAGA UNZUÉ

FOTO DE FRANZ VAN RIEL



DE TIERRA ADENTRO

"LA CARRETA"

Doctor Pedro de Toledo, ministro plenipotenciario del Brasil.



Sentido ideológico y práctico de nuestra vinculación con el Brasil

La proximidad del primer centenario de la independencia brasileña ha tenido la virtud de galvanizar en nuestro ambiente el sentimiento, tan genuinamente argentino, de la fraternidad continental, latente en el pueblo, y que siempre se ha caracterizado por la espontaneidad y desinterés de sus impulsos. La cordialidad del dogma argentino, que tuvo su gallardo intérprete en el presidente Sáenz Peña, «América para la humanidad», reproduce cabalmente el contenido de esa noble aspiración. Con respecto al pueblo hermano, también el presidente Sáenz Peña ha enunciado la famosa tesis, «todo nos une, nada nos separa», que define una orientación para el más positivo acercamiento argentinobrasileño, cuyo florecimiento sólo exige un cultivo en que alternen y compitan la sinceridad de miras y la certidumbre de la acción concertada y concurrente a esa finalidad.

Los centros intelectuales y estudiantiles, las instituciones culturales, la juventud, el pueblo han acogido con simpatía el propósito de tributar elocuente homenaje a la Nación Brasileña en su próxima conmemoración centenaria. El difundido publicista doctor José León Suárez ha iniciado un movimiento de adhesión argentina al Brasil; una comisión de estudiantes propicia diversos actos de solidaridad; el comité de la juventud tiende a concretar en un monumento, que se erigirá en Río de Janeiro, la efectividad de tales sentimientos, imprimiéndole carácter nacional. Los ideales se expresan con toda claridad y *sin eufemismos*: «Orígenes casi comunes, dice una proclama del comité de la juventud, vigorizados por una historia armónica y una amistad tradicional, afianzan en el transcurso del tiempo la uniformidad de destinos de *los dos pueblos, a los que vemos unidos* en las horas difíciles en defensa de los principios de la libertad, del derecho y de la justicia, cuando su existencia peligraba, resaltando la concordancia de su misión en América, que es misión de progreso, de civilización y de altruismo. En la historia que estos tiempos renuevan, se agrega, por propia gravitación secular, el poder que ha venido a asentarse en la conciencia del pueblo, y éste quiere y exige que sus conquistas se basen por entero en las realizaciones del derecho y la justicia».

Resulta interesante conocer la opinión de los factores activos de esa vinculación, representados por los plenipotenciarios de uno y otro país. El doctor Pedro de Toledo, ministro del Brasil en la Argentina, expresa afablemente las impresiones que le sugieren los movimientos producidos en nuestro ambiente:

— La feliz iniciativa de la juventud argentina, difundiendo en las clases populares la generosa idea de conmemorar con un monumento significativo de su amistad el centenario de nuestra independencia, emocionó profundamente el alma agradecida del pueblo brasileño. Así debía suceder; pues, con su nobilísimo gesto, ella va a completar la obra patriótica de los estadistas de las dos grandes repúblicas sudamericanas, imprimiéndole el sello definitivo y perpetuo de *nuestra confraternidad*. Después de esto, lo que queda por hacer es organizar la victoria de la buena causa, para que se puedan extraer de ella todos los frutos deseados. Y *es la juventud de las dos* patrias amigas la que afrontará ese proficuo trabajo, en franca y leal cooperación: los resultados de su esfuerzo no serán dudosos.

Para fortalecer las relaciones argentinobrasileñas, considera necesario promover:

— Un intenso intercambio intelectual entre argentinos y brasileños, que estreche los vínculos de simpatía que nos ligan; una constante y viva propaganda de nuestros productos y de nuestras riquezas, aproximará nuestros intereses. El conocimiento recíproco de lo que somos y de lo que valemos, aumentará nuestra confianza en el presente y nuestra esperanza en el futuro. La cordialidad de nuestras relaciones será mantenida por el esfuerzo de la juventud, que estará alerta para desviar los golpes con que la intriga y la perfidia pretenden separarnos. Mañana las repúblicas hermanas, siguiendo el buen ejemplo, sostendrán los mismos principios, que al final han de agruparlas en potente federación para la defensa del progreso, de la paz y de todos los santos ideales comunes de este continente. Es un bello programa para *las nuevas generaciones*.

El ministro argentino en el Brasil, doctor Antonio Mora y Araujo, no es diplomático de escuela. De ahí que su palabra cobre, en su *llaneza* de expresión, gran sinceridad.

— Se habla con frecuencia, dice, de la necesidad de estrechar las vinculaciones comerciales de los dos países americanos, estableciendo entre ellos una firme solidaridad de afectos e intereses; pero, prácticamente, poco se ha hecho hasta ahora para alcanzar ese resultado, explicándose así que Argentina y Brasil, a pesar de su vecindad y muchos motivos de aproximación, hayan vivido sin conocerse, ignorándose recíprocamente, cuando todo los llama a una perfecta armonía económica y espiritual. Necesitamos reaccionar contra esa política de aislamiento, poniendo en acción concurrente los factores oficiales y particulares a fin de abrir campo al desenvolvimiento de una amistad llamada a tener la más saludable influencia en el orden de las relaciones políticas, y especialmente comerciales, comprendiendo dentro de este último concepto no sólo lo que atañe a la vida material de los pueblos, sino también a las manifestaciones de su vida cultural.

Para realizar prácticamente esos móviles, señala el camino más indicado, que consiste en:

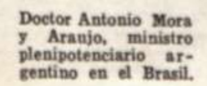
— Darse a conocer respectivamente los principales renglones de producción por medio de una propaganda eficiente y sostenida, afrontada por los propios interesados, con la cooperación de las representaciones diplomáticas y consulares, *que deben ser obligadas por los gobiernos* a consagrar a ese objetivo la mayor preocupación e interés; procurándose, por otra parte, mejorar la calidad de los productos, en virtud de que una de las condiciones esenciales para asegurar el consumo externo de los mismos es su selección, sin lo cual no se conseguirá jamás dar fundamento estable a la exportación. Es cierto que existe una cantidad de cuestiones, grandes y pequeñas, referentes a tarifas aduaneras; pero, en el caso de Argentina y Brasil, ellas pueden ser resueltas fácilmente con un criterio de equivalencia y de recíprocas concesiones. A mi modo de ver, el señor ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, doctor Azevedo Márquez, ha encarado este asunto desde un punto de vista práctico y hacedero, al indicar la conveniencia de encomendar su estudio a una comisión mixta, formada por hombres experimentados y capaces de uno y otro país, cuyas facultades podrían ampliarse en el sentido de comprender también el estudio de los transportes, que es de la mayor importancia, por cuanto sus deficiencias actuales entorpecen mucho el intercambio entre ambos países, como lo saben por experiencia los exportadores de la Argentina, sobre todo cuando se trata de efectuar remesas a los puertos del norte del Brasil y a no pocos del sur, adonde los buques no llegan sino con irregularidad desconcertante.

El doctor Mora y Araujo sintetiza sus impresiones en esta forma:

— Completaremos esa obra fomentando el intercambio intelectual y social *entre los dos países*, de modo que los centros e instituciones representativas de su cultura nacional intimen por medio de delegaciones que traigan y lleven la expresión de sus progresos y aspiraciones, sirviendo de vehículo a ideas susceptibles de influir en la orientación espiritual de las clases estudiosas. Asimismo, es de desear que los elementos sociales de significación de una y otra parte se acerquen y conozcan, visitándose durante las estaciones más apropiadas, desde el punto de vista climatérico, lo que daría ocasión a nuevas oportunidades de aproximación amistosa, que se reflejarían después benéficamente en las relaciones de orden superior.

Dentro de este marco de previsiones y sentimientos que agitan el alma de los dos pueblos, es éste tal vez el momento propicio de iniciar una política más substancial en las relaciones argentinobrasileñas.

GREGORIO A. MOREIRA.



Doctor Antonio Mora y Araujo, ministro plenipotenciario argentino en el Brasil.

EL NAUFRAGIO DEL VAPOR VILLAFRANCA

PERECIERON EN EL HORRENDO SINIESTRO CERCA DE 100 PERSONAS



Señorita Lucía Meabe.



Señora Ana María Meabe de Pampín.



Señor Fernando R. Pampín



Señorita María Celestina Meabe.

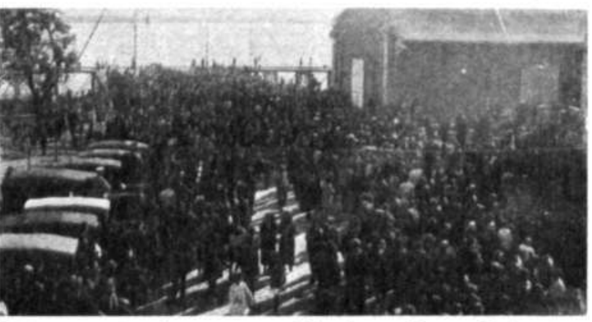
Cuatro de las infortunadas víctimas, extensamente vinculadas a la sociedad correntina. La muerte de estas personas dió motivo a uno de los episodios más dramáticos que se produjeran en la catástrofe. Pocos instantes antes de perecer, fueron vistas sobre cubierta, estrechamente abrazados, solicitando socorro.



El señor Edwin Kermmer, su esposa Rachel y sus hijos Ruth y Donald, sobrevivientes del naufragio, merced al valor y a la energía del señor Kermmer que ordenó a los suyos arrojarse al agua por el único sitio que las llamas dejaban libre, cuidándolos y alentándolos durante el tiempo que nadaron hasta la orilla. Repetidas veces volvióse, pues iba delante indicando el rumbo, para ver si desfallecían, alcanzando a su esposa un cajón, rechazado por su hija, para que se ayudara en los momentos en que las fuerzas le flaquearan.



Público esperando en el puerto de Corrientes la llegada de la lancha que conducía los cadáveres de algunas de las víctimas.

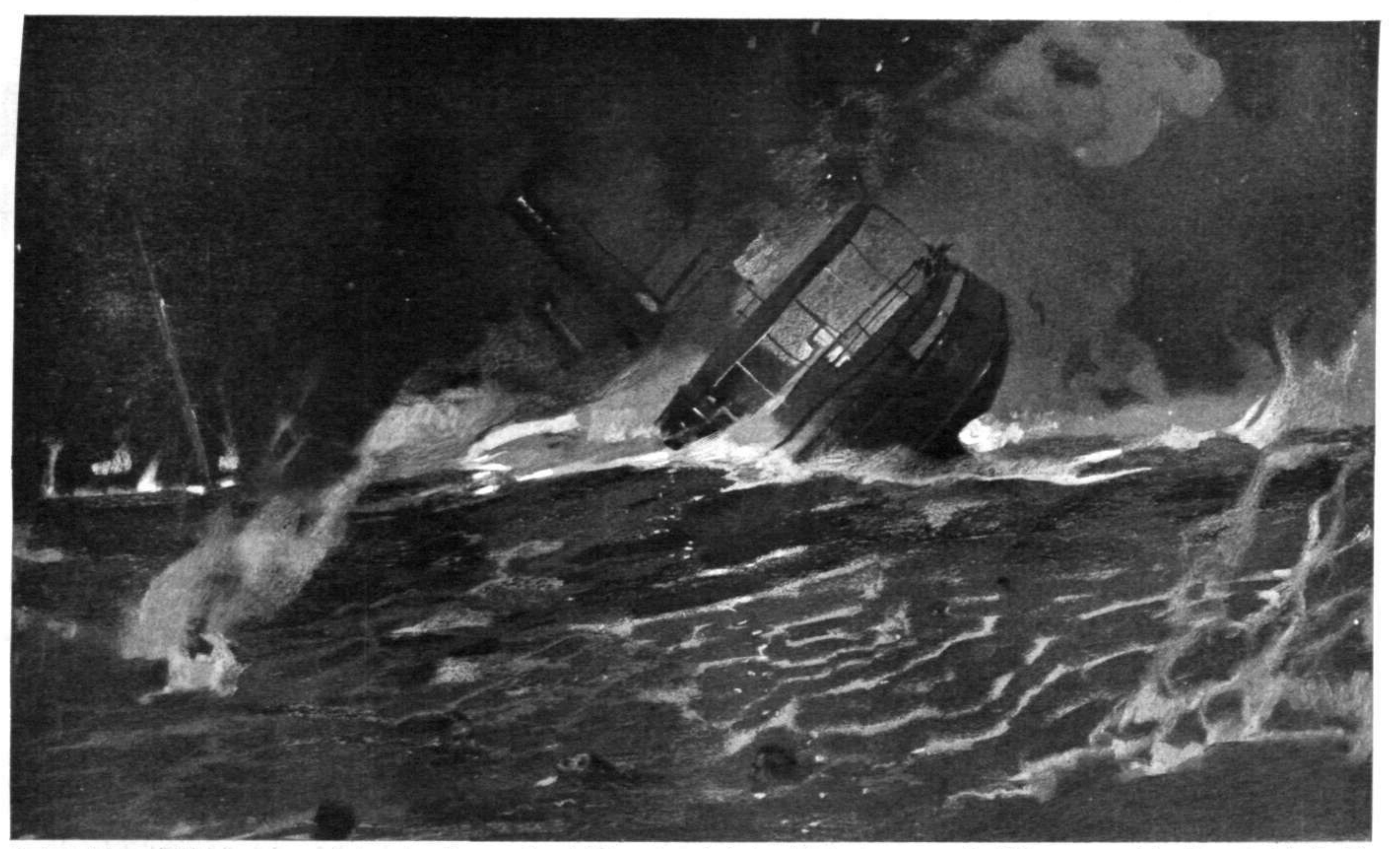


El inmenso cortejo que acompañó a los cadáveres de la señora Meabe de Pampín y señoritas de Meabe, iniciando la marcha hacia la catedral.



Los tres primeros cadáveres que fueron recogidos cerca del lugar de la catástrofe y conducidos a Posadas. Como se ve en las fotografías, las víctimas aparecen con los rostros y los brazos horriblemente quemados.

Señor Nemesio Parma, ayudante de segunda de la Prefectura, muerto heroicamente cuando trataba de despertar a los pasajeros para prevenirles el peligro.



Naufragio del vapor Villafranca, a consecuencia de un incendio provocado en la bodega número 1, donde se hallaban tanques con nafta. El fuego se propagó inmediatamente al líquido inflamable, y en medio de terribles explosiones el vapor se hundió rápidamente de proa, donde se había abierto un enorme boquete. Muchos pasajeros, presas del terror, se hundieron con él, mientras otros perecían al arrojarse al agua, pues la nafta incendiada lo había cercado totalmente. Escenas inenarrables se produjeron en los cortos instantes que duró el trágico siniestro, debido al espantoso efecto de la nafta que flotando en grandes llama[illegible]ración.

Notas gráficas enviadas por nuestros corresponsales.

HORRENDO CRIMEN EN ROSARIO



El cadáver del menor Martín Juan Maldonado en el lugar situado en las barrancas del río donde lo halló la policía. El infortunado niño, llevado allí con engaños, fué estrangulado por uno de los criminales a quien acompañaban otros cuatro delincuentes, y delante de quienes cometió el inaudito hecho con el sólo fin de deleitar sus instintos sanguinarios y brutales de bestias humanas.



Juan Caballero (a) Banano.



Pedro Andrea (a) Pedrito.



Alejandro Miranda (a) El Sapo, que estranguló al niño.



Pantaleón Gallo Juárez.

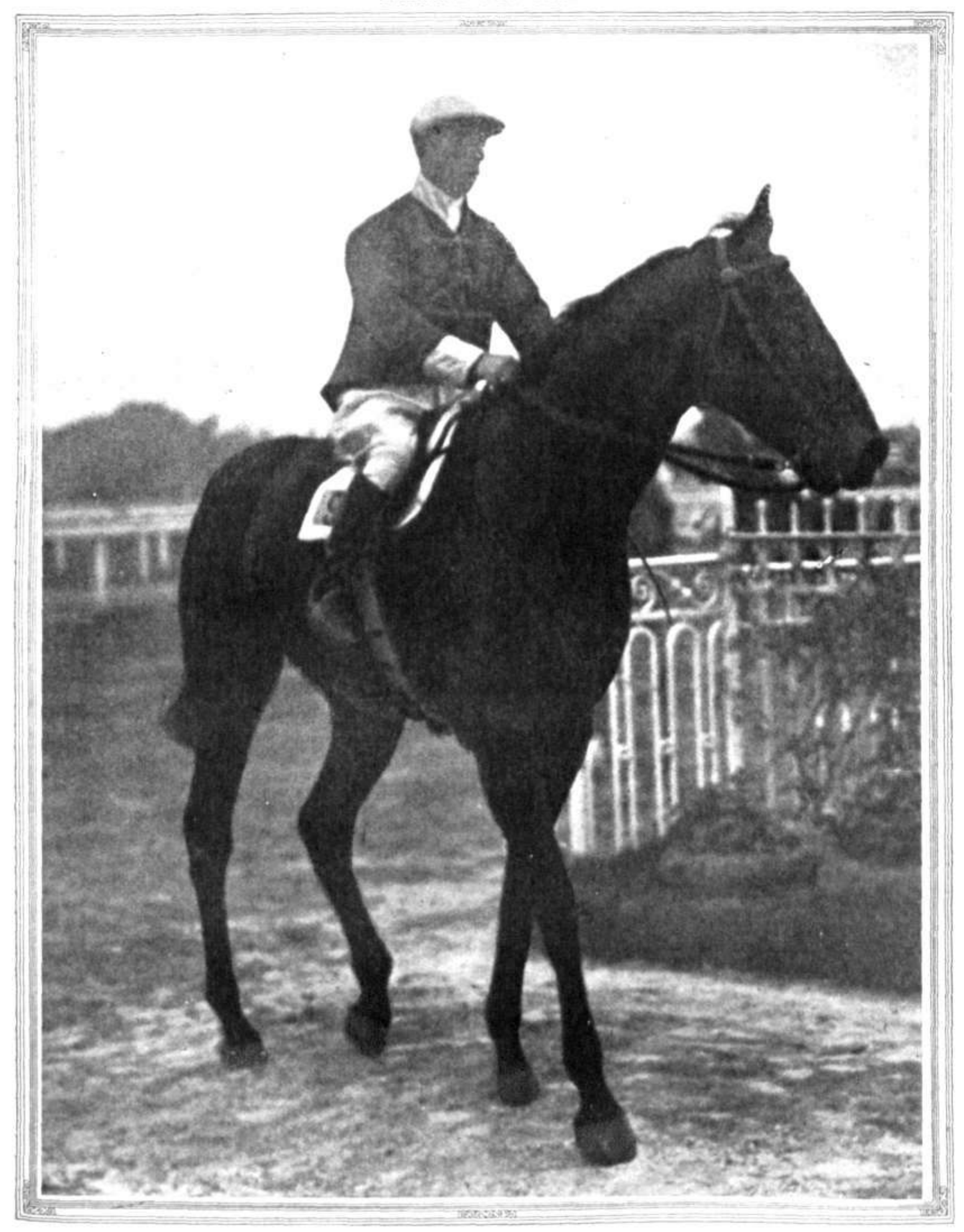


Antonio Vila (a) Garibaldi.



EL PESTIFERO PETROLEO

Eudoro. — Echeme el frasco de agua de Colonia encima. Desde que ando con eso del petróleo, me parece que todo huele mal.



PASHA

POR PIPIOLO Y PAS DE POTIN

GANADOR DEL CLASICO RAUL CHEVALIER

PREMIO $ 10.000 Y UN OBJETO DE ARTE, OFRECIDO POR EL HARAS OJO DE AGUA. DISTANCIA 1.500 METROS. TIEMPO 1'33"3/5. DIVIDENDO $ 5.30 y 3.35.

De las cuatro pruebas disputadas, incluso el Premio Raúl Chevalier, el pensionista del Stud Nelly, lleva ganadas dos, entrando 2.º en otra y no placé el día de su debut.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL JUEVES 15 Y DOMINGO 18 DE JUNIO

JUEVES 15

1.a	carrera:	ESPARTIZAL — GIN FIZZ
2.a	"	PROCLAMA — HAPPY FANNY
3.a	"	CANILAO — CARTAGINES
4.a	"	SALINERA — NEBULOSA
5.a	"	RICO — PELTON
6.a	"	DIOGENES — BIGORNIA
7.	"	PASO DOBLE — NEXT
8.a	"	EVIL EYE — RED WOLF

DOMINGO 18

1.a	carrera:	CHILE — GUINES
2.a	"	TORCHE—STUD VICTORICA ROCA
3.a	"	FIRPO — PROEL
4.a	"	BURLON — MERRY ANDREW
5.a	"	PETITE ECURIE — HIPERBOLE
6.a	"	PASHA — BRINCADOR
7.a	"	CIERVO — GRAK
8.a	"	RED WOLF — EVIL EYE

CON EL DOCTOR LECOUR
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE

La campaña contra los alcaloides. — Como se cumple la ley 4687. —Sus inconvenientes. — Los peligros para la salud pública.

Dada la autoridad y competencia que sobre este asunto de los alcaloides tiene el doctor Lecour, nos entrevistamos con él para solicitar su opinión sobre los inconvenientes que ha encontrado en la práctica la ley sobre reglamentación y expendio de la morfina, cocaína, etcétera, que tantas víctimas hace anualmente.

El doctor Lecour, con esa gentileza que lo distingue, atendiendo nuestro pedido dijo:

—La introducción clandestina al país de opio y sus preparados preocupa seriamente a las altas autoridades sanitarias de la nación y, dentro de la esfera de sus esfuerzos, luchan casi diríamos, con un medio propicio a la ineficacia de su acción: la indiferencia de muchos y la falta absoluta de escrúpulos de gran número de profesionales.

— Asombra lo que dice, doctor, porque suponemos en el profesional una moral...

Y el doctor Lecour prosiguió sonriente. — Para delinquir en estos casos, la ética profesional es un mito; lo esencial, lo indispensable, lo necesario, es «mercantilizar». De ahí, todas las tentativas para burlar la ley, infringir disposiciones reglamentarias y, por tanto, entorpecer toda acción, toda lucha y esfuerzo para impedir el crudo mercantilismo.

Se ha probado, que la venta de opio, morfina y otras drogas análogas es muy productiva, y claro, no faltan elementos que se aventuran a su colocación clandestina, pues de antemano han tomado sus medidas, para no ser castigados ni sorprendidos.

— ¿Pero habrá alguna manera de evitar que puedan eludir la ley, no le parece, doctor?

— Los que se dedican a este comercio forman ya una enorme legión, lo que hace difícil su persecución, y ha de costar muchos esfuerzos para arrancar de raíz este mal social, del medio ambiente, que tantos perjuicios ocasiona y hace a diario tantas víctimas éstas, bajo la acción del alcaloide, se creen en un mundo mejor, y así, entre delirios de grandeza, entre ensueños de espectáculos desconocidos y fantásticos, buscando ilusiones que no existen del «más allá» van poco a poco inmolando sus vidas, cuando, por otros medios, podrían soportar gallardamente el peso de las vicisitudes de la existencia y actuar dentro del «mundanal ruido» con dignidad y valentía.

— Según su teoría, supone usted que el que se entrega a la fatal droga es un cobarde, un vencido...

— Naturalmente. Cuando se recurre a ella, es porque no se quiere luchar a brazo partido con las «miserias humanas», frente a frente con los desengaños y sinsabores de esta «pícara» vida. No; se quiere triunfar de entrada, sin contratiempos, sin molestias, aunque sea dejando en el camino los jirones de la honra y de la dignidad. ¡Eso no importa! Lo esencial es eso; por lo demás ya vendrá la morfina a tomar su parte en esta lucha de «falsos espejismos» y hará su inevitable presa, si el éxito inmediato no ha dado el resultado apetecido: la vida cómoda y fácil entre el vicio y su hermana gemela la miseria.

El pueblo que no estudia ni analiza, ni juzga con serenidad estos hechos, coopera en cierto modo al desarrollo de esa lacra. Y como lo más cómodo, en vez de prestar su concurso, todos, pobres y ricos, es «criticar al gobierno», censurar al Departamento, y motejar al profesional, se critica y se censura con injusticia...

— ¿Pero no se puede impedir este comercio vergonzoso e inmoral? ¿No se puede evitar que caigan tantas vidas «segadas en flor»?

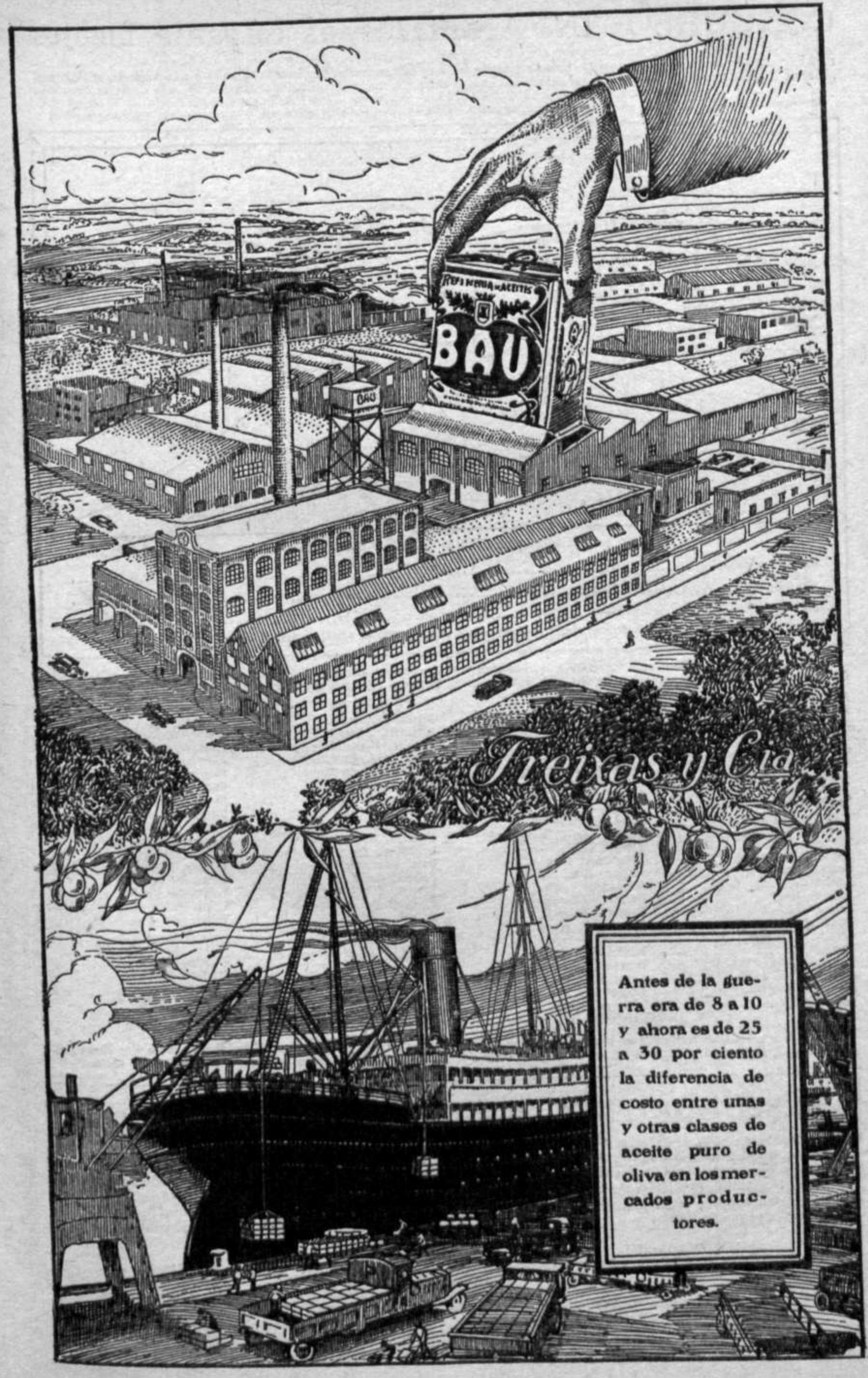
El doctor Lecour, dándose cuenta de la responsabilidad de nuestra pregunta, nos dice:

— Sí, y no. — Lo primero podría evitarse si las autoridades provinciales cumplieran con el aforismo científico «Salus populis, suprema lex est» o dicho en castellano: velar por la salud pública es la ley suprema.

Salvo algunas provincias argentinas, las demás no se han dado por enteradas de la campaña en que está empeñado el Departamento Nacional de Higiene, pues no han tomado ninguna medida que impida la venta de la cocaína y sus similares, ni fiscalizan la introducción a sus respectivos territorios. Con ello se facilita enormemente el desarrollo de este muy lucrativo negocio.

En esta capital y en los territorios nacionales la autoridad del Departamento ha tomado sus medidas, de acuerdo con la reglamentación del P. E. (artículo 9 de la ley 4687), pero todas las disposiciones son ilusorias ante la indiferencia culpable de los otros estados que nada hacen en el sentido de coadyuvar a la acción beneficiosa para los intereses colectivos.

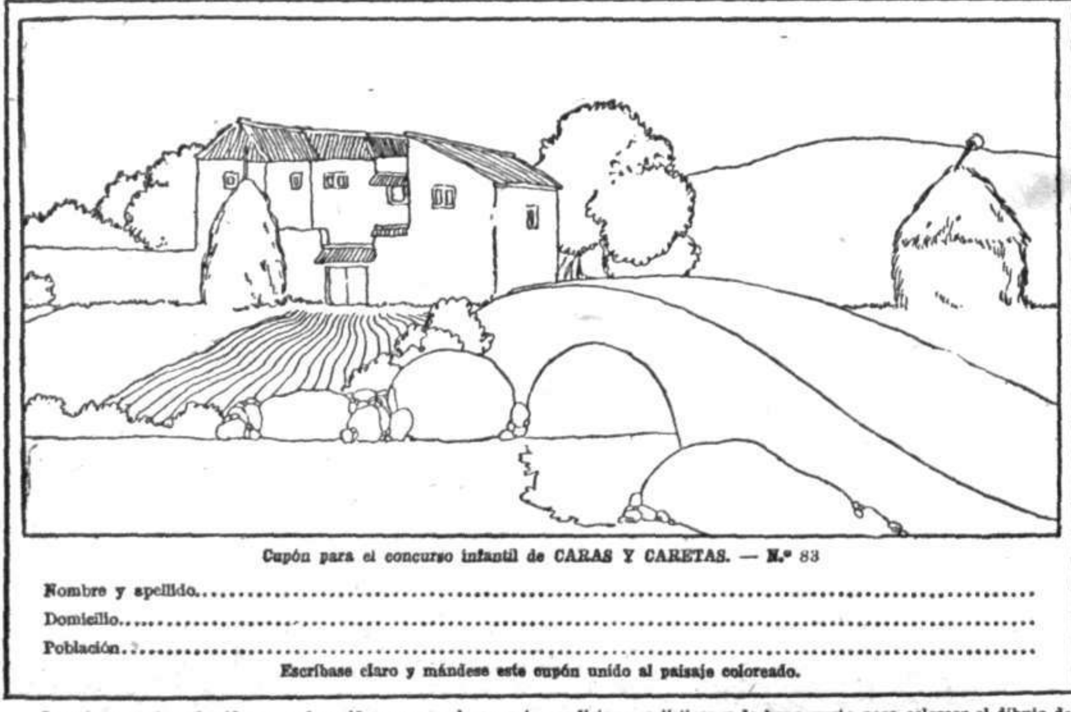
Al Departamento se le burla fácilmente y el negocio progresa, se extiende entre lágrimas y alegrías. Cualquier comerciante del ramo, de cualquier pueblo, no sometido a jurisdiccón nacional, manda a esta capital un vale por tantos gramos de mofina y basta.


BAU
BAU
Treixas y Cia
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS. — N.° 83**

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del **Concurso N.° 82 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:**

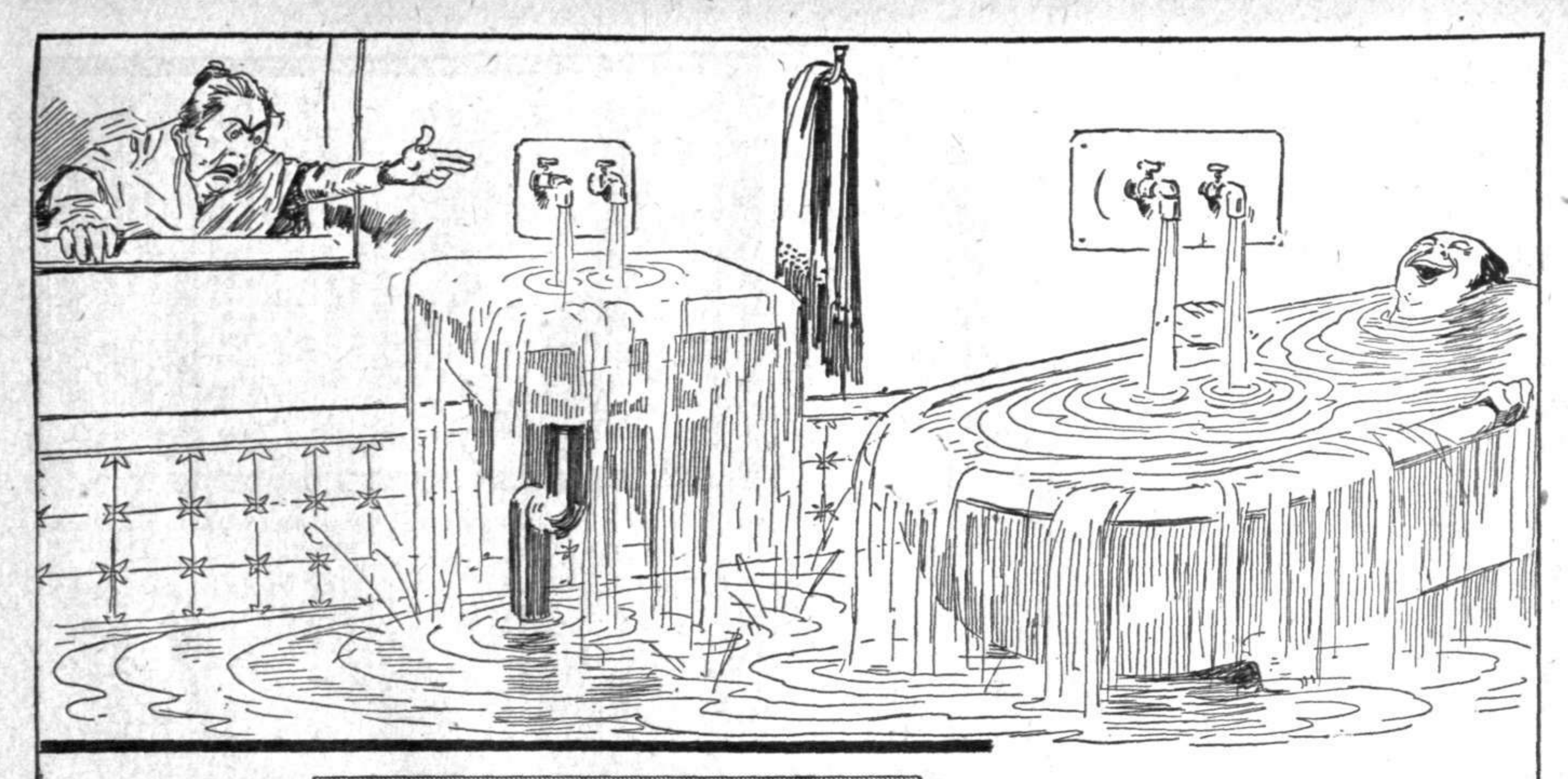
Alonso, Electra P.
Azarola, Floro F.
Aituna, José A.
Almirón, Andrés.
Area, César.
Agulla, Miguel A.
Alfredo, Mario.
Barla, Julio.
Balague, Josefa.
Berizzo, Antonio.
Bouvier, León A.
Binaghi, Angelito.
Bagolini, Antonio.
Botto, Oscar P.
Borgarello, Atilio A.
Backer, José.
Bustos, G. A.
Baistrochi, María S.
Carabajal, Mirián.
Castro, María.
Conde, Emilia.
Capitarri, María V.
Cascallar, José M.
Colombo, Stella A.
Coca, Ida.
Corro, Raúl.
Correa, Félix.
Collado, Ana M.
Duarte, Luis.
Dubusson, Dora.
Dabinovich, Ernesto L.
Damonte, Juan R.
Elgorriaga, Francisco.
Emilio, Elena D.
Firpo, Margarita I.
Fontanarrosa, Agripina A.
Fleitas, Lalito.
Fernández, Emilio.
Famea, Rosa E.
Gasparini, Luisita.
Gattanini, Pedro.
Herrera, Flora V.
Hernández, Jorgelina.
Iglesias, Roberto.
Inclán, Valentina.
Irigoyen, Leandro.
Lena, Raúl P.
Láinez, María J.
Ludueña, Isabel M.
Larotonda, Francisco.
Monti, María S.
Méndez, Valentín.
Mainieri, Nuncio.
Mihura, Eduardo.
Maldonado, Manuelita.
Martino, María B.
Miquelarena, Pedro.
Monarca, Pablo.
Malaspina, Osvaldo.
Mallioli, Luis.
Ocampo, Adelina O.
Orlandini, Delia.
Palo, Graciana De.
Polesel, Atilio A.
Pasma, Yolanda.
Patti, María A.
Poletti, Amelia.
Polesel, Atilio.
Quiña, Haydée.
Ramírez, Alba.
Robet, Hilda.
Rodríguez, Rafael.
Romano, Haydée.
Rozas, José.
Rossiter, Carline.
Rocanora, Romeo I.
Rossetti, Italia M.
Stalke, Alejandro.
Siccardi, Nelly I. A.
Salerno, Vicente.
Sánchez, Galo E.
Santiago, Victoria.
Sáenz, Margarita.
Torre, Blanca L. de la.
Trotta, Alberto.
Tancredi, María L.
Tellez, Elvira.
Ungolo, Elisa.
Urquiola, Victoria E.
Valentino, Raquel.
Volpi, Raúl.
Valenzuela, Ramón M.
Vila, Alicia.
Villata, Eliseo A.
Vulponi, Juan.
Vincent, Samuel.
Vázquez, Carlos A.
Wheelez, Violeta I.
Zárate, Eduardo.
Zapiola, María L.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 20 y 21 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

RESULTADO DEL CONCURSO DE EDUCACION

Increíble ha sido el entusiasmo con que nuestros simpáticos lectorcitos han acogido el nuevo concurso, apresurándose a enviar soluciones a él. Cúmplenos hacer resaltar que en casi todas ellas se muestra un fino espíritu de observación, pues aun cuando no concuerden en la letra con la solución prefijada, la mayoría revelan tener la intuición de ella, llegando la perspicacia de muchos de nuestros pequeños favorecedores al extremo de hacer resaltar faltas a las que no tuvo el dibujante la intención de aludir, pero que en rigor lo son; tal la del camarero que, como justamente nos dicen, debió contemplar impasible las faltas de sus clientes.

Sarrieta, Alberto.
Bofill, Anita.
Barbera, Juan.
Crespo, Isidro.
Casañs, Matilde.
Migliavacca, María Esther.
Mongan, Esther Sarah.
Bernasconi, Guillermo Angel.
Vileia, Amparo.
Canelini, María Magdalena.
Gual, Francisco.
Albanello, Florinda.
Biocca, Walther.
Franco, Blanca H.
Langan, Adelina.
Messe, Eugenio.
Albanello, Florinda.
Durán, Efraín Gilberto.
Pérez, Emilio.
Gómez, Natalio.
Wooldridge, Sidney.
Sherit, Josué.
González, Alberto.
Crespi, Josefina.
Bonafide, Héctor.



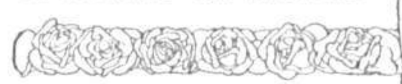
NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Qué estás haciendo? ¿Cómo dejás las canillas abiertas?

— No importa. "Agua que no has de beber, déjala correr". Déjala, déjala.

LECTURAS INFANTILES — POR ADELIA DI CARLO



EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

CAPITULO XXII

—Sabedor el hijo del guardabosque que aislada de la población habitaba una familia de campesinos muy numerosa, cuyos niños mayores crecían sin instrucción alguna, ordenó un día que el coche del castillo fuera en su busca. Habíale hablado de esos niños su buena madre, y él, después de reflexionar sobre el triste porvenir que aguarda a los que no saben leer ni escribir, resolvió servirles de maestro. Escribió una larga carta a los padres de sus futuros discípulos explicándoles su propósito. Es fácil imaginar la alegría de aquellos campesinos que tan inesperadamente veían llegar la oportunidad de educar a sus hijos. Contestaron aceptando y agradeciendo infinito el bien que se les hacía.

El hijo del guardabosque esperaba, pues, a los niños, en una mañana de principios de otoño. Varios labradores, enterados del suceso, se encontraban también a la entrada principal del castillo. Por fin llegó el coche y asomaron por la ventanilla las caritas de los niños. Ella parecía una muñequita, toda fresca y rosada, con sus ojos ingenuos que miraban con timidez a aquel castillo en que viviría en adelante; él era un chico moreno, de rostro hermoso, expresión simpática e inteligente. Cuando el coche se detuvo, la niña preguntó:

—¿Ya estamos? ¿Dónde está el señor Pablo?

—Allí viene —dijo el niño mientras ayudaba a bajar a su hermanita. No conocía a Pablo, pero lo adivinó en el señor alto, rubio, que con sonrisa y ademán bondadoso iba a su encuentro.

Los labradores vieron cómo el hijo del guardabosque besaba a aquellos dos niños y los tomaba cariñosamente de la mano, dirigiéndose al interior del castillo en medio de ellos.

Las bendiciones llovieron sobre aquel que, nacido en humilde cuna, había llegado a los más grandes honores sin experimentar el vértigo de las alturas, sin salir de sus costumbres sencillas, bueno para con todos, cortés y afectuoso con los humildes, siempre pronto para el bien, haciéndose adorar de propios y extraños. Poseía lo que no es patrimonio sino de muy pocos: la distinción del espíritu, que vale más que todos los pergaminos, los relumbrones del oro y de la gloria. Así lo entendían aquellos excelentes campesinos que lo querían como a un Dios y lo respetaban como a un gran hombre.

Los niños sentían latir fuerte sus corazoncitos por la fatiga del viaje y por la emoción.

La madre de Pablo les había preparado dos cuartitos que encantaron a los chicos. Alegremente dijo la niña:

—¡Cómo me gusta esta piecita! Pero, ¿es verdad que es para mí? ¡Me parece un sueño!

Y se arrojó en brazos de la madre del hijo del guardabosque, que la recibió conmovida. —¡Gracias, gracias! —decían los niños muy contentos.

Pablo recibía feliz aquellas demostraciones y, al par de su madre, se hallaba hondamente conmovido.

—¡Qué hermoso es todo esto! ¡Qué linda camita! ¡Y ese silloncito! ¡Qué hermoso! —exclamaba la niña llena de gozo contemplándolo todo, porque todo era nuevo para ella, sencilla campesinita.

Después que los niños hubieron descansado, satisfecho su curiosidad y almorzado, Pablo les hizo conocer su gabinete de estudio, donde al día siguiente comenzaría su obra de maestro.

Experimentaba tan grande satisfacción ante la nueva tarea que se había impuesto, como la de aquél gran hombre que se llamó Sarmiento, y que, después de haber dejado la presidencia de la república y recibido los mayores homenajes, al ser interrogado un día sobre su profesión exclamó con orgullo: «¡Maestro de escuela!»





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1155 — Trifulca entre mujeres.
REMO ERBA.



1156 — La victoria de Firpo.
JOSÉ CERRETTO.



1157 — En la chacra de tío Juan.
LUIS CAPELLI.



1158 — Obdulia con su novio y su mamá.
CHOLITA DALTON.



1159 — Aprendiendo a sumar.
MARÍA C. KINEN.



1160 — Domando un potro.
DOMINGO D. LAPADULA.

De los dibujos publicados en el mes de mayo han resultado premiados los siguientes números: 1121, 1124, 1125, 1126, 1127, 1128, 1130, 1131, 1136, 1137, 1138, 1139 y 1141.





El ideal del transporte moderno, es un coche económico en precio y en manutención, ya sea para negocios, ya sea para placer.

Cada día aumenta el número de compradores del CHEVROLET. La experiencia les ha dicho cuan útil es la compra de un coche que reune tales condiciones.

PRECIOS

Modelo 4-90 DOBLE FAETON... $ **2.985**
Modelo F. B. 50 DOBLE FAETON... $ **4.500**

HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

LOS LADRONES



Estando yo de visita en casa de Krasavin, y entregado a los goces de una amena charla, entró la criada y me dijo:

— Le llaman a usted por teléfono.

La miré asombrado.

— ¿A mí? ¡No es posible! No le he dicho a nadie que venía aquí...

— Sin embargo, le llaman a usted.

Me encogí de hombros y seguí a la criada al recibidor, donde estaba instalado el teléfono.

Descolgué el auricular, y lleno de curiosidad apliqué el oído.

— ¿Con quién hablo?

— Con Chebakov. Oye: estamos en el *cabaret* Alhambra. Sólo faltas tú. Ven en seguida.

Yo contesté:

— No puedo. Tengo que terminar un trabajo urgente. ¿Cómo es que, no habiendo nadie en mi casa, pues la criada se ha ido a pasar el día con sus padres, sabes que estoy en casa de Krasavin? ¿Quién te lo ha dicho?

— ¡Vamos, no bromees! Acabo de telefonear a tu casa y me han contestado que estabas ahí.

— O yo me he vuelto loco, o quien bromea eres *tú*. Mi piso está cerrado con llave, y la llave la tengo yo en el bolsillo. ¿Quién puede haberte contestado?

— No sé. Una voz masculina desconocida me ha dicho: «Debe de estar en casa de Krasavin». El que me ha hablado no parecía muy dispuesto a continuar la conversación, porque se ha apresurado a colgar el auricular. Yo he supuesto que sería algún pariente tuyo.

— ¡Chico, me dejas turulato! Me voy en seguida a casa. Dentro de veinte minutos sabré de qué se trata.

— Pero ¿para qué esperar tanto? — replicó Chebakov, a quien aquel misterio, según se advertía en su acento, empezaba a interesarle. — Telefonea a tu casa, y saldrás de dudas en seguida.

— ¡Tienes razón!

Colgué el auricular y volví a descolgarlo. Mis manos temblaban de impaciencia.

— ¿Central?... 223-20.

— ¿Otra vez? ¿Quién es? — preguntó, momentos después, una voz desapacible.

— ¿Es el 223-20?

— ¡Sí, sí, sí! ¿Qué quiere usted?

— ¿Y usted quién es? — grité furioso al par que intrigado.

Mi misterioso interlocutor pareció vacilar.

— El amo de la casa — contestó, al cabo, con voz insegura — ha salido.

— ¡Vaya una noticia! — vociferé. — ¡Ya sé que *he* salido! ¡Porque el amo de la casa soy yo!... ¿Quién es usted y qué hace ahí?

— Espere un momento... No estoy yo solo. Voy a llamar a mi compañero... Gricha, ven; a ver si te entiendes con este señor.

Alguien respondió, cerca del aparato, con colérico acento:

— ¡Qué pesadez, Dios mío! ¡No le dejan a uno trabajar!

Y añadió, por teléfono:

— ¿Quién es? ¡No hacen más que llamar! ¿Qué quiere usted?

— ¿Qué hace usted en mi piso? — rugí.

— ¡Ah! ¿Es usted el amo de la casa? ¡No sabe usted lo que me alegro!

— ¿Cómo?

— Tendrá usted la bondad de decirnos dónde están las llaves de su escritorio, ¿verdad? Llevamos un gran rato buscándolas......

— ¿Pero qué dice usted?

— ¡Qué estamos volviéndonos locos buscando las llaves de su escritorio!

— ¿Para qué?

— Para no vernos obligados a descerrajar los once cajones; lo cual, además de ser muy molesto, sería una lástima, pues el escritorio es magnífico. Lo menos le habrá costado a usted doscientos rublos. ¿Qué necesidad hay de destrozar un mueble así?

A medida que hablaba, con voz a cada instante más firme y tranquila, mi nuevo interlocutor, yo iba arrebatándome, poniéndome fuera de mí.

— ¡Ah, canallas! — grité. — ¿Han penetrado ustedes en mi piso para robarme? ¡Espérense! ¡Allá voy! ¡No tardará en caer sobre ustedes el peso de la ley!

— Sus amenazas, caballero, no nos asustan — respondió la misma voz, serena, persuasiva. — Antes de que llegase usted tendríamos tiempo de sobra para huir. No conseguiría usted nada viniendo. Lo mejor sería que nos dijese dónde están las llaves del escritorio.

— ¡Ladrones! ¡Bandidos! ¡Bergantes! Granujas! ¡Debían usted estar ahorcados hace tiempo! ¡Pero no tardarán en tener su merecido, canallas!

— ¡Qué tontería, caballero! ¡No se ponga así! Sea razonable. Nosotros le hablamos tranquilamente, sin arrebatarnos. En vez de estropear el escritorio, descerrajando los cajones, le preguntamos a usted dónde están las llaves. Debía usted agradecérnoslo y no emplear esas expresiones groseras.

— No puedo hablar de otra manera con sinvergüenzas como ustedes...

— ¡Mida usted sus palabras! No contestaremos a sus injurias; pero las castigaremos, si no se reporta, destrozando con un cortaplumas la tapicería de los sillones y del sofá y dejaremos en un estado lamentable el escritorio y la biblioteca. ¡Figúrese usted qué bonito quedará su despacho! Nada de esto le sucederá si nos trata con cortesía.

— ¡Tiene gracia! — dije yo, en tono conciliador. — Póngase usted en mi lugar. ¡Penetran ustedes en mi piso, me arruinan, y aun pretenden que les trate como a unos hidalgos!

— ¡Pero si nadie arruina a usted! Aunque nos llevemos algo, ¿qué importancia tiene eso para usted? A nosotros, en cambio, no nos sacará de pobres, pero nos ayudará a vivir.

— Me hago cargo — repuse con una voz alterada por la emoción, que yo estaba seguro de que había de conmoverles profundamente. — Lo que no acierto a comprender es el provecho que les reportará a ustedes el estropearme los muebles.

— Ninguno; pero no podemos tolerar sus insultos.

— Bueno; no les insultaré más. Veo que son ustedes hombres inteligentes, razonables. Incluso reconozco que tienen derecho a cierta indemnización por el trabajo que sin duda, les habrá costado entrar

en mi casa. Habrán ustedes invertido algunos días en los preparativos; habrán tenido que estudiar mis costumbres, vigilar mis salidas, etc., etc.

—¡Ya lo creo! No es tan sencillo como se figura la gente...

—Lo comprendo, amigos míos, lo comprendo. Lo que no me explico es para qué necesitan ustedes las llaves del escritorio.

—Podía usted suponerlo.

—Pues nada, confieso...

—¡Para buscar el dinero, caramba!

—¡Ah, ustedes se figuran que está en uno de los cajones!

—¡Claro!

—Pues están ustedes en el mayor de los errores.

—¿Se burla usted?

—No; les hablo con el corazón en la mano.

—Entonces, ¿dónde está el dinero?

—Debo advertirles que tengo muy poco y que, además, está muy bien escondido... Díganme francamente cuáles son sus aspiraciones.

—¿Cómo?

—¿Qué piensan ustedes llevarse consigo... de lo que me pertenece? No tendrán ustedes queja de mi lenguaje, ¿verdad?

—No, señor, no. En otros términos: quiere usted saber lo que pensamos robar, ¿no es eso?

—Ha formulado usted muy bien mi pensamiento.

—Pues bien, tranquilícese usted; no pensamos robarle gran cosa. Como comprenderá usted, no podemos llevarnos objetos muy voluminosos, pues nos expondríamos a despertar las sospechas del portero. He aquí lo que hemos elegido: un poco de plata labrada, un gabán, una gorra de pieles, un despertador, un pisapapeles de plata...

—No es de plata — advertí yo, amistosamente.

—Entonces lo dejaremos. En su lugar nos llevaremos la cigarrera. Es una verdadera obra de arte.

—Oigan, amigos míos: comprendo su situación y me pongo en su lugar. Han tenido ustedes la suerte de poder penetrar en mi casa. Supongamos que su empresa termina tan felizmente como ha comenzado. Supongamos que el portero no les ve, o, si les ve, no recela nada de ustedes. ¿Y después? Naturalmente, llevarán ustedes los efectos elegidos a casa de cualquier indecente comprador de objetos robados, que les dará por ellos una miseria. ¡Conozco a esa gentuza! Ustedes arriesgan su *libertad* y, no pocas veces, su vida, mientras que esos señores no arriesgan nada y participan del botín, siendo siempre su parte la parte del león.

—¡Es verdad! — suspiró mi interlocutor.

—¡Vaya si es verdad! Siempre ocurre así bajo el régimen capitalista: el capital explota al trabajo. En realidad, quienes roban no son ustedes, sino ellos. ¿Acaso son ustedes peligrosos para la sociedad? ¡Nada de eso! Quienes lo son son esos explotadores, esos vampiros, que constituyen el principal azote de la vida contemporánea. Compañero, querido amigo, le hablo con entera sinceridad: yo, por varias razones que no es del caso enumerar, aprecio mucho esos objetos, mientras que ustedes los venderán, y ¿qué sacarán de ellos? ¡Casi nada! No creo que les den ni cincuenta rublos...

—¿Cincuenta? Si nos dieran veinticinco podíamos decir que habíamos hecho una gran venta.

—¿Vea usted? Acabaremos por entendernos, queridos amigos. Tengo dinero en el despacho, no lo niego. Poca cosa, como les he dicho: ciento quince rublos. Sin mis indicaciones no los encontrarán ustedes. Si nos ponemos de acuerdo, les diré dónde están. Podrán ustedes llevarse cien; los quince restantes me los dejarán para los gastos urgentes. Una vez en su poder los cien rublos, se retirarán, sin llevarse los efectos. Les doy mi palabra de honor de no denunciarles a la policía. Consideraré todo esto un negocio puramente privado, un negocio entre camaradas, que a nadie, fuera de nosotros, le interesa. ¿Aceptan ustedes?

—Sí: pero...

Mi interlocutor pareció titubear.

—Pero ¿qué?

—La plata labrada le hemos empaquetado ya.

—No importa; déjenla empaquetada.

Nueva pausa.

—¿Y no teme usted que nos llevemos el dinero y los efectos? ¿Tanta confianza le inspiramos?

—¡Ah, queridos amigos! Estoy seguro de que no harán ustedes eso. No son ustedes unos *bestias*. Y tengo la convicción de que, en el fondo, hasta son unas buenas personas.

—Sí; pero... la maldita vida que llevamos, este pícaro oficio... ¿Comprende usted?

—¿No he de comprender? Y les compadezco a ustedes de todo corazón. Si yo pudiera hacer algo por ustedes... Pero volvamos a nuestro asunto. Tengo plena confianza en su honradez. Si me dan su palabra de honor de no llevarse los efectos, les diré dónde está el dinero; pero a condición, ya lo saben, de que me dejen quince rublos: *los necesito*. ¿De acuerdo?

El ladrón, esforzandose en contener la risa contestó:

—De acuerdo. Le prometemos dejarle los quince rublos.

—¿Y no llevarse los efectos?

—También *se lo prometemos*.

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

—Muy bien. Gracias. Ahora, escuche usted: encima del escritorio hay una caja de sobres azul. En el fondo de esa caja, debajo de los sobres, está el dinero. Cuatro billetes de veinticinco rublos y tres de cinco. Confiese usted que nunca se les hubiera ocurrido buscar el dinero ahí.

—Lo confieso.

—Al irse, tengan la bondad de apagar la luz.

—Descuide usted.

—¿Han entrado ustedes por la escalera del servicio?

—Sí, señor.

—Muy bien. Pues al salir hagan el favor de cerrar con llave, para que no puedan entrar ladrones.

—Descuide usted.

—¡Ah, otra cosa! Si se encuentran con el portero, díganle que han ido a llevarme unas pruebas de imprenta. Como me las llevan con frecuencia, el portero no se escamará. ¡Adiós, y buena suerte!

—Gracias. ¿Dónde dejamos el llavín?

—Debajo del felpudo. ¿El despertador no se ha parado?

—No, señor.

—Muy bien. ¡Buenas noches, amigos míos!

* * *

Cuando volví a casa, encontré sobre la mesa del comedor un envoltorio, tres billetes de cinco rublos y una cartita concebida en los siguientes términos:

«El despertador está en la alcoba. Dígale a la criada que cuide mejor la ropa: el cuello del gabán está apolillado. No olvide usted que nos ha prometido no denunciarnos. — *Gricha y Sergio.*»

* * *

Al oír esta historia, mis amigos declararon unánimemente que yo sé arreglármelas muy bien en las circunstancias más difíciles.

Quizá tengan razón.

DIBUJO DE 

MACAYA

De Quiroga



Alumnos de la escuela número 13 de esta localidad que concurrieron a los festejos celebrados en ésta con motivo de las fiestas patrias.

Grupo de pequeños escolares asistentes al picnic organizado por la municipalidad, en el cual fueron obsequiados con el clásico asado con cuero.


TRAPICHE
EL MEJOR VINO DE MESA



L U I G I   D I   S A V O I A

Cuando Luis de Saboya, duque de los Abruzos, nació en Madrid, en 1873, su padre, Amadeo, era rey de España.

Un reinado curioso fué aquél: los españoles no querían a un rey extranjero y Amadeo no quería ser rey de España. Buen soldado, buen ciudadano, Amadeo comprendía perfectamente que su presencia en el trono de España no hubiera podido traer la paz que se había buscado eligiéndolo rey. Así que abandonó el trono *sin pesar y su vuelta a Italia fué para él una liberación.* Cuando volvió á Italia, su segundo hijo, Luis, tenía pocos meses.

La vida de los príncipes, cuando no hay guerras, es la vida más descolorida y más aburrida que uno pueda imaginar: los compromisos políticos, las obligaciones de familia, de casta; las imposiciones de la que se llama «Razón de Estado», hacen de la vida de un príncipe la vida de un esclavo. Si no tienen oportunidad de lucir sus aptitudes personales con hazañas guerreras, los príncipes no tienen ni historia.

Luis Amadeo de Saboya no se conformó con su destino. Hombre de mucho valer, desde su primera juventud demostró la inquietud de todos los que quieren descollar, pues sienten en sí mismos la fuerza para elevarse más alto de la común grey de los hombres.

Marinero, matemático, geógrafo, este príncipe es uno de los pocos hombres que logran ermonizar la idea a la acción, *lo mucho que saben a lo mucho que hacen.*

Un príncipe de sangre real, cuando quiere medirse en el campo del pensamiento con los otros hombres, ya sea en el campo de la ciencia, ya sea en el campo del arte o de la literatura, se encuentra necesariamente en condiciones de inferioridad; pues todos estarán dispuestos, aunque sin convicción, a decir que en la obra *del príncipe hubo la mano o la mente ajena.*

Luis Amadeo de Saboya tiene muchas hazañas singulares, pero está bien probado que son suyas. ¡Claro! Cuando un hombre a los veinticuatro años, realiza la dificultosa ascención del monte de San Elías, en la cadena de Alaska, nadie puede decir que ha trepado la montaña con las piernas de los cortesanos. Para realizar heroísmos parecidos hay que poseer una alma heroica, un espíritu superior y conocimientos serios. *La cual cosa demuestra que el hijo del* Duque de Aosta, a los veinticuatro años ya tenía toda la emvergadura de un sabio: y los resultados de su ascensión lo demostraron, no solamente con el ejemplo de una temporada larga de sacrificios, sino con los importantes datos científicos que contiene su libro «La spedizione di S. A. R. il principe Luigi Amadeo di Savoia, Duca degli Abruzzi, al monte Sant'Elía». El libro, publicado en 1900, constituyó una preciosa fuente de noticias, y *hoy también, y por muchos años,* los hombres de ciencia, los geógrafos, los maestros, acuden al libro aquél como a un guía.

Dos años después el duque quiso emular la gloria de los grandes navegantes polares. El misterio del polo, el misterio de la esfinge de hielo no podía dejar de atraer un espíritu ávido de curiosidades científicas como es Luis de Saboya.

El viaje de la «Stella Polare»; las peripecias de una travesía llena de peligros, la estada, en el largo período invernal, en la desierta y álgida tierra de Francisco José; la expedición del capitán Cagni hacia el polo ártico, que llevó al esforzado marinero más al norte del punto tocado por el glorioso explorador Nansen, *durante la inolvidable hazaña del «Fram»; el conjunto* de aquel viaje polar, expuesto en dos volúmenes llenos de interés y de emoción, constituye un título de gloria para el príncipe, y lo pone muy alto en el concepto de los hombres.

Luego Luis de Saboya organizó la expedición a las montañas del Himalaya, cuyos resultados, para los conocimientos geográficos y para la ciencia en general, fueron los más halagüeños.

Pero, para hablar detenidamente de estas hazañas, sería menester ser hombre de ciencia; el relato escueto del hecho dice poco o no dice nada. Sin embargo, en estas breves páginas periodísticas sólo se busca fijar en pocos períodos los rasgos prominentes de los hombres que supieron levantarse, estudiando mucho y mucho arriesgando; de los hombres que quisieron y supieron dejar hondas huellas de su paso en la vida, para que los que vienen atrás sepan adonde tienen que *dirigir sus pasos. Y no cabe duda* que el príncipe Luis Amadeo de Saboya pertenezca a ese reducido núcleo de varones que elaboran la gloria de una generación y de un siglo; no cabe duda que este marinero mostró con los hechos notables de su vida haber sabido cultivar, sin miedo a peligros, sin detenerse frente a seguros sacrificios, las óptimas cualidades que le brindara la naturaleza.

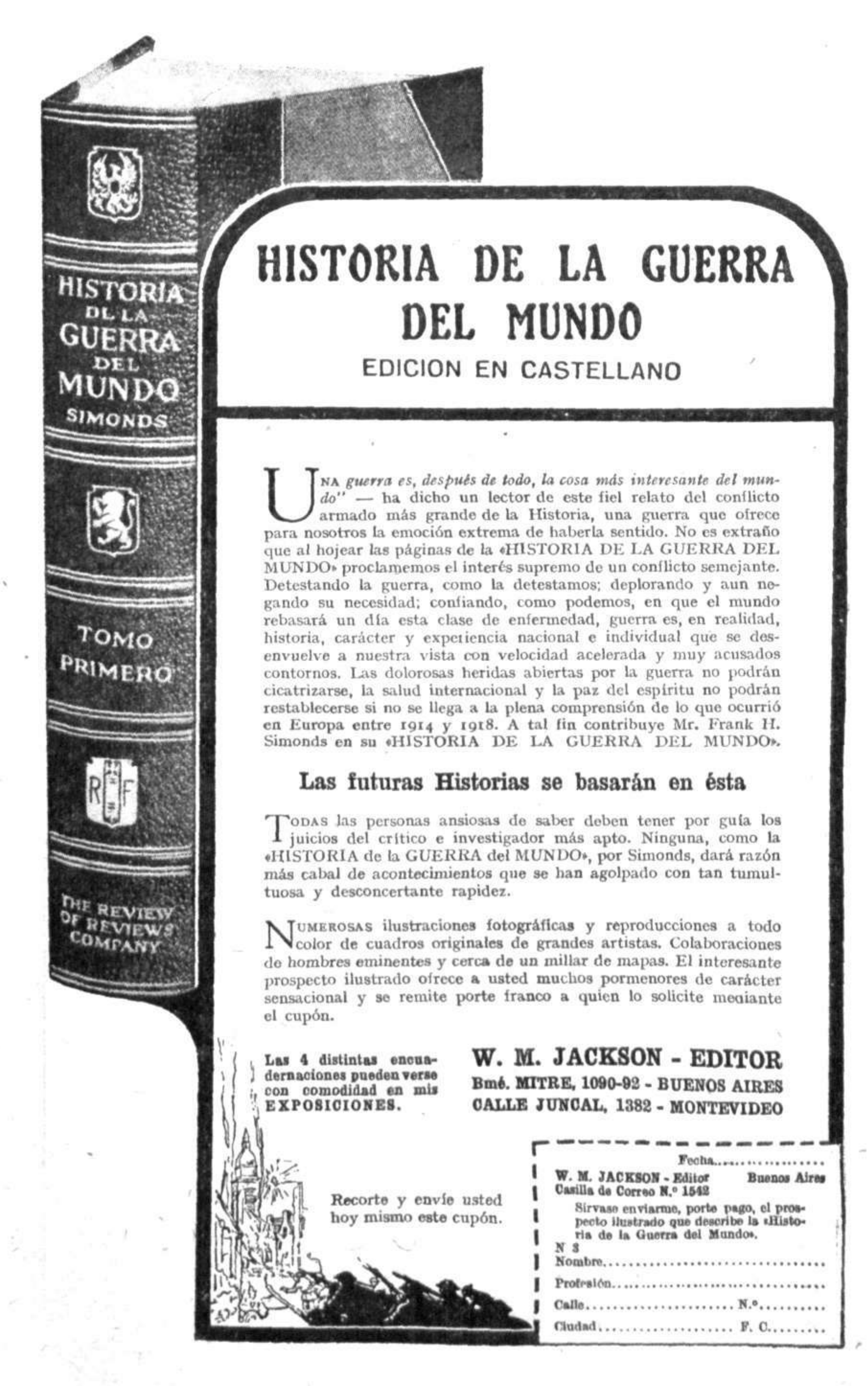
De su vida de soldado no es este el lugar más indicado para detenerse; durante la guerra de Trípoli el príncipe fué uno de los almirantes más activos y expertos; su escuadra domeñó el Adriático y el mar helénico, colaborando eficazmente con los ejércitos expedicionarios.

Luego vino la gran guerra; vinieron los tres años terribles para todo el mundo; y el príncipe estuvo en su lugar e hizo la guerra en aquel Adriático que la *marina austriaca dominaba desde sus costas dálmatas* y sus islas.

Pero lo que nos interesa más a nosotros no es que Luis de Saboya haya cumplido su deber en la guerra: el deber es el deber, y nadie debiera ser alabado porque lo cumple; lo que nos interesa es la comprobación de lo que hizo el duque sin tener la obligación de hacerlo: sus expediciones geográficas, sus estudios polares, su devoción a la ciencia, su cariño para su país, al cual *añadió gloria en virtud de sus esclarecidas hazañas.*

Hombres del tamaño moral e intelectual de Luis Amadeo de Saboya honran todo un período de historia, toda una nación; honran a la raza humana; y merecen por lo tanto el reconocimiento de todos.

I T A L I C U S


HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO SIMONDS
TOMO PRIMERO
THE REVIEW OF REVIEWS COMPANY
HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO
EDICION EN CASTELLANO
"UNA guerra es, después de todo, la cosa más interesante del mundo" — ha dicho un lector de este fiel relato del conflicto armado más grande de la Historia, una guerra que ofrece para nosotros la emoción extrema de haberla sentido. No es extraño que al hojear las páginas de la «HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO» proclamemos el interés supremo de un conflicto semejante. Detestando la guerra, como la detestamos; deplorando y aun negando su necesidad; confiando, como podemos, en que el mundo rebasará un día esta clase de enfermedad, guerra es, en realidad, historia, carácter y experiencia nacional e individual que se desenvuelve a nuestra vista con velocidad acelerada y muy acusados contornos. Las dolorosas heridas abiertas por la guerra no podrán cicatrizarse, la salud internacional y la paz del espíritu no podrán restablecerse si no se llega a la plena comprensión de lo que ocurrió en Europa entre 1914 y 1918. A tal fin contribuye Mr. Frank H. Simonds en su «HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO».
Las futuras Historias se basarán en ésta
TODAS las personas ansiosas de saber deben tener por guía los juicios del crítico e investigador más apto. Ninguna, como la «HISTORIA de la GUERRA del MUNDO», por Simonds, dará razón más cabal de acontecimientos que se han agolpado con tan tumultuosa y desconcertante rapidez.
NUMEROSAS ilustraciones fotográficas y reproducciones a todo color de cuadros originales de grandes artistas. Colaboraciones de hombres eminentes y cerca de un millar de mapas. El interesante prospecto ilustrado ofrece a usted muchos pormenores de carácter sensacional y se remite porte franco a quien lo solicite mediante el cupón.
Las 4 distintas encuadernaciones pueden verse con comodidad en mis EXPOSICIONES.
W. M. JACKSON - EDITOR
Bmé. MITRE, 1090-92 - BUENOS AIRES
CALLE JUNCAL, 1382 - MONTEVIDEO
Recorte y envíe usted hoy mismo este cupón.
Fecha....................
W. M. JACKSON - Editor Buenos Aires
Casilla de Correo N.º 1542
Sírvase enviarme, porte pago, el prospecto ilustrado que describe la «Historia de la Guerra del Mundo».
N 3
Nombre..............................
Profesión..............................
Calle...................... N.º..........
Ciudad...................... F. C.........

De Serodino



Familias de esta localidad que concurrieron al picnic que el Centro Progresista de Rosario organiza anualmente en honor de sus asociados, y que con todo éxito fué celebrado en el vecino pueblo de San Lorenzo.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

La inquietud de espíritu.— Hay una manera muy fácil de inquietar los espíritus y aparecer como agitador, y es atacándolo todo: hoy una cosa, mañana la contraria, a capricho, según el viento que corre. Pero eso no hace ningún bien al espíritu.

La única inquietud sana es la que procede de la visión de nuevos problemas, del descubrimiento de *la verdad* que derriba una creencia antigua, o del hallazgo, en nosotros mismos, de un defecto cuya existencia no sospechábamos y que quisiéramos corregir.

Mejor que inquietar el espíritu de los demás, es inquietar el propio con el examen de nuestra conducta; estar alerta contra nosotros mismos y aun contra ese mismo afán (que puede parecernos sinceramente fecundo) de remover cuestiones, y que tiene el peligro de convertirse en algo *sistemático*, y, por ello (aunque parezca paradoja), caprichoso. La inquietud necesita poca exterioridad, mucha concentración y reposo, y puede encontarse en hombres alejados del hervor de las discusiones diarias. Así, Fausto no supo lo que era inquietud hasta que la ceguera lo aisló del mundo exterior.

Los discutidos.— Las gentes suelen decir, como quien revela una falta: —«Es usted muy discutido».

Eso, por el contrario, es el mejor elogio de un hombre. A los canallas y a los tontos no se les discute: se les condena o se les compadece.

Rafael Altamira.

La CONCERTOLA y el Grafófono AMERICA

son los instrumentos de música más perfectos que existen.

¿PORQUE ESPERAR?

COMPRE HOY MISMO UNO DE ELLOS APROVECHANDO ESTAS

NOTABLES OFERTAS

Grafófono	AMERICA	N.°	400	$	35.—
»	»	»	404	»	55.—
»	»	»	109	»	72.50
»	»	»	114	»	85.—
»	»	»	14	»	97.50
»	»	»	117	»	115.—

CONCERTOLA	N.°	0	$	55.—
»	»	309	»	65.—
»	»	2	»	85.—
»	»	317	»	99.50
»	»	4	»	125.—
»	»	4bis	»	150.—
»	»	5	»	250.—

REGALAMOS con cada aparato SEIS PIEZAS y 200 PUAS.

EMBALAJE GRATIS

Gran catálogo ilustrado de discos conteniendo la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

OFERTAS Excepcionales



LOS iustrumentos AMERICA son insuperables

Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.° 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construida con maderas bien estacionadas pesos .... 12.—

N.° 3015. — **Guitarra** construida en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza .... $ 17.—

N.° 3002. — **Hermosa Guitarra** construida en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, $ 25.—

N.° 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejarorables.......................... $ 36.—

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.

VIOLINES

Modelo Stradivarius de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.° 4100. — **Violin** tipo Conservatorio, completo con arco y pez (sin estuche).................. $ 25.—

N.° 4101. — **Violin** tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.......................... $ 30.—

N.° 4102. — **Violin** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.......................... $ 35.—

N.° 4103. — **Violin** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez.......................... $ 42.50

MANDOLINES AMERICA

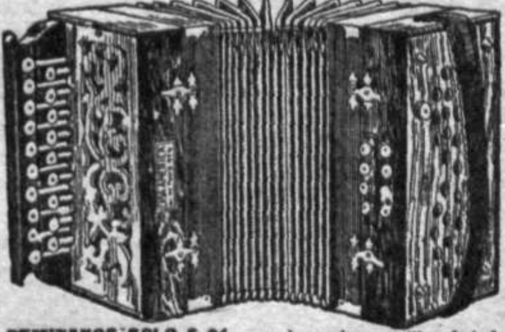
Son los preferidos por su sonoridad y elegancia

N.° 5613. — **Precioso MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro.......................... $ 24.—

ACORDEONES AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.



REMITANOS SOLO $ 21.— y le enviaremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República este precioso Acordeón fino de 8 bajos y 19 voces, que vale el doble. Regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de acordeones grandes, a piano y semitonados, que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979
Buenos Aires

(No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados).

De Clarke

Banquete con que fué obsequiado el señor Nicolás Giampaoli por los vecinos de ésta, con motivo de su traslado de la escuela fiscal a la del vecino pueblo de Oliveros.



LO QUE VA DE LA SEMANA



¡Es inútil darse tono de conocer la metrópoli!

Hubo un momento en que llegué a creer que nadie podría enseñarme algo nuevo respecto a misterios porteños. Pero día a día salen a flote novedades, que uno tenía debajo de las narices sin darse cuenta. ¡Le pasaban inadvertidas!

Por mi parte no tengo inconveniente en confesar que ignoraba en absoluto aquello de los «sanguijuelas». Y eso que operan por lo general en el radio que me resulta más familiar: el más *céntrico* de la ciudad.

Sabía, eso sí, que a veces uno que otro crítico acepta complacido el obsequio que le tributa bajo forma tangible y comerciable un artista agradecido.

Yo mismo, una vez, por haber hablado bien de una artista he sido obsequiado con una medalla de oro y relativa dedicatoria: ¡«Fulana de Tal al señor Fulano de Tal»!...

El anverso de la medalla figuraba una mujer sentada sobre algo muy parecido a pelotas de football amontonadas y que seguramente en la intención del grabador debían ser nubes.

Para mí eso quería decir que la artista me quedaba agradecida por haberla llevada a las nubes.

Volviendo a los «sanguijuelas»... Los «sanguijuelas» no dicen ni mal ni bien de un artista; constituyen una especie de impuesto sobre las ganancias y merodean por los hoteles y las casas de pensión donde se aloja la gente de teatro.

En Cerrito, Maipú, Sarmiento, Corrientes, en el perímetro de pocas cuadras, las casas de hospedaje para artistas son innumerables.

Y se comprende. El hecho de quedar a pocos pasos del teatro en que trabajan hace cerrar un ojo y dos también sobre las comodidades de la pieza y el servicio de cocina.

Por lo general en las pensiones para artistas se hace un derroche de economía increíble por lo que se refiere a mueblaje y, teniendo en cuenta que el estómago excesivamente cargado perjudica la emisión de la voz y entorpece los movimientos, también la alimentación se reparte en dosis homeopáticas y malas también. Siempre, sin embargo, cobrando precios de gran hotel.

Lo que conceden las pensiones es la libertad de recibir admiradores, críticos, «sanguijuelas»; en fin, personas de ambos sexos.

Camitas de hierro esmaltado y amarillentas, modelo enfermería; sábanas que no alcanzan ni de un lado ni del otro; una frazada transparente, rígida como tela impermeable. Para dormir es necesario amontonar sobre la cama saco, sobretodo, pantalones, polleras, tapados, en fin, todo el abrigo que uno se echa encima caminando por la calle.

A veces hay quien protesta, quien se atreve a pedir un suplemento: más frazadas; y entonces la dueña de casa, alemana, color azafrán atenuado, o francesa, rebocada al carmín, empieza a lloriquear:

—¿Mon Dieu... Monsieur aussi? ¡Il n'y a plus de «frazads»!... ¿Mais vous avez froid?... ¡Imposible, monsieur!... ¡En Buenos Er... el invierno es bien tolerabl...!... ¡Habría que comprarlas!... ¡Ca n'est pas posible!... ¡Tout le monde quier des frazads!... ¡Tout le monde quier des frazads!...

Como estas pensiones constituyen verdaderos puertos de mar por el continuo ir y venir de empresarios, avisadores, periodistas, adoradores, toda una muchedumbre de personas que tiene o piensa tener relación con el mundo artístico, nada más fácil que llegar ante la entrada de una pieza y golpear la puerta, sin que nadie de la casa se haya dado cuenta del visitante.

Este detalle lo aprovecha el «sanguijuela», quien por otra parte también, en el caso de que alguien lo note e intente interceptarle el paso, tiene siempre listo un pretexto para justificar su presencia.

Por otra parte, son personajes conocidos casi todos, individuos que puede decirse le cobran el derecho de piso a cada artista que pone pie en la capital federal, individuos que a veces llegan a captarse la simpatía de una que otra divette.

Hace pocos días fuí a saludar a dos jóvenes artistas que se hospedan en una pensión de las que acabo de nombrar. Mientras me comunicaban sus impresiones sobre Buenos Aires, sus paseos, teatros y demás una sirvienta entró sin más trámites a la pieza y, con una tonadita inconfundible, dijo:

—¡Hay un «señuritu» que dice que ha de hablar a la más petiza de ustedes!...

—¡Cómo a la más petiza!... ¿No dijo el nombre? ¿Quién es?...

—Ahora mismu voy a preguntárselo...

Efectivamente, la sirvienta salió y, con el modito tan característico de esas chicas, preguntó al «señuritu»:

—¡Dígame quie es usted primeru!...

El mozo, conservando siempre una cara de hombre compungido, sacó del bolsillo una tarjeta:

—Entréguele esto.

El papelito rectangular dió muchas vueltas entre los dedos de la sirvienta y por fin llegó a su destino.

La joven que lo recibió, la más petiza, después de haber leído y reflexionado como para acordarse de algo o de alguien, me dijo:

—Pero... si yo no conozco a este señor...

—Pues... Muy sencillo... ¡No lo recibas! —agregó su compañera.

Me pareció que la medida fuera demasiado severa... Podía tratarse de algún colega que quisiera entrevistar a las artistas; así que pensé poner una buena palabra:

—Y recíbalo, señorita... Tanto... Por lo menos se va usted a quitar una curiosidad.

—Bueno... Dígale que pase.

El mocito vestía bastante decentemente; su cara no expresaba gran cosa, era uno de esos seres ni feos ni bonitos, absolutamente mediocre, de rostro ajado por arrugas precoces. Un joven envejecido, bastante fúnebre.

—¿Qué se le ofrece, señor?

—Quisiera hablar a la señorita...

—Hable, señor... Con toda confianza... Estos son amigos...

—¡Tendría que hablarle a solas!...

Para hablar a solas el jovencito y la señorita tuvieron que pasar a la salita de entrada, una especie de hall frigorífico y «jardin d'hiver» al mismo tiempo, gracias a unas plantas de hojas grandes que viven tubercolóticamente dentro de unas latas de kerosene.

Nosotros quedamos en la pieza observando el dúo, detrás de los vidrios, sin ser vistos.

El mocito hablaba con mucha animación, parecía suplicar, lloriqueaba. La señorita manifestaba mucha extrañeza y luego impaciencia y fastidio.

Entreabrimos un poquito la puerta y la voz del «señuritu» llegó bien clara hasta nosotros.

—Hace días que no gano ni un centavo... no sé como comer...

DE MI DIARIO



LOS "SANGUIJUELAS"



—¡Pero usted comprenderá que yo no puedo mantener a todos los que no saben como ganarse la vida!...

—Estoy a punto de matarme más bien que seguir esta vida...

—Yo no sé qué darle... No tengo aquí mi dinero...

—¡Para quitarme el hambre, señorita!...

No sabiendo como alejar al importuno, la petiza volvió a su cuarto, sacó de la cartera cinco pesos y fué a entregarlos al joven de cara fúnebre, que no tuvo bastante palabras para agradecer su generosidad y hasta quiso besarle la mano benéfica.

—¡Usted no puede darse cuenta—decía después—de la cantidad de «sanguijuelas» que andan por acá!... No más tarde de ayer, estábamos comiendo, y me hicieron llamar. Un señor deseaba hablarme con urgencia. Tuve que atenderlo. El señor, que, entre paréntesis, vestía muy bien y me pareció persona seria, empezó por preguntarme si yo era Fulana de Tal... Y continuó: ¿Es usted, verdad? Bueno: Yo llevo siempre conmigo su retrato... Mire si es cierto... Y sacó del bolsillo una cartera, enla que guardaba una tarjeta postal-reclame con mi fotografía. Y no terminaba nunca con los elogios:

—¡Qué artista es usted, señorita!... ¡Qué coloso!... ¡Qué voz!... ¡Qué escena!...

Por supuesto, le daba las gracias sin saber adónde iría a parar.

Por fin, cuando terminaron los elogios por parte de él y las gracias por la mía, agregó en voz baja:

—¿No podría usted prestarme diez pesos? Los necesito muy de veras...

Se los dí... Me tomó de sorpresa... Pero juré que jamás me haría robar el dinero en una forma tan... Sin embargo... ¿Ha visto? He caído otra vez en la misma...

—¿Sabe que no conocía este oficio? No me parece mal... Debe dar sus buenos resultados... Total, ustedes, los artistas, se van, queda el «sanguijuela» que figura lo más bien a pesar de los pechazos que pega en forma bastante descarada... Despluma a los pájaros, a las aves de paso... No está mal la... la «trouvée»...

—¡Pero es intolerable!... He hablado con otros compañeros de arte... A todos les pasa lo mismo... Creo también que ha llegado a ser una profesión...

—Por mi parte tomo nota, por lo que pueda suceder en adelante... Una vez pidiendo limosna a título de experimento, alcancé a ganarme unos diez y siete pesos en pocas horas... Un sábado... ¡De seis a doce!... ¡Ya ve!... Ojalá pudiera hacer otro tanto con mi trabajo... Y tenga presente que cuando pedí limosna no tenía ninguna práctica del oficio, no había formado mi clientela... Nada... Andaba lo que se dice al tun-tun... y con bastante miedo de que me molestara la policía...

—¿Pero de veras usted pidió limosna?

—¡Y cómo no!... Lo que lamento es no haber conocido el oficio en tiempo. A la fecha sería un hombre de recursos... Convénzase que el trabajo no da nada. Es decir... ¡para vivir apenas, a duras penas!... ¿Y lo que es trabajo periodístico? ¡Hágame el favor!...

—Pues oiga: nosotras, después de la función, acostumbramos pasar a la confitería y tomar algo: un café con leche, un te... Bueno: ¿va usted a creer que hay un habitué que nos espera a la salida del teatro, nos sigue al café donde entramos, luego, con mucha soltura, entra él también, se sienta, no se sirve de nada, pero cuando estamos por levantarnos pide inexorablemente diez pesos?

—¿A ustedes?

—A nosotras...

—Pero lo conocerán...

—Lo conocemos... No al punto de hacernos pagar todas las noches ese impuesto de diez pesos, pero...

—¿Necesita realmente?

—Tal vez es el único que necesita de veras,... debido a la familia que tiene a su cargo...

Para dar lugar a las señoritas que se vistieran para salir, me puse a leer diarios en el hall frigorífico.

Tuve que esperar como unos tres cuartos de hora, y durante este tiempo por lo menos seis «sanguijuelas» hicieron pasar las tarjetas a Mademoiselle B... a Mademoiselle T... quienes se asomaban así, en «robe de chambre», efectuaban una breve conferencia con el recién llegado, que indefectiblemente se iba con dos pesos, tres pesos y a veces cinco pesos.

Empecé a sentirme algo molesto en ese hall frigorífico y para mis adentros iba pensando si los de la pensión no se harían el concepto de que yo perteneciera a la categoría de los pordioseros «sanguijuelas».

Pero me contemplé en el espejo rococó que remataba una mesa del mismo estilo y me pareció que más bien que de «sanguijuela» tenía traza de «protector» de niñas. De las que han perdido el rumbo.

Las dos señoritas por fin habían terminado la toilette, y con la inocencia característica de todas las mujeres en estos casos, preguntaron, mientras calzaban los guantes, si me habían hecho esperar mucho.

—Nada... Absolutamente nada... Apenas si tuve tiempo de leer un par de renglones del diario... Si no supiera que ustedes pertenecen al arte lírico, las tomaría por transformistas...

Seguimos por la calle Corrientes charlando siempre del mismo tema: los pechadores. Al pasar delante de un bar, que suele ser el refugio de los genios incomprendidos, la petiza me tocó el codo:

—¡Fíjese quién está allá!...

—¿En dónde?

—¡Allá en esa mesita!...

Cómodamente sentado delante una botella de whisky, con un platito de sandwichs, aceitunas, papas, galletitas, en fin, la mar de cosas, el mocito de los cinco pesos, que estuvo al margen de la tumba, echaba con estudiada lentitud el humo de un soberbio cigarro, y para dirigirlo mejor y alcanzar a dibujar pequeños círculos blancos, alargaba los labios como si quisiera hacer desear un beso.

A mí me dieron ganas de reirme... pero la joven artista que venía de allá, del otro lado del charco, y tenía la costumbre de realizar siempre operaciones de cambio de memoria cada vez que soltaba un peso moneda nacional, esa se encontraba bajo una presión de cien atmósferas y no sé como llegó a dominarse.

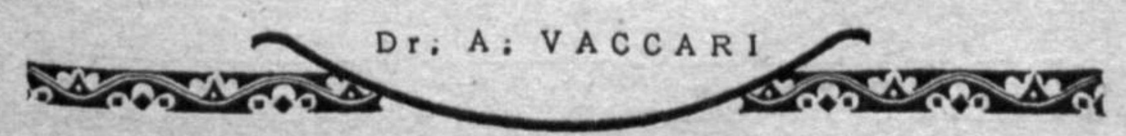
Cuanto al jovencito, una vez que se apercibió que cuatro ojos femeninos se clavaban en él como para tragárselo vivo, dibujó una sonrisita, se quitó el cigarro de la boca y después de repetidas inclinaciones de la cabeza, movió los labios diciendo algo que por supuesto nadie alcanzó a comprender; pero que a mí me pareció adivinar algo parecido a lo siguiente:

—¡Adiooooos, señoritas!... ¡Qué la posen ustedes muy bien!...

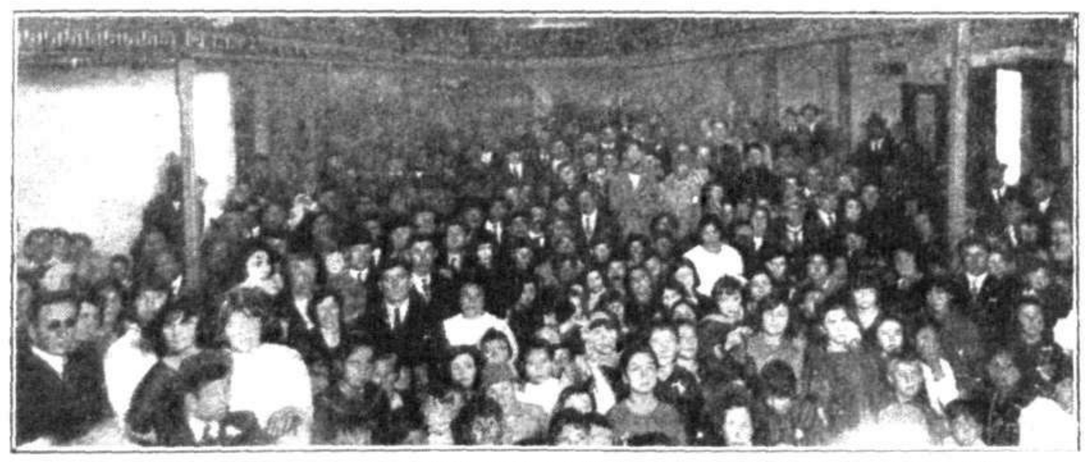
Y habrá completado la frase con esta otra:

—Lo que es a mí, ¡no podría irme mejor!...

Dr. A. VACCARI



De Estación Crespo



Aspecto que presentaba la sala del teatro la noche en que se realizó la fiesta escolar celebrando el aniversario patrio.

GREGUERÍAS

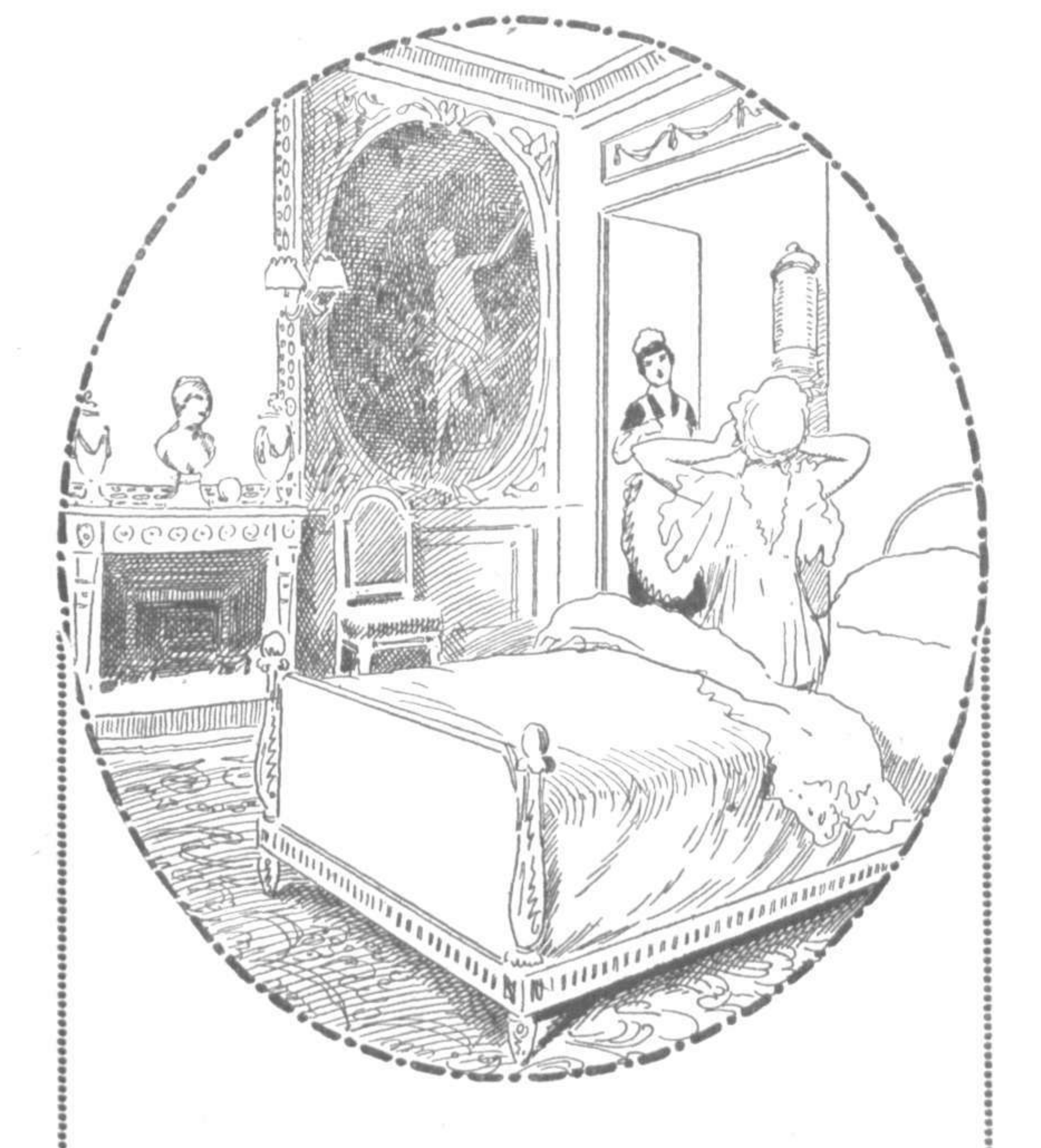
LAS PERLAS.— Los negros de Islati, la isla remota, pescaban las más admirables ostras perleras. Las abrían con un ancho cuchillo y las mataban poco a poco con los dedos, arrancándoles gozosamente la perla como el corazón, y hacían eso porque así, entre los estertores de la muerte, decían que se bañaban y se vestían de un oriente más puro. Eran las perlas más grandes y en las que había un rosicler de primavera.

Un día, un hombre con un sabio espíritu de comerciante llegó a Islati y sacó de sus cajones un gran surtido de gramófonos. Los salvajes se volvieron locos de alegría ante los *maravillosos aparatos, impresionaron* sus cantares, sus músicas, sus palabras, y el astuto negociante se llevó las perlas magníficas de Islati.

GUSANITO DE SEDA. Magdalena, Magdalenita, Magda se ha hecho un sombrero de la nada. No había plumas, ni cinta, ni armazón. Sus brazos estaban desnudos y se mascaba que eran de carne; así es que no hubo trampa. Sus brazos dieron aire al aire, lo rizaron, lo abullonaron, lo tejieron, y después de un rato de ese trajín, de ese juego de manos, de esas invocaciones, ha aparecido ese sombrero pequeño de Magda que es inimitable y que querrán imitar en vano las que se lo vean.

Es una mirada compadecida la que lanzan a la calle los balcones los días de nieve, es una mirada melancólica, pero egoísta, con un egoísmo sazonado con esa melancolía...

R. Gómez de la Serna.



— ¿Ha encendido el calefón?
¿tiene ya el baño dispuesto?
— Sí, señora. — Por supuesto,
que no faltará el jabón.

— ¡Ay! ¡Perdone la señora!
Pero el **Reuter** olvidé.
— Pues ¡corriendo! vaya usté
y tráigalo sin demora.

¡Tal olvido es muy estraño!
¿Como puede suponer
que me vaya yo a meter,
sin el **Reuter**, en el baño?

¡Sería la destrucción
de mi blancura y belleza,
por olvido o por pereza,
prescindir de ese jabón!

LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA



Mórbida y envolvente estola de piel de lechuga forrada en cachemire de seda.



En las vidrieras de una conocida e importante peletería vi algunas novedades bonitas, que me decidieron a entrar para juzgarlas más de cerca.

¡Oh, la admirable colección de pieles! Tapados, sacos, capitas, echarpes, desde el hermoso zorro azul al tapado de kolinsky, desde la pequeña marmota natural al inaccesible armiño.

Los tapados de lujo importados llevan casi invariablemente un *forro* de colores vivos, con flores y figuras chinescas, que ya no encuentran mucha aceptación por parte de las elegantes bonaerenses, las cuales lo hacen cambiar por una bonita seda adamascada y sombría.

Los cinturones que asoman por entre las ricas pieles, como serpientes de tentación, son de gamuza de varios colores — bonitos son el azul Madeleine o petróleo, y el brique o fouchard — con piedras del mismo tono encastradas dentro de pequeños medallones de acero o de plata.

He visto una rica colección de paraguas, entre los que se destacaban los de mango encurvado de marfil, novedoso *retorno* a lo antiguo.

El último esfuerzo con que los peinetones intentan todavía resistir a la evolución, no es muy notable. Son grandes peinetones de marfil y de carey, con trabajos por cierto muy apreciables, pero ya demasiado conocidos.

Desde el primer aro que el hombre primitivo formó para su mujer con un pedacito de coral, los hombres han venido robando para las mujeres todas las bellezas de la naturaleza. Pero ni con el oro, ni con las piedras preciosas, ni con el capullo del gusano de seda, han alcanzado las ingeniosidades que les sugirió la pluma. Y de todas las aplicaciones de la misma, la más encantadora es ciertamente la de los abanicos.

Grandes abanicos de nácar y plumas blancas con caídas flúidas de plumas negras, abanico de una única pluma rosa, que hace pensar en la sonrisa tímida de una bella mujer. Erguidos y puntiagudos abanicos «couteaux» destinados a las beldades morenas. Dos abanicos, entre muchos, me llamaron especialmente la atención: uno de hueso, estilo antiguo, con una apreciable pintura de una pareja vendimiando, envuelta en una luz parecida al reflejo de una llamarada de chimenea. El autor del boceto firma «C-ot»; cualquiera que sea el nombre que se esconde bajo estas iniciales, es sin duda el de un buen artista.

El otro abanico es una estupenda novedad, oh lectoras: todo un ave de paraíso montado sobre varillas de carey, una verdadera alhaja.

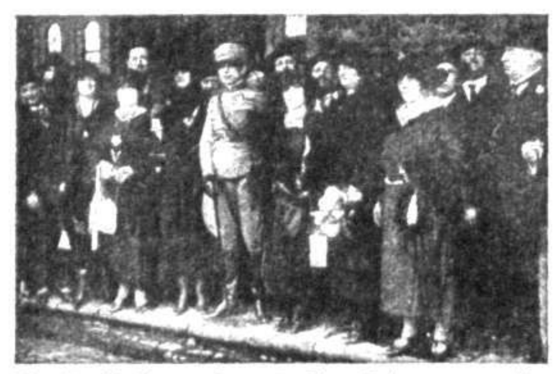
Ya es hora, lectoras mías, que pasemos a hablar de esas carteras, tan numerosas y tan variadas, que nos sonríen dentro de las vidrieras. Las más novedosas son de cuero y galalite, con proporciones muy poco estéticas. «Non ti curar di lor...». Hay, en el mismo tipo, otras de estilo egipcio, mucho más chicas y más bonitas. Hay otras negras, aceradas, de mucha aceptación. Nuevas son también las carteras de seda bordadas (carteras de puño), y las carteras-bolsa llamadas Aubusson por el género antiguo con motivos, tipo gobelino, con que estaban hechas. Tienen la montura de plata vieja.

Otras lindas carteras son las de gamuza (una de ellas, muy notable, lleva un finísimo adorno en oro en forma de canastita) y las de carey rubio con broche de zafir y diamantes.

En un rincón de una vidriera, en medio de grandes pieles, está en acecho la más bonita, la más nueva y tentadora; una diminuta cartera de pluma. No hay descripción posible, no es nada de lo ya visto, lectoras mías: hay que ir a verla y — si os es posible — llevárosla, dedicando un rápido y cariñoso pensamiento de lástima a la que *os* indica las cosas bellas, las armas para vuestros triunfos — y os envidia.

Capa de noche, con cuello "chale", en armiño, cortada en puntas, y forrada en velours verde bordado en oro, blanco y negro.





El capitán del ejército italiano señor Héctor Viola, que pronunció en ésta una serie de interesantes conferencias, despedido por un núcleo de familias de la colectividad en la estación del ferrocarril.



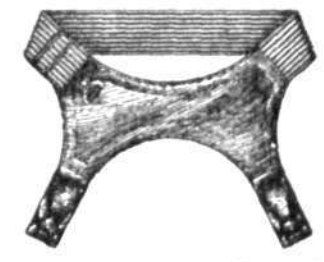
Aspecto de la tribuna oficial del Hipódromo Independencia durante la reunión que tuvo por base el clásico *Patria*. Entre la concurrencia hállanse el vicegobernador y las autoridades locales.



Grupo de señoritas que asistieron a la demostración ofrecida en el bar Cifré, en honor de la señorita Luisa De Lorenzi.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el torneo mixto de tennis organizado por el Club Regatas de Rosario.





Para estimular el crecimiento en los niños y nutrir su organismo con elementos naturales, nada hay más apropiado que la

"Germinase"

(El alimento que contiene **todas** las Vitaminas).

Asociado a la leche de vaca, en substitución del te o café con leche, evita los penosos desarreglos intestinales de los niños.

Se vende en las Farmacias y casas de Alimentación.

De Rosario



Banquete dado en honor de los señores García en ocasión de celebrar sus "Bodas de Plata comerciales" en esta plaza, donde se hallan muy vinculados.

POEMAS INDIOS

EXPLICACIÓN

Si tantos pájaros cantan en los árboles de Kadinvá y no se marchitan jamás; si el cielo de Kadinvá no se obscurece jamás de nubes, es porque un día tú atravesaste, amada mía, las praderas azules de Kadinvá.

LA ÚLTIMA VEZ

Extendida sobre el lecho, ella jugaba con un collar de amatistas.

Nos hablaba de las flores, y sus manos tenían la transparencia de un pétalo de rosa ya marchita. Nos hablaba de los pájaros, y su voz era más triste que el canto de kerahú nocturno. Nos hablaba del sol, y sus ojos, esos divinos ojos suyos que otrora fueran como dos soles, parecían ahora dos pequeñas llamitas roídas por la sombra de la muerte.

LA CANCIÓN DE LAS FLECHAS

Cuando atravesamos, vibrantes, el espacio, ¿oís acaso nuestro grito? Es como el grito del viento que se desliza entre nosotros cuando sólo éramos simples ramas. Cuando atravesamos el corazón de un hombre, ¿oís por ventura nuestro grito? Es como el grito del hacha al lanzarse sobre nosotros cuando sólo éramos simples ramas

Cuando reposamos en el carcaj del ágil guerrero, ¿oís nuestros estremecimientos? Es como el ruido de las alas que nos adormecían en la noche cuando sólo éramos simples ramas



15 de junio de 1818

NACE EN SALTA LA ILUSTRE NOVELISTA Y EDUCADORA DOÑA JUANA MANUELA GORRITI

Hija del patriota de la independencia don José Ignacio Gorriti, vino al mundo en la estancia Horcones, provincia de Salta. El general Gorriti fué uno de los caracteres vigorosos de la epopeya nacional y una de las figuras más destacadas en las luchas civiles donde se forjó la unidad argentina. Diputado al glorioso Congreso de 1816, gobernador de Salta en 1822 y 1827, murió en el destierro.

La energía paterna fué heredada por esta eximia polígrafa y educadora, admirable ejemplo de inteligencia femenina, fuerte ante toda clase de desgracias, poseedora de un corazón altruísta. «Allá por el año 1831 — dice un biógrafo — el general Gorriti militaba en el ejército unitario, a las órdenes de Alvarado. Con un grupo de mil hombres quiso apoderarse de La Rioja, momentáneamente abandonada por Quiroga, pero el genio salvaje de éste puso en juego su astucia y eludió hábilmente el golpe. Vencedor éste, se volvió solo a Tucumán y Salta, apoderándose de cuanto hallaba a su paso. El general Gorriti, vencido y comprendiendo su impotencia ante el formidable enemigo, de quien jamás sería aliado, tomó camino del destierro, siguiéndole su abnegada esposa doña Feliciana Zubiría, al cuidado de quien estaban su hogar y sus cuantiosos bienes de fortuna. Con rumbo a Bolivia, dirigióse a Tarija, abandonando Horcones.»

«¡Horcones! — escribió en unas de sus inspiradas obras — hogar paterno, montón informe de ruinas, habitado sólo por los chacales y culebras de la tiranía, ¿qué ha quedado de tu antiguo esplendor?... Un día, la fatalidad penetró en tu alegre recinto, arrebató a tus huéspedes desprevenidos y los esparció a los cuatro vientos del mundo. ¿Qué fué de ellos?...»

Infortunada en todo lo que no sea forjar delicadísimas páginas literarias e instruir discípulos, la notable escritora contrajo matrimonio con el capitán Manuel Isidoro Belzu. No se sabe qué diferencias provocaron la separación; pero es lo cierto que cuando Belzu subía a la presidencia de aquella república, su esposa estaba en Lima, a donde había ido después de la muerte de su padre (1835), ganándose la vida en la enseñanza. Así el infortunio le privó por segunda vez de las comodidades y de las tranquilidades de un rico hogar.

Sola y pobre, privada de la compañía de sus hijos, que el padre conservó a su lado gracias al maternal desprendimiento que no quiso privarles de la riqueza, doña Juana Manuela Gorriti lucha valerosamente contra la suerte. Su carácter admirable y su talento le conquistan numerosas amistades entre la sociedad limeña. Sus novelas, cuentos y poesías se publicaron en la prensa de Lima y tuvieron inmediatamente gran boga en toda la América del Sur y en España, donde las revistas reproducían aquellas primorosas obras.

El general Bartolomé Mitre afirmó en un álbum: «Quede Juana Manuela Gorriti al lado de Jorge Sand», justo juicio que la crítica confirma.

En la carta que figura al frente del libro «Veladas de Lima» escribe Ricardo Palma a Julio J. Sandoval:

«Pero si está excusado el hombre de letras (y no de cambio, por mi mal) de manejar el escalpelo de la crítica para aquilatar bellezas que, incuestionablemente, las hay y en buena cifra en el libro «Veladas», nada me impide llevar la flor del recuerdo a la tumba de las nobles amigas que fraternizando en ideales con la digna madre de usted, fueron el encanto de aquellas deliciosas noches, de cordiales, de íntimas expansiones, gozadas en el modesto a la vez que elegante salón de la ilustre literata argentina.»

A los 18 años de edad publica «La quena». Después continúa su obra con «El guante negro», «La hija del mazorquero», «El lucero del manantial», «El ángel caído», «Si haces mal no esperes bien», «La novia del muerto», «Gubi amarga», «Un drama en el Adriático», «Güemes», «El naranjo y el cedro», «Perfiles divinos», «La fiebre amarilla», «El pozo del Yocei», «Un año en California», «Un viaje aciago», «Impresiones del 2 de Mayo», «Gethsemaní», «Un drama en quince minutos», «El postrer mandato», «Coincidencias», «Una querella», «Juez y verdugo», «Vidal», «Biografía de Belzu», «Los mellizos de Illimani», «Colección de romances», «Leyendo bajo el sauce», «Una redondilla», «El ramillete de la velada», «Una hora de coquetería», «La alcoba de una excéntrica», «El tesoro de los incas», «Quien escucha, mal oye», «Una noche de agonía», «El lecho nupcial», «Tres noches de una historia», «Fragmento del álbum de un peregrino», «Una ojeada a la patria», «La predicción», «Historia de un salteador», «Peregrinaciones de un alma triste», «El chifle del indio», «Oasis en la vida», «La tierra natal», «Cocina eléctrica» y «Perfiles».

Juana Manuela Gorriti supo pagar la deuda de gratitud contraída con su segunda patria educando varias generaciones limeñas y tomando parte en un día de duelo y gloria para el Perú. El 2 de mayo de 1866, durante el bombardeo de la escuadra española, prestó relevantes y abnegados servicios en el cuidado de los heridos. Por este hecho el gobierno peruano la condecoró.

La anciana tuvo la suprema dicha de volver a la patria que siempre amó entrañablemente. Falleció en Buenos Aires, a los setenta y cuatro años de edad, el día 6 de noviembre de 1892.


LOS mejores relojes del mundo se fabrican en Suiza, y los más perfectos relojes de aquella procedencia son los OMEGA. Existe una inmensa variedad de modelos de OMEGA para señoras y caballeros; su precio oscila entre $ m/n 32.— a 1.000.—, y se hallan en venta en toda buena casa del ramo.
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (Suiza)
Casa fundada en 1848
ROBERTO BRAND & Cía.
Unicos Importadores — Buenos Aires
OMEGA
INDICA LA HORA AL UNIVERSO

EFEMERIDES HISTORICAS

15 de junio de 1818

NACE EN SALTA LA ILUSTRE NOVELISTA Y EDUCADORA DOÑA JUANA MANUELA GORRITI

Hija del patriota de la independencia don José Ignacio Gorriti, vino al mundo en la estancia Horcones, provincia de Salta. El general Gorriti fué uno de los caracteres vigorosos de la epopeya nacional y una de las figuras más destacadas en las luchas civiles donde se forjó la unidad argentina. Diputado al glorioso Congreso de 1816, gobernador de Salta en 1822 y 1827, murió en el destierro.

La energía paterna fué heredada por esta eximia polígrafa y educadora, admirable ejemplo de inteligencia femenina, fuerte ante toda clase de desgracias, poseedora de un corazón altruísta. «Allá por el año 1831 — dice un biógrafo — el general Gorriti militaba en el ejército unitario, a las órdenes de Alvarado. Con un grupo de mil hombres quiso apoderarse de La Rioja, momentáneamente abandonada por Quiroga, pero el genio salvaje de éste puso en juego su astucia y eludió hábilmente el golpe. Vencedor éste, se volvió solo a Tucumán y Salta, apoderándose de cuanto hallaba a su paso. El general Gorriti, vencido y comprendiendo su impotencia ante el formidable enemigo, de quien jamás sería aliado, tomó camino del destierro, siguiéndole su abnegada esposa doña Feliciana Zubiría, al cuidado de quien estaban su hogar y sus cuantiosos bienes de fortuna. Con rumbo a Bolivia, dirigióse a Tarija, abandonando Horcones.»

«¡Horcones! — escribió en unas de sus inspiradas obras — hogar paterno, montón informe de ruinas, habitado sólo por los chacales y culebras de la tiranía, ¿qué ha quedado de tu antiguo esplendor?... Un día, la fatalidad penetró en tu alegre recinto, arrebató a tus huéspedes desprevenidos y los esparció a los cuatro vientos del mundo. ¿Qué fué de ellos?...»

Infortunada en todo lo que no sea forjar delicadísimas páginas literarias e instruir discípulos, la notable escritora contrajo matrimonio con el capitán Manuel Isidoro Belzu. No se sabe qué diferencias provocaron la separación; pero es lo cierto que cuando Belzu subía a la presidencia de aquella república, su esposa estaba en Lima, a donde había ido después de la muerte de su padre (1835), ganándose la vida en la enseñanza. Así el infortunio le privó por segunda vez de las comodidades y de las tranquilidades de un rico hogar.

Sola y pobre, privada de la compañía de sus hijos, que el padre conservó a su lado gracias al maternal desprendimiento que no quiso privarles de la riqueza, doña Juana Manuela Gorriti lucha valerosamente contra la suerte. Su carácter admirable y su talento le conquistan numerosas amistades entre la sociedad limeña. Sus novelas, cuentos y poesías se publicaron en la prensa de Lima y tuvieron inmediatamente gran boga en toda la América del Sur y en España, donde las revistas reproducían aquellas primorosas obras.

El general Bartolomé Mitre afirmó en un álbum: «Quede Juana Manuela Gorriti al lado de Jorge Sand», justo juicio que la crítica confirma.

En la carta que figura al frente del libro «Veladas de Lima» escribe Ricardo Palma a Julio J. Sandoval:

«Pero si está excusado el hombre de letras (y no de cambio, por mi mal) de manejar el escalpelo de la crítica para aquilatar bellezas que, incuestionablemente, las hay y en buena cifra en el libro «Veladas», nada me impide llevar la flor del recuerdo a la tumba de las nobles amigas que fraternizando en ideales con la digna madre de usted, fueron el encanto de aquellas deliciosas noches, de cordiales, de íntimas expansiones, gozadas en el modesto a la vez que elegante salón de la ilustre literata argentina.»

A los 18 años de edad publica «La quena». Después continúa su obra con «El guante negro», «La hija del mazorquero», «El lucero del manantial», «El ángel caído», «Si haces mal no esperes bien», «La novia del muerto», «Gubi amarga», «Un drama en el Adriático», «Güemes», «El naranjo y el cedro», «Perfiles divinos», «La fiebre amarilla», «El pozo del Yocei», «Un año en California», «Un viaje aciago», «Impresiones del 2 de Mayo», «Gethsemaní», «Un drama en quince minutos», «El postrer mandato», «Coincidencias», «Una querella», «Juez y verdugo», «Vidal», «Biografía de Belzu», «Los mellizos de Illimani», «Colección de romances», «Leyendo bajo el sauce», «Una redondilla», «El ramillete de la velada», «Una hora de coquetería», «La alcoba de una excéntrica», «El tesoro de los incas», «Quien escucha, mal oye», «Una noche de agonía», «El lecho nupcial», «Tres noches de una historia», «Fragmento del álbum de un peregrino», «Una ojeada a la patria», «La predicción», «Historia de un salteador», «Peregrinaciones de un alma triste», «El chifle del indio», «Oasis en la vida», «La tierra natal», «Cocina eléctrica» y «Perfiles».

Juana Manuela Gorriti supo pagar la deuda de gratitud contraída con su segunda patria educando varias generaciones limeñas y tomando parte en un día de duelo y gloria para el Perú. El 2 de mayo de 1866, durante el bombardeo de la escuadra española, prestó relevantes y abnegados servicios en el cuidado de los heridos. Por este hecho el gobierno peruano la condecoró.

La anciana tuvo la suprema dicha de volver a la patria que siempre amó entrañablemente. Falleció en Buenos Aires, a los setenta y cuatro años de edad, el día 6 de noviembre de 1892.


LOS mejores relojes del mundo se fabrican en Suiza, y los más perfectos relojes de aquella procedencia son los OMEGA. Existe una inmensa variedad de modelos de OMEGA para señoras y caballeros; su precio oscila entre $ m/n 32.— a 1.000.—, y se hallan en venta en toda buena casa del ramo.
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (Suiza)
Casa fundada en 1848
ROBERTO BRAND & Cía.
Unicos Importadores — Buenos Aires
OMEGA
INDICA LA HORA AL UNIVERSO

HUINCA RENANCO (F. C. P.)—Grupo de distinguidas señoritas presenciando el interesante partido que se llevó a cabo entre "Argentinos" y "Sportivo".



Primera división de "*Club Sportivo*", de esta localidad, que jugó contra el equipo del "*Argentino*" del Football Club de General Pico, cuyos jugadores fueron muy agasajados durante su estadía.

UN PUEBLO LIBRE

por Leonardo A. Bazzano

Vivimos en un país de amplia libertad. Hacemos lo que nos da la real gana. Tosemos, estornudamos, atropellamos a todos aquellos que, sin quererlo, nos estorban el paso. Subimos a un tranvía, despejamos la plataforma con dos pisotones, aplicados a tiempo; alcanzamos un asiento, ganamos espacio a golpes de codos, que siempre resultan eficaces; escupimos por la ventanilla, salpicando el sombrero, con algunas partículas de saliva, a un buen señor que va leyendo el diario, tranquilamente, como si estuviera en su despacho y fuera oficinista rentado por el gobierno. Y el buen señor no dice nada porque sabe que estamos en un país libre. ¿Es ésta una república o no lo es? Bueno, si lo es, vivamos con comodidad.

Estamos en un país libre. El barrendero municipal, que no lo ignora, nos arroja nubecillas de polvo, a escobazos; polvo fino, sutil, que produce delicioso cosquilleo en la membrana pituitaria. Nosotros, hombres atrasados, que nos figuramos que la libertad tiene sus límites, protestamos por lo que se nos ocurre una molestia. El «musolino», indignado, se defiende con energía y, junto con los argumentos con que sostiene sus derechos, nos envía una granizada de partículas de tabaco, fragmentos de la «chica» que mastica con fruición.

— Si siamo in una república, — dice.

¡Es verdad, bendita sea! Una república igualitaria, donde no existen privilegios de casta, ni de rango social. Podemos hacer lo que se nos antoja. Gozozos de sentirnos libres entramos en un bar, pedimos medio litro de «blanca», desplegamos el diario y nos engolfamos en la lectura de un editorial. Los editoriales nos deleitan. Porque ahí se usa y se abusa de la libertad y de la paciencia del lector. — «Estos hechos — dice el articulista — fragmentados y analizados detenidamente, nos llevan a conclusiones angustiosas. El trigo, que antes de la guerra se cotizaba a...»

¡Basta, basta! No hay dudas, estamos en un país libre, donde cualquier ciudadano tiene derecho a oficiar de periodista y de rey del grano. Mientras reflexionamos así, el mozo se nos acerca, tose, carraspea para hacernos levantar la vista. Conseguido esto, se nos cuadra delante y nos interroga: — ¿Qué dice esa política? Ese papel ¿le pega al gobierno o lo defiende?

¡Ah! ¡La igualdad, la fraternidad!... Pagamos el medio litro y huimos. Estamos en un país libre. Tenemos el derecho de huirle a la «lata» y aprovechamos la oportunidad.

No comemos. Estamos en un país libre y tenemos el derecho de no comer, si se nos antoja y si el dinero escasea, que ha de escasear, sin duda alguna. Reservamos las últimas monedas para darle pan al espíritu. Nos vamos a un teatro. ¡Magnífico! Una comedia de Linares Rivas. Será obra de tesis. Llegamos a la cuarta escena. Un caballerito se sienta en la butaca próxima. Después de asestarnos un pisotón, nos ubica un codo en la boca del estómago — que está vacío, — y tararea aquello de: «mozo, traiga otra copa». A nuestras espaldas, dos señores graves discuten el precio del vino y su calidad.

La actriz, indignada no sé por qué acción del pretendiente, exclama: — No, tú no me amas. Tú insistes en tus relaciones con esa aventurera. Tú...

— He comprado quinientas bordalesas — dice uno de los comerciantes. — Es muy nuevo, pero... si no se pica...

— No es verdad — se defiende el galán joven. — La he olvidado. Fué ese un amor de la juventud, sin arraigo, simple juego de salón.

— Yo — dice el otro comerciante — hice un pedido a la bodega X. Tipo francés; tiene mucha salida.

El vecino de butaca repite, por cuarta vez, aquello de: «mozo, traiga otra copa».

No hay dudas, estamos en un país donde la libertad es amplia. Un país único. Nos reímos de los norteamericanos, de la decencia y de las buenas costumbres.

La actriz, que continúa interpretando la comedia, dice sofocada: — Amala. Puedes amarla. Estás en tu derecho.

Naturalmente, pensamos. Además de estar en su derecho, está en un país libre.

Salimos del teatro y nos refugiamos en el subterráneo.

Vamos a subir en uno de los coches, tranquila, pausadamente, y un guarda, de un empujón, nos incrusta la cabeza en una de las ventanillas opuestas.

— Pronto, que ya parte — vocifera.

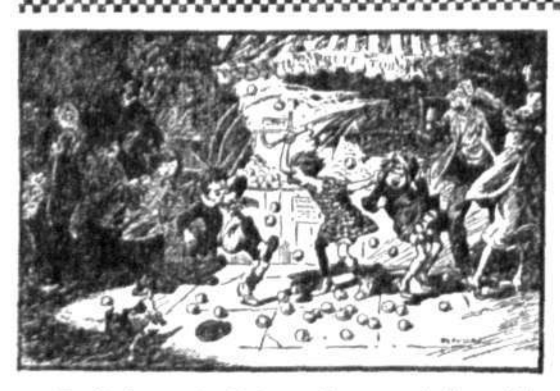
Nos volvemos airados para protestar de lo que conceptuamos un atropello, pero... recordamos que somos parte integrante de un pueblo libre. Callamos y sufrimos.

Nosotros, ingenuos, creíamos que nuestra libertad debiera terminar ahí donde empieza la más leve molestia para el prójimo. Pero eso, sin duda, queda para los pueblos prejuiciosos, tiránicos.

Aquí no hay castas, aquí no hay títulos, aquí no hay privilegios. Aquí hay... mala educación, grosería, incultura.

Las excepciones... se quedan en su casa. No se atreven a salir a la calle.

Y si esto es la libertad... ¡Señor! mándanos una tiranía.



— En el infierno no hay furia parecida a una mujer despreciada.



El profesor. — José, me caso hoy a las 3 de la tarde. No deje de recordármelo aunque me halle en medio de cualquier otra experiencia.

SABAÑONES

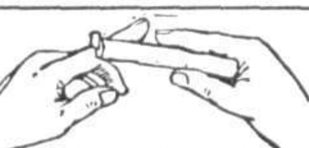
Curación inmediata con la bujía de AMBRINE del doctor Barthe de Sandfort, París

La misma bujía para las quemaduras y cicatrización de llagas y heridas

¿Cómo se explica que la bujía de AMBRINE para las quemaduras, cure también los sabañones?

MUY SENCILLAMENTE: LA AMBRINE es el mejor apósito caliente. Mientras que con cualquier otro medicamento no se consiguen temperaturas superiores a 45° c., la AMBRINE permite alcanzar una temperatura superior a 45° c. y aún sobrepasar los 70° c. Puede hacerse la siguiente experiencia: Poniendo la mano en agua a la temperatura de 50° c. se experimenta una sensación de dolor; por el contrario se puede poner un dedo durante largo tiempo en la AMBRINE derretida a la temperatura de 80° c. sin experimentar la menor sensación dolorosa. De ahí la curación rápida de los sabañones.

MODO DE COLOCAR LA BUJIA



Bujía de AMBRINE encendida y colocada junto al dedo. Sin temor de quemarse, acérquese a la parte enferma la bujía de AMBRINE, encendida e inclinada, pasándola en todas direcciones a fin de cubrir la llaga con las gotas de AMBRINE derretida.

LA AMBRINE se vende en tabletas que se derriten al baño maría para los casos graves de quemaduras, etc., y en bujías de fácil aplicación para los casos leves, sabañones, etc.

La bujía de AMBRINE ha tenido en éxito extraordinario en el último invierno en París, tan sólo para la curación de los sabañones.

Venta en todas las Droguerías y Farmacias de la República Argentina y Uruguay.

Depositarios Generales en la Argentina: ILLA & Cía.

MAIPU 73 — BUENOS AIRES.

FFF

La Pólvora Negra de Caza de Curtis's & Harvey

Puede Obtenerse en Todas Partes



La de Fama Mundial



Una carta elocuente...

Querida Susanita: He hecho un gran descubrimiento, y encantada con el éxito que por él he obtenido, me apresuro a iniciarte en el secreto:

La Crema "OATINE", empleada como rezan las instrucciones, es sencillamente maravillosa. Usala cuanto antes y pronto agradecerás este sabio consejo a tu siempre amiga

HAYDÉE.

P. S. — Los polvos y talco perfumado "OATINE" son tan buenos como la Crema y se venden en todas las casas que quieren quedar bien con sus clientelas.

Pida hoy mismo el folleto explicativo.

MURRE & Co. — DISTRIBUIDORES

SARMIENTO, 385 - Buenos Aires

LAS ALMORRANAS

MIDY

POMADA ADRENO ESTIPTICA MIDY

LAS ALMORRANAS

Son un sufrimiento para los que no conocen la **POMADA**

MIDY

Las almorranas no son solamente terribles por los tormentos que ocasionan, ni por la enojosa repercusión que tienen sobre el carácter de las víctimas: son también fecundas en complicaciones de toda especie, de las que las menos graves son las grietas, las fístulas, los abscesos, los flemones, y que hasta frecuentemente, llegado el caso, pueden provocar accidentes mortales.

Para evitar estas funestas consecuencias la

Pomada Midy y los Supositorios Midy

le procurarán un alivio inmediato de su dolencia y su cura en breve tiempo. Los Laboratorios MIDY, 4 Rue du Colonel Moll, París, son ventajosamente conocidos por el mundo medical por sus valiosas preparaciones. **Hoy sufre de almorranas el que quiere.** **De venta en todas las droguerías y farmacias.**

Representantes en la Argentina y Uruguay:

CAILLON Y HAMONET

Casilla de correo 543, Buenos Aires

De Córdoba

HOLMBERG.—El capitán Farrel, oficiales, y suboficiales cantando en unión de los alumnos de las escuelas el Himno Nacional. El numeroso público que acudió a solemnizar el patrio aniversario escuchó religiosamente el conmovedor acto.



RIO CUARTO. Banquete ofrecido al señor Vicente Mojica por su triunfo en las elecciones para Intendente Municipal, en las que puede decirse que casi obtuvo la unanimidad.


TE "BAGLEY"
N.º 1 - Etiqueta roja - EXTRA SUPERIOR
N.º 2 - „ azul - ESPECIAL
Tan fino y suave, aromático y puro es este inmejorable Te, que su fragancia delicada simila un perfume oriental.
Probar el TE BAGLEY es adoptarlo. Acompáñelo con las riquísimas
GALLETITAS
MATINEE
de la misma marca.
TE
BAGLEY
TE
BAGLEY

TEATRO DEL SILENCIO

LOS TRES MOSQUETEROS que hemos visto no se parecen en otra cosa que en el título y en los nombres propios. La película de fabricación norteamericana no carece de «carácter», del carácter esencialmente yanqui que aquellos productores imprimen a todas sus producciones. Douglas Fairbanks interpretó a su capricho el papel de Artagnan; lo desarrolló a su modo, bien desde su punto de vista «nacional», pero caricaturesco y fuera de ambiente según el punto de vista del autor de la popular novela.

Un mosquetero convencional para andar por Broadway, un tanto desgarbado, un tanto brusco y sin pizca de la simpática y grave prestancia arrogante del personaje francés.

No se puede ser exigente con los artistas yanquis en cuanto a comprensión mesurada de ambientes y tipos exóticos; casi todos ellos, siendo buenos dentro de casa, muéstranse torpes cuando se trata de encarnar protagonistas de otro idioma y de otra raza. Esta regla general, que apenas contiene excepciones, la apreció el cronista, no hace mucho, cuando el excelente actor Skinner estrenó, en un céntrico teatro de Nueva York, la novela dramatizada de Blasco Ibáñez «Sangre y Arena». Este actor, con sus sesenta años a cuestas, bien que llevados con mucha soltura, hizo un viaje a España para ambientarse de torería, se entrevistó con el malogrado Granero, asistió a varias corridas, presenció el tocado pintoresco de algunos *ases* y regresó sin lograr *enterarse* de las características del tipo que había de interpretar. Y era todo un espectáculo contemplarlo vestido de matador, hacer gestos a la española, ponerse la faja, manejar el capote, etc.

En cambio, Los Tres Mosqueteros, producción francesa, saben darnos la justa impresión de la famosa novela; se respira el ambiente de la época; los principales artistas actúan conforme a la caballeresca psicología de los personajes puestos en juego; el paisaje está reproducido con fidelidad y los conjuntos aparecen de acuerdo con la «realidad imaginativa» que el espectador se ha figurado.

Como película entretenida, gallarda y folletinesca, Los Tres Mosqueteros franceses no defraudan. Claro es que todo argumento pelicular implica síntesis, recapitulación, saltos escénicos imposibles de rellenar; pero a las cintas cinematográficas no se les puede exigir análisis, y ciertas arbitrariedades las disculpa el público cuando se hallan compensadas con una presentación escénica impresionante.

EL VIAJERO DE ETERNIDADES merece cuatro renglones. Pertenece a la Argentine Program y es... ¿cómo diremos?... un «culebrón» que entretiene a pesar de su grueso argumento efectista. Standing, uno de los protagonistas, entra en «trance» y se autohipnotiza merced al suplicio físico a que es sometido, lo que constituye una extravagancia muy discutible y muy singular.

Cosas yanquis — exclamará el lector. — En efecto; se viene apurando tanto la «posibilidad» de los argumentos, que los argumentistas, con el fin de ponerse a tono con las exigencias del público, y además acuciados por la super-producción, inventan toda suerte de originalidades y llegan hasta la «fiebre» literaria con tal de «sorprender», con vistas administrativas, a los numerosos aficionados al Arte Mudo. Y de ahí las ridiculeces artístico-literarias que tan frecuentemente presenciamos. De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, refrán que suelen echar al olvido muchos autores de talento mediocre.

LOS TRAIDORES EN LAS PELÍCULAS YANQUIS — y este detalle conviene que lo conozcan los cine-espectadores — son muy «curiosos». De algunos miles de cintas a cuya exhibición hemos asistido en Estados Unidos, no se salvará el cinco por ciento de la característica siguiente: el traidor, ese tipo que, desde las primeras escenas, se nos presenta antipático, entrometido y desleal, *justifica* su desagradable papel siendo extranjero. ¿Extranjero de dónde? En general, se sobreentiende en seguida que es hispanoamericano; su tipo suele ser moreno, sus ademanes vivos, su sonrisa «latina» y su inglés destestable; y como si esto fuera poco para «ambientarle» fuera del terreno nacional, siempre se le coloca sobre el labio superior, un bigote, un bigotillo insolente que el interesado se atusa con petulancias donjuanescas. Con semejante «distintivo» el público, ingenuo y bonachón, ya sabe que tal personaje no es de casa. ¿Cómo, si no, iba a atreverse a comprometer el honor de su mejor amigo — un yanqui — a cuya esposa asedia con amorosa impertinencia... acabando por falsificar unos cheques?

El final de estas películas que abundan por los teatros de Nueva York, es de la más pura, sencilla y «clásica» moral. El traidor, cuando no termina en un presidio (género dramático) da con sus huesos en un lodazal, hacia el que le empuja el protagonista «bueno», propinándole zarandeos y patadas que hacen carcajear a los espectadores (género cómico) y que satisfacen la pretenciosa vanidad de la mayoría.

Méjico, hasta el presente, constituyó un filón explotable para esta clase de películas; y decimos hasta el presente porque ya los gobernantes de aquella república hermana tomaron cartas en el asunto, prohibiendo la entrada de las que, con ingenua torpeza argumental, denigran costumbres y falsean el ambiente para cultivar la patriotería del público. Al cronista cúpole la honra de terciar con su pluma en semejante producción tendenciosa...



LA SERIEDAD SOCIAL DE CARLITOS CHAPLÍN es muy poco conocida. Al regocijante artista, después de admirarle en la pantalla, es difícil suponerle grave, reposado, estudioso y cultivador de la ciencia sociológica. Y, sin embargo, nada más cierto. Chaplin, en el fondo, es un socialista, un hombre que viene ocupándose de los arduos problemas entre el Capital y el Trabajo. Tiene, a este respecto, sus ideas propias que de buen grado suscribiría cualquier líder profesional y conductor de multitudes.

No resulta fácil, en una entrevista periodística, tirarle de la lengua para que explique sus teorías. Chaplin es, ante todo, hombre de teatro y hombre de mundo, y no se confía al primero que llega. Es preciso haber cultivado su amistad para oirle discursear en estilo *regenerador*.

Cuando tuvimos el gusto de conocerle en el *hall* del hotel Ritz Carlton, en Nueva York, el amigo que nos acompañaba le hizo esta pregunta a boca de jarro:

— Mister Chaplin: ¿cree usted en la eficacia social del movimiento bolchevique?

El inimitable artista nos miró sonriendo; luego se puso serio y echando mano al bolsillo del saco extrajo dos magníficos cigarros habanos.

— Creo en que el tabaco — el tabaco habano de Vuelta Abajo — es un excelente desinfectante. ¿Ustedes gustan?

Encendimos los cigarros riendo y, por toda contestación, Carlitos nos hizo esta pregunta:

— He conocido a Lenine en Inglaterra, cuando yo era un muchacho, y... ¿quieren ustedes que pasemos a mi departamento para estar más confortables?

Aceptamos; pasamos a su elegante recibidor, pero de todo se habló menos de política y sociología. El hábil artista se escabullía ingeniosamente cuando mi compañero le «disparaba» y hasta llegó su complacencia a representar, improvisándolas, rápidas y chuscas escenas de su futuro estreno.

Fué prudente, hizo muy bien; conoce el terreno que pisa. En Yanquilandia, para un artista que se consagra al público y de él vive, las opiniones políticas «radicales» no tienen gracia.

Y Carlitos Chaplin no quiere perder su legítima fama de gracioso.

NARCISO ROBLEDAL.

Por sólo

$ 171

papel

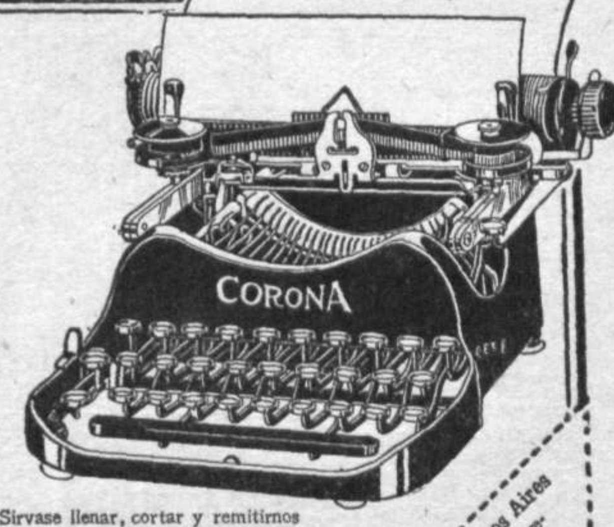
(flete pago hasta destino)

ofrecemos esta máquina de escribir moderna, que goza de prestigio mundial por la perfección de su trabajo

Su precio es de $ 180, pero a los lectores de "Caras y Caretas" brindamos la oportudidad de adquirirla con un descuento del 5 %, siempre que el pedido venga acompañado del importe neto de $ 171 papel.

LA CAMONA

39, Maipú. 43 — Buenos Aires



Sírvase llenar, cortar y remitirnos este cupón adjuntando la suma de $ 171 papel, e inmediatamente le enviaremos la máquina "Corona".

CORONA

La Máquina de Escribir Portátil

CUPON

A Cía. LA CAMONA - 39, Maipú, 43 - Buenos Aires

Sírvase enviar, al destino indicado al pie del presente cupón, una máquina "Corona", para lo cual le adjuntamos la suma de $ 171 papel.

Nombre..........

Calle..........

Ciudad..........

F. C..........

(Se ruega escribir claro).

La Tos, además de ser molesta, es un peligro muy grave si se la descuida.

SIROPINO

YAÑEZ

PINO MARITIMO GOMENOLADO

TOS Espasmódica TOS convulsa
TOS de la Grippe TOS pulmonar

En las buenas farmacias.

"KRONOS", Bmé. Mitre, 2636, Bs. Aires

Montevideo:
SURRACO, REY y Cía.



Cada cuatro semanas

se produce en la mujer el mismo proceso fisiológico acompañado de mareos, dolores, vahidos, etc., y a veces con mayor pérdida de poder vital que el que el organismo puede reemplazar. Para estos casos, la

Bioforina Liquida de Ruxell

es indispensable porque enriquece la sangre, evita las molestias y vigoriza todo el organismo. Los médicos la recomiendan en todos los casos de

Debilidad, Anemia, Clorosis, etc.

Se vende en todas las farmacias, debiéndose rechazar similares o substitutos.

Bendinger & Cía.

25 de Mayo, 140 Buenos Aires

En Montevideo:
Miguelete, 1438

De Mendoza



El gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas, ministros y autoridades presenciando el desfile militar del 25 de Mayo desde la casa de gobierno.

Durante la misa de campaña que se celebró en conmemoración del glorioso aniversario patrio.



PARA MUELLES RECHINANTES

Cuando los muelles y resortes de un automovil rechinan, estān corriendo el riesgo de romperse. Es muy fácil parar el rechinar de los muelles con un poco de aceite **TRES-EN-UNO** sin necesidad de apretar tornillos y pasar hasta por el inconveniente de desarmar el carro. Con aplicar una pequeña cantidad de aceite entre las junturas de los muelles y resortes de vez en cuando, conservará Ud. su carro silencioso. Los muelles libres de ese rechinar tan desagradable y peligroso.

Se vende en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 **Buenos Aires**

GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE LA LAMPARA AUDION EN LA TRANSMISION RADIOTELEGRAFICA Y RADIOTELEFONICA

La lámpara audión, cuyo empleo como detector o amplificador conocen todos los aficionados, es también aplicable a la transmisión radiotelegráfica y radiotelefónica.

Antes de entrar en detalles concretos acerca de la construcción de un aparato transmisor será conveniente que expliquemos brevemente la teoría del funcionamiento del audión como generador de oscilaciones.

La figura 1 representa un circuito sencillo que permite utilizar la lámpara audión como generador.

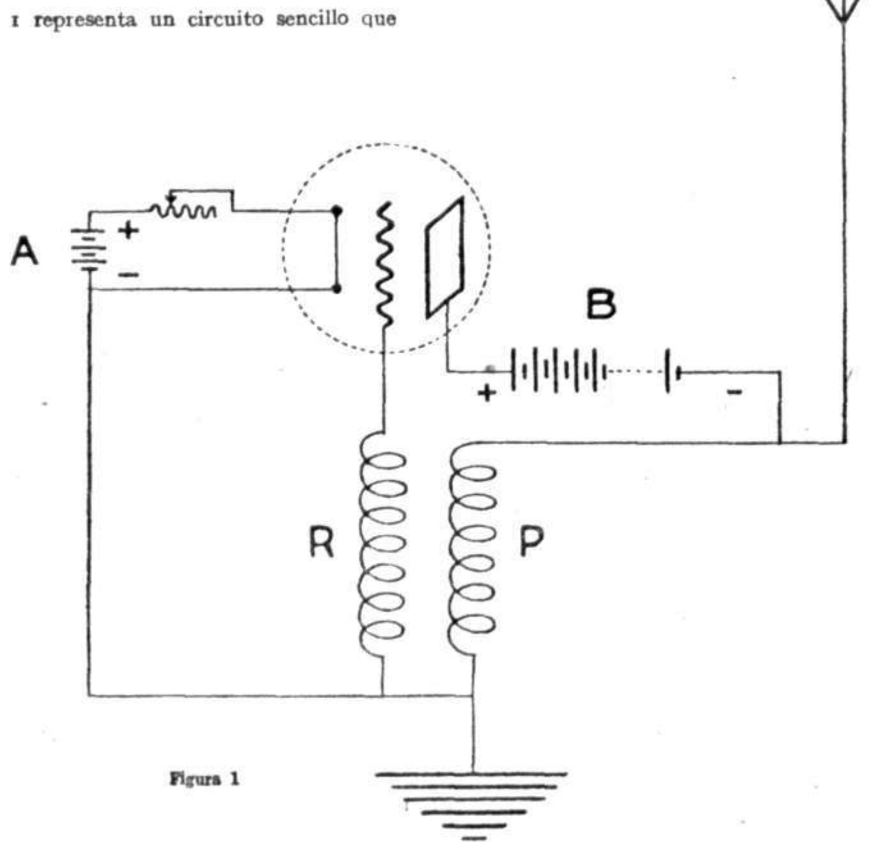


Figura 1

Una bobina R o bobina de reja se halla intercalada directamente en el circuito *reja-filamento*; otra bobina P o bobina de placa, acoplada inductivamente con la primera, se halla intercalada en el circuito placa-filamento a través de la batería B. La antena y la tierra se hallan en comunicación con los extremos de esta bobina.

Encendiendo el filamento de la lámpara por medio de la batería A, una corriente de valor de algunos miliampers, suministrada por la batería B, pasará de la placa al filamento a través de la lámpara, completando el circuito a través de la bobina P.

El pasaje de esta corriente a través de la bobina P producirá, por inducción, una corriente en la bobina R, afectando por consiguiente el potencial de la reja a la cual está unida y que se cargará negativamente tendiendo a oponerse al paso de la corriente de placa a través de la lámpara.

Al extinguirse la corriente de placa debido al potencial negativo de la reja, se producirá en la bobina R una corriente inducida, de sentido inverso a la engendrada anteriormente en la misma y tendiente a cargar la reja positivamente, reestableciéndose entonces la circulación de la corriente, de placa a través de la lámpara.

Siempre que las bobinas R y P tengan un tamaño apropiado, y se hallen conectadas de una manera adecuada, este fenómeno se repetirá indefinidamente con una frecuencia variable según las constantes del circuito.

Gracias a la variación periódica de la intensidad de la corriente de placa y a la autoinducción de la bobina P, es posible obtener en sus extremos una fuerza electromotriz de autoinducción, que, afectando alternativamente el potencial de la antena y de la tierra a las cuales se halla unida, permite disipar en el espacio una parte de la energía suministrada por la batería B, bajo la forma de ondas electromagnéticas u ondas hertzianas.

(Continuará)

Para preservar vuestros bronquios



Para evitar o para curar los catarros, tos, bronquitis, asma, coriza, gripe, tomad diariamente Alquitran Guyot.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre Guyot impreso en grueso caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El espejo de las alondras



Amiga mia, no prodigueis las sonrisas, desde que empleais el Dentol vuestros dientes brillan tanto que incluso sirven de espejo a las alondras.

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**



DIAMANTE. — Picnic que ofreció a sus asociados el centro "Concordia", festejando el 34.° aniversario de su fundación.

GREGUERÍAS

El oro de los muertos. — Cuando una vez al año hay que deshabitar medio cementerio, desenterrando y quemando a los muertos que han vencido, suceden cosas sorprendentes: se encuentran vírgenes incorruptas, santas desconocidas que a lo mejor fueron en vida unas prostitutas; se encuentran en una sola caja dos amantes de Teruel, que no se sabe cómo se han podido reunir; se encuentra mucho mercurio en muchas cajas, se encuentran corazones de piedra, duros y pulidos como los cantos rodados; se encuentran muchas cosas, pero lo que más les gusta encontrar, lo que buscan con avaricia, es el oro, las sortijas de oro que hay pocas y a veces les cuesta trabajo arrancarlas, pues las manos de los usureros se cierran con esa fuerza de hierro que tienen los huesos y la muerte, y los dientes de oro que abundan mucho... Con todo ese oro van haciendo una bola, y cuando ya es grande se retiran y viven entonces del oro de los muertos.

Las estrellas mueren de inquietud, se consumen de inquietud. ¡Pasa tan de tarde en tarde el macho, el cometa!

Aquella estrella llena, exuberante, no estaba antes así. Aquella estrella está embarazada.

La luna a veces está ojerosa, tan ojerosa, que se trasluce sobre el azul.

En aquella estrella acaba de realizarse un crimen.

R. Gómez de la Serna.


La mamá cuidadosa de la salud de sus nenes
les procura perfectas digestiones dándoles de beber, en pequeñas dosis todas las mañanas, jugo puro de las frutas frescas de la estación que encuentran seleccionado en la
LEVADURA DE FRUTAS
Gibson
Un laxante suave de sabor delicioso que administrado a los niños les abre el apetito, les cura las erupciones del cutis: granos, eczemas, sarpullidos, etc., y les mantiene con la salud del cuerpo, la del espíritu.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Suc.: Florida, 159 (P. Güemes)
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.

Resultado del Gran Concurso

En la adjudicación de los premios de este Concurso verificada el día 1.º de Junio de 1922, públicamente y en presencia de los Escribanos Sres. Arturo Bravo Laguna y Miguel Angel Ginocchio, resultaron favorecidas las siguientes personas:

PRIMER PREMIO

Herminia Schiavi, Rivas.

SEGUNDO PREMIO

José Hernández, Estación Clucellas.

TERCER PREMIO

Tomás del Río, Mar del Plata.

CUARTO PREMIO

Luis Illanes, Ciudad.

QUINTO PREMIO

B. Macedo, Tucumán.

SEXTO PREMIO

Adíare Cáceres, Santa Rosa, Departamento Río 1º.

TRES SEPTIMOS PREMIOS

Angel Nonell, Ciudad. Pedro Bidard, Ciudad. Antonio B. López, Bánfield.

DIEZ OCTAVOS PREMIOS

Celia Hita, Ciudad. Angela Rusconi, Ciudad. Ernesto Weie, Bahía Blanca. Andrés Ramírez, Rosario. Herminio Enciso, Etruria. L. B. de Fioca, Río IV. Carmen Ponce, Témperley. Gabina Rusconi, Ciudad. W. Mildner, Villa Ballester. Anita de Sanroque, Salta.

TRES NOVENOS PREMIOS

Adela de Soldani, Capital. Ramona Vásquez, Ciudadela. Filomena Ricca, Ciudad.

DIEZ DECIMOS PREMIOS

Rafael Ramírez, Ciudad. J. Gabriel, Bánfield. Marcos Beltrami, Villa María. Rosa Carleti, Bahía Blanca. Lugarda Romero, Ciudad. María Teresa Moya, Villa del Parque. Simón Carella, Ciudad. María Casinain, Rosario. Luisa Teresa Cabezas, Ciudad. N. N., Santa Fe.

VEINTE UNDECIMOS PREMIOS

M. Martínez, Ciudad. Raúl Selvais, Ciudad. José R. Alvarez, Tucumán. Catalina Ponce de León, Mar del Plata. Heredia A. Bicio, San Isidro. V. Povoli, Salta. Delia Maestans, Córdoba. Juan Mora, Ciudad. Jesús Pedreira, Ciudad. H. B. Palacios, Loma. María de Morando, Justiniano Posse. Ramón Gastón, Alta Gracia. Leonor M. de Echarany, Villa del Parque. Georgette Hudson, San Miguel. Francisca Sabalza, Rosario. Dominga Espinosa, Ciudad. Celestina Míguez, Ciudad. Casilda Perce, Ciudad. Margarita A. de Anguita, Ciudad. A. Barossi, Ciudad.

DIEZ DUODECIMOS PREMIOS

María A. de Ramírez, Ciudad. Pía Guaspari, Ciudad. Hugo Fredes, Ciudad. José Pérez Bernal, Ciudad. Carmelina Pescetto, Ciudad. Dolores Villafañe, Ciudad. Juan Cottone, Ciudad. C. Carmen P. de León, Lomas de Zamora. Isabel López, Mar del Plata. Teresa Buisan, Bánfield.

VEINTE DECIMOTERCEROS PREMIOS

Sara Sanroque, Salta. María Carlota Montes, Santa Fe. C. de Cohen, Lomas. Ernesto J. Heguitechusy, Ciudad. Angela Michero, Ciudad. Teresa Chiodo, Ciudad. Elisa González, Ciudad. M. V. Labat, San Martín. María Zabala Goicochea, La Paz. Máximo Firco, Ciudad. Ricardo de la Col, Cipalliti. María González, Ciudad. Enriqueta Carbone, Ciudad. Pablo Lacaile, Ciudad. Eulogia Flores, Salta. Nazarena Velásquez, Castilla. Aída Fosatti, Ciudad. Juana Villafañe, Gral. Madariaga. E. Frecero, Ciudad. J. D. de Alonso, Avellaneda.

DIEZ DECIMOCUARTOS PREMIOS

Catalina de Nocetti, La Plata. Santiago Magnasco, Ciudad. Carlos Mora, Ciudad. E. de San Martín, Santa Fe. A. Villanora, Luján. Enriqueta Campo, La Plata. Iparraguirre, Morón. Mauricio Schivartzberg, Rivera. Manuel Cavenaghi, Chascomús. Vicente Gargaglioni, Ciudad.

DIEZ DECIMOQUINTOS PREMIOS

Josefina Binachi, Olivos. Elena S. de Guilla, General Belgrano. Fernando Pemer, Villa Posse. Dominga Cid Llanos, Campana. María G. de Aizpring, Camet. Isabel Boni, Ciudad. Francisco Macagna, Laspiurs. Vicenta Stader, Ciudad. María Bimbi, Córdoba. Dante R. Ferensi, Monte Muiz.

DIEZ DECIMOSEXTOS PREMIOS

María R. de Navarro, Ciudad. Juana Rissi de Bergolini, Córdoba. María Celia Espeso, Ciudad. María Mold, San Agustín. Hilario Sosa, Rosario. Delfín Seara, Ciudad. Filomena Mastromauro, Villa Cañas. Palmira G. de Soba, Rosario. Faustina Plaza, La Plata. Manuel Díaz, Campana.

DIEZ DECIMOSEPTIMOS PREMIOS

Carmen Espeso, Ciudad. J. P. Soler, Témperley. María Pozo, Ciudad. Juan Alvarez, San Fernando. Juliana Espeso, Ciudad. Manuela Salbaza, Casilda. Julio Rosso, Ciudad. Isidoro García, Gerli. Filomena Tamati, Santa Fe. José Reches, Santa Fe.

DIEZ DECIMOOCTAVOS PREMIOS

María Tisera, Córdoba. Juana R. de Pereyra, Ciudad. Josefa Miralles, Rosario. Aníbal Millán, Ciudad. Rómulo Lodrouse, Ciudad. Juan Ricca, Avellaneda. Fermina Díaz, Córdoba. Natalio Siriani, Ciudad. Josefina Sandovares, Córdoba. M. E. Filloy, Córdoba.

DIEZ DECIMONOVENOS PREMIOS

Carlos Echanis, Ciudad. Amanda Delfino, Ciudad. Elvira Gorino, Salliqueló. Manuel P. Camisa, Anguil. Sara Voda, Morón. Felisa Eleoneto, Ciudad. Javiera Salbalza, Arequito. Josefa Pelayes, Ciudad. Celia Izura, Ciudad. Elena García, Sarandí.

DIEZ VIGESIMOS PREMIOS

Matilde Claps, Rosario. Ida Radaela Luciani, Ciudad. Josefina L. de Romeo, Villa Constitución. Manuela Seoane, San Martín. Eloísa de Iukich, Tigre. León C. Trápaga, Carmen de Areco. Aristóbulo Rilla, Ciudad. Francisca de Dupraz, Tigre. Lucía C. P. de Mindi, Pardo. Simón Palacios, Ciudad.

CINCUENTA VIGESIMO PRIMEROS PREMIOS

Agustina Martínez, Rosario. Rinaldo Carena, Villa María. Elsa E. Rebeits, Ciudad. Francisco Llcoba, Gualeguay. Mariano G. Iturriza, Ciudad. Teodoro Ferreyra, Campana. Eduardo Ravera, Campana. Erasma C. Espeso, Ciudad. Máximo Echaniz, Ciudad. Luis Calofati, Ciudad. G. Hernández, Ciudad. Carolina Lanfranco, Freyre. Angela M. de Biscio, San Isidro. Isabel Balustra, Rosario. Enrique Sarda, Pehuajó. Jesús Linares, Santa Fe. Julia C. de Villaverde, San Miguel. Juana Calnago, Ciudad. Amalia María Frontini, Mar del Plata. Carlos Colombo, Mar del Plata. Antonia Suárez, Rosario. E. R. Maicuzi, Esperanza. Melitón Navarro, V. Guillermina. Isabel A. de Roura, Ciudad. Humberto Casavaca, Córdoba. Elvira Monti, Ciudad. Elena Suárez, La Plata. Elisa Chávez, Córdoba. Roberto Carire, Lomas. Juan José Sarmiento, Chascomús. José Aparicio, Cosquín. Gaetano Llovine, Ciudad. Francisco Sharribeli, Barranqueras. María Aón, Mar del Plata. Monichón, Ciudad. M. M. de Joan-

JABON CAMPANA

det, Morón. Carlos R. García, Salta. Marcos Ibadida, Cabrera. Z. Echamiz, Rosario. Luis Conschi, Ciudad. María Marcos, Ciudad. Mauricio Zito, Quilmes. Ignacio Izura, Ciudad. Augusto Matioli, Rosario. Rodolfo Naso Moreno, Ciudad. Juan Coral, Quequén. Rebeca Lebisman, Santa Fe. Albina B. de Rodriguez, Cruz. Angela Pigni, Ciudad. G. Lanzavechia, Necochea.

DIEZ VIGESIMOSEGUNDOS PREMIOS

Julio Pereyra, Córdoba. Victor Cabanelas, Rosario. Filomena Abellan, Ciudad. Mercedes Helmont, Lanús. María Luisa Bastián, San Vicente. Antonio Rami, La Plata. Antonia Virgili, Ciudad. Amanda Funes de Corbella, Ciudad. Rosa L. de Steben, Las Flores. Juan Gonella, Tucumán.

CINCO VIGESIMOTERCEROS PREMIOS

Ignacio Sánchez, Ciudad. María Angela Petroni, Ramos Mejía. Luisa B. de Boro, Córdoba. Dolores Sanabora, Lanús. Manuel del Valle, Ciudad

CINCO VIGESIMOCUARTOS PREMIOS

Juan Furia, Villa Cañás. Antonio Fossi, Luque. Sara Muñoz, Ciudad. Encarnación André, Berazategui. Higinio Rufini, Camilio Alago.

CIEN VIGESIMOQUINTOS PREMIOS

Amelia Allinati, Santa Fe. María H. Suárez, La Plata. J. A. Vidachea, La Paz. Margarita Creid, Ciudad. Severino Puente Las Flores. Enrique Roses, Santa Fe. Pilar M. Carbonel, Ciudad. Julia Medina Alcántara, Ciudad. Tomás Diez, Ciudad. María Angélica Ramón, La Plata. Luisa Buffa, Ciudad. C. Musso, Tacural. Luisa Aldaz, Rosario. Aida Macchi, La Plata. Laureana Lunona, San Justo. Samuel Helman, Santa Fe. Sara Scobenna, Vedia. Carlos B. Augustoni, Ciudad. Leopoldo F. Linares, Rosario. Isabel Né, Morón. Catalina S. de Hauswill, Santa Fe. María Hebe Elías, Ciudad. Lía Tenembaum, Las Palmeras. Restituto Pérez, Ciudad. Lucía Fernández, Mar del Plata. B. de C. Ponti, Zárate. Antonio B. Giusti, Chascomús. Amalia González, La Paz. Aída B. de Dufaur, Morón. María Sánchez, Ciudad. Teresa Cansio de Bestarini, Ciudad. J. Pérez Tanco, Pigüé. B. Martínez, Rosario. Felipe L. Gómez, San Vicente. Carlos Demalo, Ciudad. Faustina C. de Millán, Ciudad. A. Ralaboris, San Francisco. Susana Facal, Rivas. Carmen Chico, Lanús. Matilde Míguez, Quilmes. Dolores Clariana, Ciudad. Isidoro Edelman, Ciudad. Hermenegilda Pace, Campana. María L. Vidaechea, La Paz. María Garré, Olivos. Rosa C. de Lamoza, Bernal. Cándida Nenino Muggio, Pergamino. Angela Combi, Lima. J. Dante Solís, Ramallo. Jenaro Vivas, Serodino. Josefa Marziale, Mar del Plata. Teresa Mariera, Sunchales. Elvira P. Alonso, Ciudad. Pía Catani, Santiago del Estero. Eduardo Vidal, Ciudad. Salvador Diego, Ciudad. H. Hernández, Ciudad. M. García, Ciudad. Teresa L. de Zulita, Morón. Celiá Videla, Ciudad. Mauricio Imbof, Vichela. M. E. Lema, Ciudad. Eva M. O. de Ferrari, Colonia Gena. Rita C. de Díaz, Ciudad. Benjamín Tisera, Bell Ville. Luis Biazarti (hijo), Juárez. Luisa H. de Anglada. Jesús María. Dante de Caporilla, Humberto I. Bernardo van der Hagden, Ciudad. Angel M. Trucone, Freyre. Alejandra Gabarilla, Rufino. E. de Fernández, Ciudad. Cipriano Aldaiz, Casilda. Angela M. de Bisio, San Isidro. María Luisa Discacciati, Ciudad. Anita Trogliero, Salta. Carolina Rodríguez, Ciudad. E. Demichi, Ciudad. Manuel Rabinovich, Ciudad. Fanny de los Ríos, Salta. Inés Banchi, Ciudad. A. Morero, Venado Tuerto. María Fagán, Ciudad. Helman Seinhman, Ciudad. María Luisa Paradelo, Santiago del Estero. J. B. Rodríguez, Burzaco. Alpidio Sala, Mar del Plata. Gregorio Lizaso, La Plata. María J. Tais, Arroyo Cabral. M. P. Faraña, Témperley. Santiago Wagner, Esperanza. Francisca Durán, Mar del Plata. Edmundo Sivadón, La Playosa. Anita D. Secotti, Catriló. Teresa Mastromauro, Villa Cañás. Alcide Scaroni, Devoto. Balbina Pereyra, Ciudad. Victorino Salas, Mar del Plata. Juana R. de Porta, Alta Córdoba.

VEINTE VIGESIMOSEXTOS PREMIOS

Bmé. Busatto, Calchaquí. Felisa Allende, Mar del Plata. C. Causse (hijo), Pigüé. María Ester Bonhes, Venado Tuerto. Sara de Boch, Ciudad. Catalina Oyanarte, Rosario. Ana Renandini, Ciudad. Pedro Martínez, Mar del Plata. Juan C. Quekuk, Avellaneda. Celina Cosentino, Lomas de Zamora. Segunda S. Sironi, General Rodríguez. Perrino Viola, Luz. Amelia Bellini, Ciudad. Carmen Ancón, Córdoba. José Gueijo, Mattaldi. Rosa Blanco, Arrecifes. Carolina J. de Trench, Ciudad. F. Segretti, Ciudad. P. C. de Vecello, Venado Tuerto. Corina G. Solís, Ramallo.

DIEZ VIGESIMOSEPTIMOS PREMIOS

M. de Sánchez, Venado Tuerto. E. Vaccari, Ciudad. Teresa Q. de Ruiz, Córdoba. Tomás Fenembaum, Moisés Ville. Anita Arocha, Ciudad. Flora Cima, Ciudad. Luis García, Salto. Teresa Lastra, Ciudad. José Mas, Rosario. Alay y Pallavicini, Blaquier.

DIEZ VIGESIMOOCTAVOS PREMIOS

Amanda García, Rosario. Catalina Santos, San Fernando. Adelina Montanari, Camilo Aldao. Magdalena de Duan, General Pico. Augusta Shasser, Rosario. E. Lanfranco, Vélez Sársfield. María Luisa F. Tracacini, Hurlingham. Felipa T. de Costábile, Santa Fe. Felisa L. Oneto, Ciudad. Eduardo Abril, Tucumán.

DIEZ Y SIETE VIGESIMONOVENOS PREMIOS

Alberto M. Vino, San Jenaro. Anita Borghi Vanzulli, Córdoba. M. Ester Fencia, Alta Gracia. Ester Rigueire, Olivos. María Rosa Serrano, Ciudad. Jacobo Zcinsleger, Santa Fe. Carmen Mertres, Salta. Mariano Saracho, Campana. Elena Gobantes, Mar del Plata. Felipa G. Segret, Ciudad. Elena S. de Guillen, General Belgrano. Armando Castro, Campana. Dalila J. A. Fernández, Alta Córdoba. Juana Dighero, La Primavera. Amelia Mai, Santa Fe. Teresa F. Capurro, Ciudad. Angel Almoneto (hijo), Obispo Trejo.

DIEZ TRIGESIMOS PREMIOS

Victoria De Rozzano, Lagunillas. Antonio Romero, Elías Romero. Elvira Lluba, Ciudad. Francisco Campagua, Mar del Plata. A. J. Visconti, Ciudad. Lorenzo Tasso, Ciudad. Amalia María Frontini, Mar del Plata. Laura Guareschi, Chacabuco. Elsa Elvira Capovilla, Humberto I. Pierina Piccione, Ciudad.

VEINTE TRIGESIMOPRIMEROS PREMIOS

Ester Delaloye, Villa San José. Servanda de Palos, Cosquín. Micaela González, Rosario. Jauregulalzo, Ciudad. Estela Valverde, Río IV. Tito Luján, Ciudad. Aure Suárez, Rosario. Emma Bollan, Ciudad. Juana G. de Masetti, Rosario. María S. Muñoz, Ciudad. Lucía B. de Buzzo, Córdoba. Roberto Barreiro, 25 de Mayo. Lorenzo Blua, Tigre. Madaleno Piapo, Ciudad. Carlos Hugo Di Nucci, Lobería. Teresa de Montenegro, Ciudad. María Ardiles, Dolores. Marcela T. de Ferrer, San Martín de las Escobas. Antonio Montenegro, Flores. Pedro Gómez Salina, General Arenales.

Todas aquellas personas que habiendo enviado la solución con 171 y 172 gramos y que no figuren en esta lista, recibirán una caja de jabón de tocador.

PREMIOS ADICIONALES

PRIMER PREMIO

Oscar Dellad, Ciudad; con 32.900 soluciones.

SEGUNDO PREMIO

Hilda Barone, Ciudad; con 26.779 soluciones.

TERCER PREMIO

E. V. Améndola, Ciudad; con 20.521 soluciones.

Todas las personas agraciadas recibirán por correo certificado una carta comprobante con la que deberán presentarse a retirar los premios, los que no se entregarán sin este requisito.

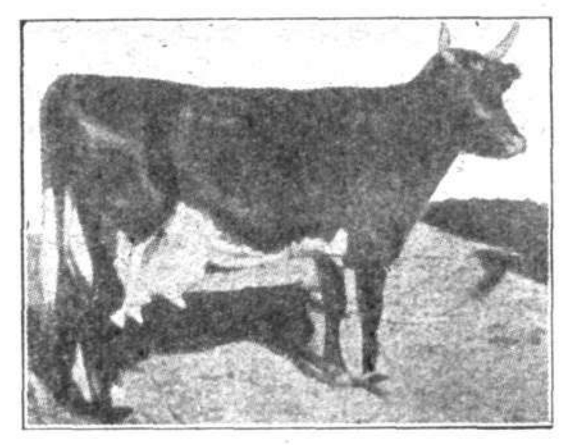
El plazo para retirar los premios caduca el día 30 de junio de 1922, a las 12 horas. Después de esta fecha y hora los objetos que no hubieran sido retirados se volverán a sortear entre los concurrentes no favorecidos que hayan enviado la solución más aproximada.

NUEVA ORIENTACION DE LA GANADERIA
SU FUTURO

En materia de ganadería bovina, el porvenir pertenece a las razas lecheras de gran tamaño, únicas capaces de satisfacer, sin discontinuidad, todas las necesidades de la inmensa población que, paulatina pero rápidamente, irá cubriendo el vastísimo territorio argentino, y de sobrantes exportables y siempre negociables.

El ejemplo de todos los países densamente poblados, en el Antiguo y en el Nuevo Mundo, allí está para demostrarlo.

Si Inglaterra se dedicó especialmente a la crianza de algunas razas esencialmente productoras de carnes gordas, fué sólo porque encontraba ventajosa colocación para cuanta cría dieran ellas, en calidad de reproductores, en los países nuevos como el nuestro.



Vaca Shorthorn lechera.

Densidad de población equivale a decir intensidad del consumo interno.

Para los países extranjeros que hemos mencionado, fácil es calcular lo que deben importar, porque no lo pueden producir, para satisfacer las necesidades de una población cuya cifra poco puede variar. En cambio, para nosotros, este cálculo variará paulatinamente desde diez hasta cien, es decir, según lo que vaya necesitando sucesivamente la población nuestra que, de los diez millones actuales, llegará con el tiempo a los cien millones de habitantes cómodamente ubicados en todos los campos explotables de la Confederación Argentina.

Holandesa de Frisia.

Esos riesgos y quebrantos que sufre nuestra producción, obligada a exportar unos enormes excedentes debido a la escasez actual de consumo interno, desaparecerán con su intensificación, resultado inmediato del aumento de la población.

El aumento vegetativo de ésta, contando como base con cerca de nueve millones de habitantes radicados a *todos rumbos* en el interior, merced al desarrollo creciente de los medios de comunicación y las mayores garantías de seguridad que se han dado a los pobladores, en inmejorables condiciones para la crianza de numerosa y sólida prole, bastaría por sí solo para producir, en breve espacio de tiempo, una densidad relativa de población en las mejores regiones del país. Basta, para demostrarlo, hacer sobre esa base un simple cálculo de intereses compuestos, único aplicable a la materia.

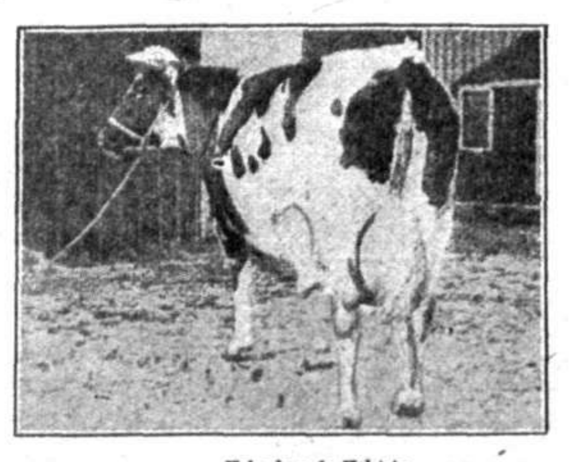
Por otro lado, la buena inmigración va en aumento a medida que la gente deseosa de paz y prosperidad va conociendo, por legítimas referencias, todo lo bueno que puede encontrar en este país, capaz de hacerle olvidar las penurias y amarguras de la última década.

Estos elementos nuevos, al sumarse a la fuerza vegetativa, precipitarán el feliz suceso de la población intensiva de nuestro suelo.

A la par del crecimiento de la población en el interior se intensifica necesariamente el desarrollo de las industrias nacientes; y sabido es que el elemento obrero, la masa industrial toda, supera en todo tiempo en importancia a la masa de los empleados oficiales, particulares y de los profesionales; y, como ésta, es esencialmente consumidora de cuanto pueda producir la agricultura y la ganadería.

El aumento rápido de nuestro consumo interno para los productos agropecuarios está, pues, asegurado, y es preciso pensar en afirmar siempre su abastecimiento normal. No sólo de pan vive el hombre, y agregaré ni de carne sólo tampoco. La población en general pide y pedirá de la ganadería, para su alimentación, carnes, leche, manteca, queso; la población rural le pide además fuerza motriz y pronto le exigirá estiércol.

¿No son acaso las razas bovinas lecheras de gran tamaño las más indicadas para satisfacer esas necesidades? Todas ellas darán siempre al consumo interno su leche, su manteca, sus quesos, amén de otros *productos secundarios muy apreciables*: las carnes de los machos, tiernas o maduras, la de sus vacas engordadas después de algunas pariciones; y también la *fuerza motriz* de sus bueyes, tan barata y eficaz en las labores agrícolas y en los transportes sobre nuestros deficientes caminos.



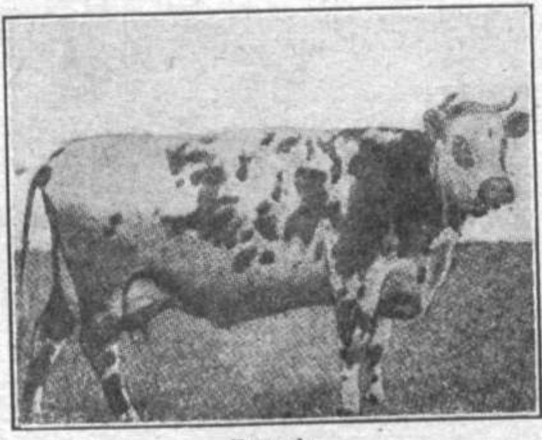
Holandesa de Holstein.

En determinadas regiones estratégicamente ubicadas *en la proximidad* relativa de los grandes centros poblados y dotados de praderas excepcionales, *no faltará nunca* quien encuentre provecho en la práctica de la invernada y hasta de la cría de vacunos destinados exclusivamente para el consumo, a pesar de que la generalidad de nuestro stock bovino haya adquirido el carácter típico de

G A N A D E R A S
B O V I N A E N L A R E P U B L I C A A R G E N T I N A
I N M E D I A T O

lechero. Esto sucede en todos los países del mundo.

Mientras produzcamos un excedente y nos veamos obligados a exportar, encontraremos en la diversidad de los productos una facilidad mayor para su colocación. Y debe tenerse presente que los novillos medianamente gordos de razas lecheras de gran tamaño, o los mestizos de éstas con las durhamizadas que tanto abundan en el país, son de un tipo muy apetecido en los países latinos, hacia los cuales se viene organizando una seria exportación de ganado en pie.



Normanda.

Todo lo tenemos para dar a nuestra ganadería bovina esta orientación definitiva que reclama el país, por la necesaria intensificación paulatina de su consumo interno debido al crecimiento de su población en todo el territorio argentino totalmente entregado a la explotación, y a su rápida transformación en país industrial. Tierras feraces, todos los climas, todas las latitudes y grandes planteles de las mejores razas lecheras.

Ante todo señalaré la raza Shorthorn que con pocos esfuerzos volverá a adquirir los caracteres de lechera que fueron típicos en ella hasta que, en vista de las necesidades especiales de una época, un grupo de inteligentes criadores ingleses fué inducido a transformarla en la máquina productora de carne gorda por excelencia. Sabido es que en su país de origen, y en otras muchas cabañas inglesas, se ha conservado en toda su pureza el tipo original, lechero, del Shorthorn.

Friburguesa.

De vacunos tipo Shorthorn están poblados la mayoría de nuestros tambos. Bastará con una selección prolija de las vacas, por el control de su producción y ascendencia, y el empleo de toros hijos de grandes lecheras, dotados de todas las características de esa producción, para que toda la zona del litoral marítimo y del centro se convierta en un inmenso tambo de Durham lecheras.

Las vacas Aberdeen Angus, criadas y trabajadas con la finalidad de la producción lechera, pueden ponerse a la par de las Shorthorn de idéntica clase.

No tanto puede decirse de la raza Hereford, dedicada desde muchas décadas exclusivamente a la producción de carne; pero, sin embargo, sus rodeos de vacas son un material excelente para ser mestizadas y transformadas por cruza con toros de la raza hermana suya, la Normanda, de la que existen en nuestro país relativamente pocos pero muy buenos ejemplares.

De Holandesas de Frisia y Holandesas de Holstein se han formado núcleos importantes en las regiones ganaderas más renombradas de nuestro país. Su influencia va extendiéndose benéficamente en toda la zona que los rodea y que se cuentan ya entre las más fuertes y preferidas proveedoras de nuestros grandes establecimientos elaboradores de leches y mantecas.

Las razas suizas, con la Friburguesa y la Simmenthal al frente, merced sobre todo a la activa iniciativa de algunos inteligentes ganaderos nuestros, han demostrado su gran valía como productoras de leche, manteca, carne y fuerza motriz. Un espléndido porvenir les está reservado.

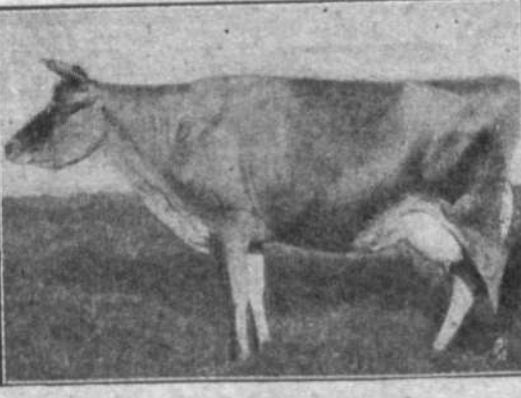
A su congénere la Shwyz, que en el Brasil ha demostrado ser la que reune la mayor adaptación con el mayor predominio para efectuar el mejoramiento de las haciendas nativas en las zonas infectadas de garrapata, mucho campo podemos ofrecerle en nuestras regiones del norte y nordeste.

En donde la producción de carne y fuerza motriz pueda ser descartada, debido al sistema intensivo de explotación lechera o mantequera, se impone por sí sola la pequeña y fecunda Jersey.

El enorme desarrollo que ha tomado la industria lechera entre nosotros durante los últimos quince años ha venido felizmente a favorecer grandemente la necesaria evolución hacia el tipo o los tipos bovinos productores de leche, gordura, carne y fuerza motriz, ha iniciado a muchos de nuestros rurales en los conocimientos prácticos especiales de esta explotación y creado una sólida base de trabajo: los planteles.

Perseveremos, pues, en la obra que para la colocación del sobrante de producción de leche, manteca, queso y carnes poco gordas que nos den los rodeos lecheros, no hallaremos dificultades en el mercado mundial que no tiene egoísmos, pero sí muchas necesidades.

Con ello aseguraremos al mismo tiempo el abastecimiento normal de cuanto alimento nuestro consumo interno exija imperiosamente de nuestra ganadería bovina, a medida de la intensificación de la población en el suelo patrio.



Jersey.

LUIS E. GRIMAUD.
Ing. Agrón.


El gobernador y autoridades asistiendo en el hospital Padilla a la ceremonia de la comunión de los enfermos.

VIVIR TRESCIENTOS AÑOS

Tal es el ideal cuya realización promete a los humanos el doctor Kinnear, muy conocido en los círculos científicos de Londres.

Su teoría es que debemos abstenernos de todos los alimentos que tiendan a osificar los huesos.

Los huesos de los niños son tiernos y gelatinosos, pero con la edad se van volviendo duros y quebradizos; de igual manera todo nuestro organismo va absorbiendo gradualmente las substancias calcáreas contenidas en la comida, y cuando llegamos a la vejez estamos más o menos osificados. Por lo tanto — dice el doctor Kinnear — lo que hay que hacer es abstenerse de todo lo que pueda endurecer los huesos y los órganos.

La dieta que recomienda a los que quieran vivir tres siglos consiste en comer mucha fruta, sobre todo manzanas crudas y jugosas; y en cuanto a carnes, el pescado, las aves, el cordero y la ternera, porque son los alimentos que contienen en menor cantidad las sales peligrosas.

Dice además que debe comerse moderadamente de todo y beber diariamente dos o tres vasos de agua destilada en los que se haya echado de 10 a 15 gotas de ácido fosfórico diluido, que es, según el doctor londinense, una de las substancias que mejor defienden al sistema contra la vejez. Toda el agua que se beba después de los 35 años, debe ser destilada.

El doctor Baraduc, de París, ha inventado un instrumento llamado "biómetro", que registra la fuerza vital del individuo. Si el "biómetro" marca pérdida de fuerza, el doctor encierra al paciente en una celda y le administra un baño eléctrico muy intenso que lo repone.

Por lo visto, siguiendo el régimen del doctor Kinnear y tomando de vez en cuando un baño de los que da el doctor Baraduc, se prolonga tanto la vida que hasta se puede esperar vivir trescientos años.





—¡Tomá Seneguina y dejate de toser!







EL ARBOL QUE CURA LA LEPRA

Los naturales del sudeste de Asia conocen desde tiempo inmemorial las propiedades curativas de las semillas de cierto árbol, el «Chalmugra», de efectos maravillosos contra esa terrible enfermedad que es la lepra. Cuenta una leyenda de la época prebudista que un rey, atacado de esa repugnante dolencia, desterróse voluntariamente a la floresta, en donde con los frutos y hojas del «Chalmugra» adquirió la salud perdida. Los indígenas exprimen el aceite de las semillas, aplicándolo en fricciones y tomándolo en bebida, sistema este último harto desagradable, pues provoca náuseas y disturbios digestivos. El doctor Federico B. Power, hace veinte años aisló por vez primera los ácidos grasos del citado aceite (chalmúgrico e hidnocárpico) preparando con ellos los éteres etílicos, que posteriormente se ha reconocido son de una gran eficacia curativa usados en inyecciones intramusculares.

Siguiendo este método fué posible curar a doscientos enfermos de la leprosería de Kalihi, en Honolulu, y los de Kalaupapa de la isla de Molokai. En vista de estos resultados y en previsión de la demanda extraordinaria de tan precioso medicamento, el explorador titular de la oficina de introducción de plantas extranjeras en los Estados Unidos, M. J. F. Rock emprendió un viaje al Siam, patria original del «Chalmugra», con el fin de adquirir «in situ» semillas, y con ellas establecer en las posesiones tropicales de los Estados Unidos plantaciones de dicho árbol.



De donde sale la panacea contra la lepra. Una rama con frutos clavada en el tronco del mismo árbol.

El viaje de dicho explorador fué pródigo en incidentes, pues desde Bangkok, la maravillosa ciudad de los templos, tuvo que trasladarse, usando todos los medios de locomoción imaginables, hasta las selvas de las inmediaciones del pintoresco río Meh-Ping. Puede citarse como costumbre curiosa de los naturales del país atravesado, que las enfermedades consuntivas las curan con las cenizas de un mono, el gibón, concienzudamente tostado. Esta costumbre, que a primera vista parece absurda, encierra un fondo considerable de alta ciencia, dado que en las modernas teorías biológicas abunda la creencia de lo muy esenciales que son las substancias minerales para la constitución de los tejidos, máxime teniendo en cuenta que el gibón, por su relativo parentesco con el hombre, posee una composición minerealógica que cuantitativa y cualitativamente debe ser muy próxima y semejante a la nuestra, y, por tanto, cumple con el aforismo de «similia similibus curantur».

Tras mil peripecias infructuosas, pues no es el «Chalmugra» árbol que abunde y menos en fruto, que es lo esencial, en la aldea de Kijota tuvo noticia la expedición de la proximidad de un bosque donde se hallaban en las apetecidas y codiciadas condiciones. Allí hubiese pasado tranquilamente la noche si un terrible incidente no hubiese perturbado la calma de aquellas pobres gentes.

De madrugada un muchacho llegó despavorido al pueblo, cubierto el cuerpo de numerosas heridas, contando horrorizado que un tigre de los llamados devoradores de hombres había atacado durante la noche la cabaña donde pernoctaban él, la madre, dos hermanitas y dos mujeres más, que habían solicitado albergue.

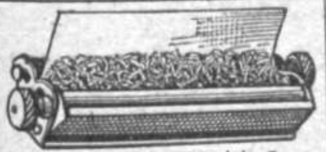
Puesto en conmoción el vecindario, se armaron rápidamente y acudieron al lugar de la tragedia, donde pudieron contemplar la espantosa carnicería hecha por la fiera de todos los infelices habitantes de la choza; tan sólo una mujer daba señales de vida; sobrevivió hasta el día siguiente, pero no pudo pronunciar palabra alguna.

Acto seguido, empezaron con ardor los trabajos para hacer una trampa—pues saben los indígenas, por experiencia, que el terrible monstruo vuelve a repetir sus hazañas—dejando como cebo, el cadáver de una de sus víctimas. La noche pasó con el ansia que es de suponer, con la agravante de que unos elefantes salvajes penetraron entre las cabañas destrozando no pocas y malbaratando las cosechas de arroz recién recogidas. Llegó el alba y todos a una, armados con lanzas, fueron al cepo, donde pudieron contemplar la rabia impotente del tigre.

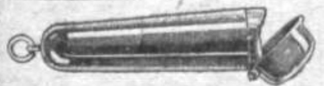
Con el poco grato recuerdo de tan terrible escena, regresó el explorador a su patria, llevando una buena provisión de semillas del «Taraktogenos Kurzii», cuyo es el nombre científico, destinadas a salvar la vida y devolver a la sociedad a miles de infelices seres atormentados por el dolor físico y moral de una enfermedad considerada hasta hoy como incurable.

Si los resultados de la experiencia en los Estados Unidos de Norte América son satisfactorios, es de esperar la pronta introducción del benéfico árbol en nuestro país, que posee climas apropiados para su desarrollo.

OFERTAS ESPECIALES A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS"



Okima. La mejor maquinita para armar cigarrillos, a.. $ 2.—



Estuches para boquillas finamente niquelados, a........ $ 1.50



Boquillas de marfilina y bakelite, las de pesos 10 las liquidamos a pesos .... 3.—

Regalamos un mate con virola de plata y escudo argentino



a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica, y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo....... $ 10.—



Cortaplumas "Solingen" legítimos, dos hojas acero fino, cincelados, dorados, a.................... $ 1.50

Regalamos tres hojas de repuesto



a cada comprador de una maquinita de afeitar marca **BURHAM**, según modelo, que ofrecemos completa al módico precio de........ $ 2.—
Hojas de repuesto, a $ 1.60 la docena

Navaja **SOLINGEN**, ancha... $ 5.—
Inglesa **SHEFFIELD**, ancha.. $ 6.—
Americana, de primera...... $ 4.—



Acordeones alemanes de clase fina, de 8 bajos y 19 voces

$ 30.—



Gramófonos alemanes, de 31 × 31 cents., bocina flor, con 6 piezas y caja púas, a.. $ 42.—

De 35 × 35 centímetros, bocina flor, con 6 piezas y caja púas, a pesos..... 49.—

Regalamos una caja de balas



a cada comprador de un revólver **MODELO MILITAR**, según grabado, cabo Colt, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, a elegir, por sólo.. $ 50.—

Regalamos una pila y un foquito de repuesto



a cada comprador de una de estas linternas eléctricas tubulares, **EVEREADY DAYLO**, de fibra, largo 23 centímetros, luz a 200 metros, que ofrecemos completa por sólo $ 10.—

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos c/u., cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos, acompañando importe, al Gerente de la **CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - Buenos Aires**

Señoras:

Si quieren conseguir una tez inmejorable, un perfume suave y una frescura juvenil, empleen en su toilette los productos de nuestra perfumería

JABON BRISSAC

CREMA HIGIENICA BRISSAC

y el considerado como indiscutiblemente superior

POLVO GRASOSO

Brissac.

que por su adherencia, invisibilidad y esmerada preparación, no tiene rival.

Sus perfumes de Heliotropo, Jazmín, Violeta, y sus tonos Rosa, Blanco o Rachel, dan un tono de distinción al rostro que encanta.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55.—U. T. 2045, Belg.

En Asunción (Paraguay): TOMASCARO, Presidente Franco, 512.—En Montevideo (R. O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.





LA GENEROSIDAD DE CACHO

Cacho Quiroga Ibáñez andaba pato como el más pato de todos los que pululan en las lagunas del Jardín Zoológico. Era el estado más frecuente de su vida, salvo cuando la buena suerte le hacía acertar una redoblona en las carreras, un pleno en la ruleta, un "*buen golpe*" con trampa y todo en la mesa del poker del club, un copo en descubierto o *jugada fría* en la mesa de monte de cualquier tugurio de Avellaneda, etc., etc.

Las satisfacciones únicas de su existencia dependían del azar en las variantes numerosas del juego. Casa la tenía y muy buena; el palacio de los Quiroga Ibáñez en las cercanías de la Recoleta. ¿Trajes? Su papá, el venerable don Saturnino, jubilado de la Alta Corte de Justicia, caballero sin miedo y sin tacha, que es como pasará a la historia, había dado órdenes a su sastre de que hiciera dos trajes y un sobretodo anuales a Cacho, ni uno más ni uno menos. Un día en que el sastre le hizo tres por un descuido, Cacho empeñó los dos restantes.

Iguales medidas enérgicas se habían tomado con la indumentaria interior, los botines, las corbatas y los sombreros de Cacho.

Cacho Quiroga era el más atorrante de los *niños bien* porteños. Nació para no hacer nada útil. Vino al mundo para divertirse... Los empleos que tuvo, después de haber perdido el tiempo durante unos años en el colegio nacional, fueron innumerables y de todos fué suspendido porque iba a la oficina únicamente para cobrar.

Cansado su padre, resolvió dejarlo crecer como la mala yerba a su antojo y a su gusto.

Fué el terror de su casa en su afán de reducir a dinero cuantas joyas o cuanto objeto de valor podía hurtar a sus hermanas, a su madre o a su venerable papá.

Dormía todo el día. No almorzaba nunca y comía en casa cuando no lo podía hacer fuera de ella por su cuenta o por la de sus amigotes. Héroe de los *pigalls, cabarets* y *bailongos* inmundos capitaneaba la más célebre patota de la gran capital.

Guapo como un salvaje, mal pegador siempre, traicionero y vengativo como un mulato. Parecía la escoria de su familia y lo era.

No quería a ninguno de los suyos; y no apreciaba a nadie fuera de sí mismo. Fuerte, robusto, de gallarda presencia se hacía simpático en seguida con su sonrisa dulce, sus ocurrencias criollas de buena ley y su cinismo amable; pero en el fondo de su ser era un perfecto truhán, un bandido, un desvergonzado hábil. Tenía una virtud: la de ser de una generosidad que rayaba en lo increíble, cuando se hallaba *pasado de la bebida*.

Cacho Quiroga borracho y con dinero en el bolsillo era la pila de agua bendita de sus compinches de farra; pero había que esperar a que se agregara a su estado de ebrio consuetudinario la difícil circunstancia de que anduviera con dinero.

Bueno; Cacho estaba sin un centavo meditando de donde sacarlo, sentado en un café de la Avenida de Mayo frente a un jarro vacío de cerveza. De pronto ve aproximarse por la acera, en compañía del vicepresidente de la república, a un tío suyo que hacía muchos años no veía y que habitaba en una gran [illegible] provincia. Saltóle al cuello y abrazóle con fruición.

— ¡Querido tío! ¿pero usted por aquí? ¿Cuándo llegó? ¿Por qué no ha ido por casa?

El tío contestóle con cierta frialdad, y después de pedirle anunciara su visita a don Saturnino para aquella misma noche, despidióse de él.

Cacho, una vez solo, entróse en un amplio zaguán y sacó una vieja cartera del bolsillo del saco.

Era la cartera del tío que le había substraído con la habilidad de un punguista al darle el abrazo de saludo. Abrióla y al revisarla casi le da un vuelco el corazón y murmuró en el colmo de la indignación criolla:

— ¡Viejo roñoso! ¡Mire que largarse a la capital con cincuenta mangos nada más! ¡Un millonario!

Y le enderezó todo el repertorio de insultos de que era capaz.

* * *

Cacho en compañía de su satélite, otro que bien baila, Nepomuceno Marcial o el *Tigre Ñato* entra en una tahurda del Paseo de Julio. Cacho llega a la mesa de juego donde un individuo de aspecto de facineroso talla las cartas.

Se juega al monte.

— Al rey voy diez pesos — ruge Cacho con su voz aguardentosa y enérgica.

Después de haber apuntado, dice para que le oiga el tallador:

— Mucho ojo, zorro, que no todas son guascas...

El tallador levantó la vista, y después de reconocer al bárbaro de Cacho le contestó amablemente:

— Aquí no hay zorros, don Cacho; aquí se juega limpio.

— Es lo que quiero ver... ¡pa su bien!

Los cincuenta pesos se fueron en un santiamén.

Cacho decepcionado interrogó a su amigazo el Tigre Ñato.

— ¿Qué hacemos ahora, hermano?

El Tigre Ñato miró la mesa. En ese instante el tallador tenía por delante una cantidad enorme de billetes de banco.

— ¡Mirá viejo! ¡Qué copo! ¡Hay que hacer la *jugada fría!*

La *jugada fría*, como le llamaba Cacho, era el lance de copar la banca sin tener dinero para responder en caso de pérdida. Si sale bien o se acierta se cobra el copo, y, si no, se mete escándalo a trompis, puñaladas o balazos, que eran las tres especialidades de Cacho.

Cacho, dándose importancia, interrogó al Tigre Ñato en voz un poco alta para que le oyeran:

— ¿Traes los ocho mil, ahí?

— Sí hermano, son cerca de diez mil los que me diste pa guardar, ¿no te acordás?

Cacho avanzó por entre los jugadores hasta la mesa de juego y dijo con voz autoritaria, mientras simulaba sacar dinero de uno de sus bolsillos del pantalón:

— ¡Copo la banca, al caballo voy!

El tallador le miró desconfiado; pero era tal el aplomo del mozo, tal su audacia, tal su resolución que después de un momento de duda contestó como hipnotizado:

— ¡Ta bien! Va carta...

Ganó el caballo. Cacho recogió el copo, lo puso en sus bolsillos y salió con su aparcero hacia el primer boliche que estuviera abierto. Entraron

en uno y contaron el dinero. Había alrededor de nueve mil pesos.

Volvió a guardárselo Cacho. Pidieron una botella de wisky.

A las cuatro de la madrugada de aquel sábado Cacho y Tigre Ñato vagaban sin rumbo por las calles obscuras de los suburbios de la ciudad. El primero completamente borracho, el segundo fresco como una lechuga; pues había simulado beber esperando la hora de la generosidad de Cacho. Esta no tardó en llegar

— ¡Mirá, Tigre Ñato, vos sos mi amigo de verdad. Vos sos mi ángel de la guarda, mi madre casi! Vos me cuidás las espaldas cuando hay biabas. ¿A quién querés vos, viejo? ¿A mí? Y yo soy un ingrato contigo. Nunca te refilo nada. Soy un lobo contigo. Tomá cien pesos — y le tendió un billete de banco.

Siguieron en silencio un largo rato.

En una esquina se detuvieron. Cacho prosiguió:

— ¡Ah! Tigre Ñato. Si yo fuera millonario. ¿Ves todas esas casuchas, esas pocilgas? Pues yo lo volteaba todo abajo y hacía palacios pa los obreros. Pobres obreros que tienen que vivir en esas casuchas cuando ellos hacen los palacios.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Se abrazó a Tigre Ñato, quizá por súbito y excesivo afecto o por no poderse mantener en pie.

— Vos sabés, hermano, que yo tengo un corazón como una catedral. ¿Cuánto te di antes, che?

— Cien pesos — contestó con desprecio Tigre Ñato.

— ¿Cien, nada más? Soy un miserable, hermano. Mirá, me daría de cachetadas. Qué dirás vos de la generosidad de Cacho Quiroga. Tomá:

Contó a la luz de un farol tres billetes de a cien.

— ¡Son trescientos, hermano! — Y le dió un beso en la frente.

Tigre Ñato tomó con desgano el dinero y se dejó besar.

Pensaba con ira que Cacho no estaba lo suficientemente ebrio, pues era bastante mezquino en sus dádivas. Otras veces en lo que llevaban de caminata hubiera pasado a su bolsillo más de la mitad de los nueve mil...

Siguieron caminando a paso lento, Tigre Ñato preocupado y Cacho monologando sobre su nobleza de espíritu y su corazón excepcional.

Entre los humos de su cerebro adivinaba que Tigre Ñato dudaba de lo que él decía e iba irritándose por grados.

— Porque yo, canejo, te quiero, pero también soy capaz de darte una *marimba!* ¿Cuánto te di hoy, che?

De pronto se interrumpió.

Habían llegado frente a una ventana de reja. Un rayo de luz viva iluminaba la calle. Se detuvieron frente a la ventana.

Observaron.

Una anciana escuálida, una linda moza y una niña apenas núbil, caquética, planchaban vertiginosamente, sacando lustre a las camisas, a los puños, a los cuellos.

Los rostros fatigados y perlados por el sudor, el aliento agitado revelaban que el trabajo había sido duro y que se apresuraban a quererlo terminar antes de que llegara el día.

Un pobre viejo decrépito y casi ciego rociaba la ropa antes de entregarla al planchado.

Tan ensimismados estaban en su trabajo que no notaron la presencia de los curiosos.

Cacho se sintió herido por el cuadro aquel de trabajo y de miseria, y también po la incredulidad que le demostraba su amigo cada vez que él ponderaba su propio gran corazón:

— Mirá, hermano. Qué lindo cuadro pa un Raffaello o un Miguel Angelo. Y pensar que mientras esta gente trabaja hasta matarse pa que se luzcan los manates, nosotros andamos de bolera! ¡Canejo! esto no puede ser. Yo soy muy noble, muy bueno, pero esto me conmueve el alma.

Y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Tigre Ñato le tomó del brazo temiendo algún acto de generosidad extemporáneo por parte de Cacho, que le privara de nuevas y sucesivas dádivas de dinero.

— Vamos, hermano. Esa gente es como los burros. Han nacido para trabajar. No les hagas caso.

— ¿Qué no les haga caso? ¡Vos no tenés corazón! ¡Me extraña! ¡Pobre gente! Ahora vas a ver.

Metió su cara entre las rejas de la ventana y gritó a la anciana:

— ¡Viejita! Escúcheme. ¡Soy Cacho Quiroga! Vea, linda moza. Atiéndame un momento.

Las mujeres dejaron el trabajo y entre sonrientes y amedrentadas observaron aquella máscara de mulato cuya sonrisa era tan dulce y cuya mirada era tan atrayente.

— Quiero que no trabajen más. Sí, yo; no se rían, no se crean que soy un borracho. Quedáte quieto, Tigre Ñato. Vos no creés en mi generosidad ni en mi corazón. Bueno; ahora vas a creer a la fuerza.

Y tomando a puñados el dinero que llevaba en sus bolsillos comenzó a tirarlo hacia adentro del taller de planchado.

— Tomen plata. Que trabajen los eléctricos. Agarren plata no más.

El Tigre Ñato, fuera de sí, se prendía a los brazos de Cacho...

— ¿Qué hacés? loco de...; pero les das una fortuna. ¿Y a mí me dejás así?...

Cacho de un empujón lo hizo rodar por el suelo.

— Salí, canalla, crápula, hijo de la tal por cual. No sos digno de mi amistad.

Volvió a la ventana.

Las mujeres permanecían como extáticas frente de aquella lluvia de billetes de banco que había cubierto la mesa de planchar.

No creían a sus ojos ni se explicaban el hecho tan fuera del orden natural de las cosas.

Cacho prosiguió:

— Agarren esa platita. No ha sido robada. Fué ganada en el juego. Es para ustedes. ¡Todita! ¡Ah! Esperen...

Tomó con violencia de un brazo a Tigre Ñato, lo atrajo junto a la ventana, le incrustó el rostro entre las rejas y dijo:

— Vean bien a este macaco. Si después que yo me vaya viene a reclamar ese dinero me lo corren a planchazos. Y ahora adiós.

Pasóle el brazo por el cuello a su amigo y casi abrazados se perdieron por el Paseo Colón, donde Cacho cayó dormido en un banco, mientras Tigre Ñato, después de revisarle los bolsillos, se fué dejándolo abandonado y no sin echarle esta artística bendición:

— ¡Así te degüellen esta misma noche!...

OTTO
MIGUEL
CIONE



De San Luis



El interventor nacional, doctor Benavente, y autoridades políticas acompañados de las distinguidas personalidades que asistieron a la recepción dada en la casa de gobierno el 25 de Mayo.



El interventor interino, doctor Benavente, y la comitiva oficial oyendo el tedéum en la iglesia matriz.



La cabecera de la grandiosa procesión cívica que se celebró en conmemoración del aniversario patrio.

De Territorios



QUEMU - QUEMU (F. C. O. y P.). — Comisión de caballeros y señoritas que tuvo a su cargo la dirección de las romerías españolas últimamente celebradas en este pueblo.



RESISTENCIA (Chaco). — Fiesta campestre organizada por los residentes paraguayos en ésta festejando el nombramiento del doctor Antonio Taboada como vicecónsul del Paraguay en este territorio.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.


CARLOS RASETTI
SARMIENTO esq. MAIPU — Buenos Aires
POLICE POSITIVE SPECIAL
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas, $ 78
ESTAMOS EN CONDICIONES DE VENDER TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS SIN COMPETENCIA.
VISITEN EL NUEVO LOCAL
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo,
$ 37
ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80, 120 y $ 150
CARTUCHOS cargados con polvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento, $ 10



COLONIA SAN JOSE (F. C. O.). — Alumnos de la escuela nacional N.º 23 y concurrentes a la interesante procesión cívica que se celebró el 25 de Mayo.

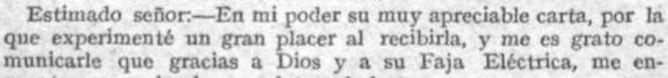


FORMOSA. — Parte de la concurrencia que asistió al recibo ofrecido por los esposos Taboada-Escauriza, con motivo del bautismo de *su hijita*, fiesta que reunió a las más distinguidas familias de esta localidad.

JARDON. — Picnic realizado en el establecimiento "San Basilio" en honor de la señora Ascensión P. de Castex y señoritas que bajo su presidencia organizaron los festejos últimamente realizados en esta localidad.

CURADO DEL ESTÓMAGO Y RIÑONES

DESPUES DE 21 AÑOS NOS DICE:



Santa María (Catamarca), Mayo 7 de 1922.

Señor doctor Sanden. Buenos Aires.

Estimado señor:—En mi poder su muy apreciable carta, por la que experimenté un gran placer al recibirla, y me es grato comunicarle que gracias a Dios y a su Faja Eléctrica, me encuentro gozando de completa salud.

Diré una vez más que en 1900 me encontraba en Buenos Aires sufriendo terribles dolores de estómago y de los riñones, hice cuanto me aconsejaban, consulté médicos, tomé cuantos remedios me daban, mientras los tomaba sentía alivio, pero al dejarlos me encontraba en peores condiciones, cansado ya de todo, sin fe, compré la Faja Sanden, y la primera noche que me la apliqué tuve un sueño tranquilo, cosa que ya me había olvidado, el estómago no me molestó, empecé a hacer mejor digestión y enseguida se regularizaron los intestinos, todo esto me animó para seguir usándola y al poco tiempo tuve que guardarla, porque estaba completamente sano.

Hoy después de 21 años sigo también como cuando dejé de usar la Faja, y en agradecimiento puede usted publicar esta carta para conocimiento de todos los que sufren y de usted se despide su eterno agradecido.

Firmado: NAVOR G. CONTRERAS.

PODEMOS HACER LO MISMO POR USTED

Si está enfermo, visítenos; si no puede, escríbanos, y a vuelta de correo le enviaremos todos los informes que usted necesite, gratuitamente. — Consulta Gratis de 9 a 18.

COMPAÑIA "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires

A condiciones ventajosísimas ofrecemos esta perfeccionada

MAQUINA DE SUMAR

Como en la "Wales" todas las operaciones se efectúan siempre a la vista del operador, toda posibilidad de errores queda, pues, descartada. A ésto ha de agregarse que su rapidez no es igualada por la de ninguna otra máquina de sumar.

Pídanos detalles completos de nuestra oferta especial.

20

Wales Visible Modelo 20



Solicite el folleto "Wales"

CIA. LA CAMONA

39, MAIPU, 43 — BUENOS AIRES

Comentarios



— Eudoro no renunció.
— Eudoro fué muy valiente.
— Eudoro habló al presidente.
— Eudoro, al cabo, triunfó.
— Eudoro es excepcional.
— Eudoro es expeditivo.
— ¡Eudoro superlativo!
— ¡Eudoro descomunal!

Ha decidido
no meter ruido.
Y en la intendencia,
con impaciencia,
Barnetche el tiempo ve transcurrir.
Pasan las horas
abrumadoras.
Y el intendente
tranquilamente
hacia su casa se va a dormir.

— Ya no miras al suelo
como ibas antes, tan humildemente.
Ahora miras de frente.
Ahora miras al cielo.
¿La armonía, quizás, de las esferas
te tiene subyugado?
— ¿A qué mirar al suelo? ¿No has notado
que se van alargando las polleras?

— Gómez tiene una suerte colosal.
— Yo le creo genial.
— Nació para profeta o para augur.
— Ha sido un corredor excepcional
que visitó el país de norte a sur.
— Y yo temía que acabase mal
cuando le dió por vice presidir.
— Y se lo merecía por lo fiel.
— Y no pudo. ¡Quién lo iba presumir!
— Pero no fué vencido. ¡Bueno es él!
— ¡Hizo un lindo papel!
Se enfermó cuatro días y ahí está
a sus principios fiel.
El senado muy pronto le verá
solemne y realizando su misión.
— A vice no llegó ni llegará.
La banca en el senado ¿no será
una indemnización?

Aunque hay zonzos a granel
que brillan por su zoncera,
X. X. no tolera
que haya otro más zonzo que él.
Y grita:
— En el mundo entero
mi necedad es famosa.
Sí, señor. En cualquier cosa
debe ser uno el primero.

— Dice que ha inventado
unas camisetas de cemento armado.
Y, aunque las anuncia con habilidad,
nadie se las compra.
— Vea está probado;
¡no sirve de nada la publicidad!

Habla Elpidio con cierto paniaguado:
— Se acabó don Benito. ¡Estaba escrito!
Bien pudo regalarme don Benito
el bastón y la banda que no ha usado.



— Procura siempre que se la vea,
aun cuando es fea de un modo tal
que entre las feas es la más fea.
— Será una fea profesional.



Cuando se marche Salinas,
ya que es fatal que se marche
del ministerio en que ha sido
el más grande entre los grandes,
la gente, al verle pasar
cabizbajo por las calles,
dirá:
— Ninguno supera
su gracejo y su donaire.
¡Ahí lo tienen; es un ex-
derrumbador de hospitales!



— Tadeo habla al buen tuntún
y no hay sentido común
en lo que dice Tadeo.
— No diga usted eso; ¡es un
técnico del macaneo!

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá: Muertos de amor, por **Luis Pascarella**; Una taza de te con galletitas, por **Eustaquio Pellicer (hijo)**; Más acerca de los pantalones, por **Miguel de Unamuno**; Las perlas del Sultán, por **Lascano Tegui**; La mujer que lee el "Quijote", por **Eugenio Iglesias**; El acicate, por **A. López**; Matar la mentira sería..., por **César Viale**; Lejana, por **Luis Enrique Osorio**; Tú no digas lo que sueño, por **Cires Yrigoyen**; ¿Otro lo es? por **José Albuerne**; Un clavel, por **Miguel Manfredi**; Rosaleda de Palermo, por **José Muzilli**; Vencido, por **Juan José Frugoni**; Ultima Loa, por **J. L. Fernández de la Puente**; A Mari Luz, por **Juan de la Cruz Ferrer**, y Sobremortal, por **Leonidas Andreiev**.

Las palabras llegadas a la redacción significando el éxito que ha constituído la inclusión de mayor material de lectura entre las páginas de avisos, obligan nuestro agradecimiento. Continuaremos en el propósito iniciado, y llamamos la atención de los lectores, pues por su número y valía forman esas colaboraciones un selecto suplemento agregado al número que semanalmente publicamos.